





**Innovación social  
y saberes en diálogo**



# Innovación social y saberes en diálogo

Javier Tobar  
(Compilador)



Editorial Universidad del Cauca  
2019



---

Innovación social y saberes en diálogo / Olga Patricia Solís Valencia y otros ; compilador Javier Tobar. --  
Popayán : Universidad del Cauca, 2019.

138 páginas ; 17 x 24 cm.

Incluye índice analítico

1. Comunicación - Aspectos sociales 2. Comunicación en educación

3. Teoría del conocimiento 4. Pensamiento crítico 5. Innovación social 6. Economía solidaria 7. Economía social I. Solís Valencia, Olga Patricia, autora II. Tobar, Javier, compilador.

302.2 cd 22 ed.

A1631396

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

Hecho el depósito legal que marca el Decreto 460 de 1995

---

Innovación social y saberes en diálogo

© Universidad del Cauca, 2019

© Del compilador: Javier Tobar

Primera edición en español

Editorial Universidad del Cauca, mayo de 2019

ISBN impreso: 978-958-732-351-1

ISBN digital: 978-958-732-352-8

Diseño editorial: Área de Desarrollo Editorial - Universidad del Cauca

Corrección de estilo: Viviana Rodríguez

Diagramación: Daían Alexa Muñoz De la Hoz

Ilustración de carátula: Daían Alexa Muñoz De la Hoz

Diseño de carátula: Daían Alexa Muñoz De la Hoz

Editor General de Publicaciones: Mario Delgado-Noguera

Editorial Universidad del Cauca

Casa Mosquera Calle 3 No. 5-14

Popayán, Colombia

Código Postal 190003

Teléfonos: (2) 8209800 Ext 1134 - 1135

<http://www.unicauca.edu.co/editorial/>

Este libro es realizado por la Universidad del Cauca y el Comité Departamental de Cafeteros del Cauca, con recursos de la Gobernación del Cauca, a través del Fondo de Ciencia Tecnología e Innovación FCTeI del Sistema General de Regalías - SGR.

Licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivs 2.5 Colombia (CC BY-NC-ND 2.5 CO)

Impreso en Bogotá, Colombia. Printed in Colombia

# Contenido

Presentación .....	9
<b>Innovación social</b>	
Javier Tobar .....	11
<b>La comunicación y la apropiación social del conocimiento</b>	
Olga Patricia Solís Valencia .....	27
<b>Educación e interculturalidad</b>	
Olver Quijano Valencia .....	45
<b>Hacia un acercamiento comprensivo del territorio biocultural cafetero</b>	
Tulio Andrés Clavijo Gallego, Carolina Castrillón Ojeda .....	67
<b>Economías sociales y solidarias</b> .....	91
<b>Agroecología</b> .....	115
<b>Índice analítico</b> .....	131
<b>Sobre los autores</b> .....	135





## Presentación

Este libro que hoy presentamos al lector es producto de los esfuerzos de investigación del proyecto ‘Centro de Investigación, Promoción e Innovación Social para el Desarrollo de la Caficultura Caucana’ –Cicaficultura– financiado por el Sistema General de Regalías –SGR–. Esta iniciativa se concentra fundamentalmente en cuatro objetivos: 1) la implementación de una estrategia educativa articulada al centro de investigación con pertinencia en innovación social y desarrollo regional; 2) el planteamiento de estrategias socio-territoriales para la construcción de economías sociales y solidarias en el Cauca; 3) el diseño de sistemas agroecológicos acordes con la diversidad regional; 4) la consolidación de un centro de investigación, promoción e innovación social para el desarrollo regional. Con dichos objetivos el proyecto fue pensado estratégicamente para la consolidación de un centro que, con base en investigación e innovación social, atienda las diferentes problemáticas regionales, teniendo como uno de los ejes centrales las caficulturas caucanas: un sector de alto impacto en las condiciones de vida de las familias rurales. Este objetivo se concretó con la creación del Centro de Innovación y Apropiación de la Caficultura en agosto de 2016. Cicaficultura es uno de los primeros centros de investigación de la Universidad del Cauca y del sur de Colombia que articula la innovación social y la apropiación social del conocimiento.

El sentido de la investigación, desde la perspectiva del centro, parte del principio de ‘justicia cognitiva’; es decir, de reconocer los saberes locales –campesinos, indígenas, mestizos y afrodescendientes– como fundamento para el fortalecimiento de iniciativas y procesos de buen vivir o bienestar de dichas comunidades. Esta perspectiva cobra gran importancia en la innovación social, ya que permite, en conjunto, la resolución de problemáticas comunes y la toma de decisiones, visibilizando las iniciativas de los diferentes actores sociales que son sujetos políticos relevantes e imprescindibles en los procesos de construcción social y territorial. En esta dirección se concibe la innovación social como una estrategia de identificación, articulación y puesta en escena de conocimientos, así como los procesos de creación que se dan en el seno de las comunidades, de los aprendizajes que desde allí se desprenden y de mecanismos que conectan y apropian a personas de distintas localidades para que conozcan y articulen estos saberes a sus vidas cotidianas. La innovación social es un proceso de experimentación creativa donde confluyen diversos conocimientos que permitirán reconocer, caminar y diseñar otros caminos para el cuidado del territorio y la crianza. En tal sentido, Cicaficultura

pretende constituirse como un espacio para pensar y transformar los múltiples problemas territoriales de la región, fundamentado en los principios y prácticas de investigación, innovación social, apropiación social del conocimiento, economía social y solidaria, agroecología, comunicación intercultural y bioculturalidad. Los diversos aportes que se hacen desde estos enfoques constituyen insumos valiosos para promover el trabajo solidario y asociativo, el manejo agroecológico en las fincas, los procesos creativos, la articulación de saberes locales, el patrimonio biocultural y la potencialización del saber-hacer de los actores sociales que hacen suya la caficultura, práctica que ya es parte constitutiva del territorio y subsiste con el maíz, la coca, el frijol y la yuca, etc., e incide de manera importante en las culturas, economías y, en general, en la vida social de las comunidades rurales.

Tanto el empeño del libro como el de Caficultura es evidenciar el gran esfuerzo social, ambiental y económico, además de la riqueza cultural, educativa y política que hay detrás de una taza de café y, al mismo tiempo, sentir y pensar alternativas que mejoren el bienestar de las comunidades rurales en contextos pluriversales como el departamento del Cauca y el país.

El texto que sigue a continuación es el resultado de la primera fase del proyecto en mención, y un esfuerzo de construcción colectiva por parte de los investigadores para repensar teórica y conceptualmente la innovación social, la apropiación social del conocimiento, la economía social y solidaria, la agroecología, la educación intercultural y el patrimonio biocultural, todo ello bajo una perspectiva de reconocimiento de la diversidad epistémica. Por ende, sin descuidar la relación entre la teoría y la praxis, el presente libro es parte de la apuesta concreta de la constitución de un centro que acompaña a las personas y sus prácticas sociales, ambientales, educativas y productivas, es decir, un proyecto que le apuesta a la crianza y cuidado de vida de todas las especies que habitan el mundo en medio de las distintas problemáticas y formas de violencia.

Javier Tobar  
(Compilador)

# Innovación social<sup>1</sup>

JAVIER TOBAR

*Cuando los seres humanos afrontan nuevos problemas, tienden a usar su innata creatividad y su capacidad para el diseño con el fin de inventar y hacer realidad algo nuevo; en definitiva, lo que hacen es innovar. Aunque esto siempre haya sido así, estas innovaciones cotidianas adquieren formas sin precedentes, que se dejan sentir con mayor fuerza.*

Ezio Manzini (2015: 11).

**I**nicio con este epígrafe para indicar, en primer lugar, que los procesos de innovación social obedecen al desarrollo histórico de prácticas socioculturales que encaran diferentes tipos de problemas económicos, ecológicos y culturales, etc. Asimismo, para señalar que dicho concepto es un constructo reciente que surge como alternativa a la tríada de investigación, innovación y desarrollo; este último ha sido apropiado por múltiples ópticas del conocimiento: ciencias sociales y aplicadas, ciencias naturales y de la salud e ingenierías; por eso, su genealogía nos conduce al desarrollo de la ciencia como a diversos factores sociales, económicos y políticos. Aunque se trate de un discurso que ha venido ganando peso desde la década de los cincuenta –cuando empezó a extenderse por diferentes ámbitos– sus antecedentes remiten al progreso y crecimiento económico; por ello, antes de abordar esta noción se hace necesario dividir el documento en dos partes: en la primera se hace una revisión de los discursos y enfoques sobre la innovación; en la segunda, se presentan los deslindes teóricos y conceptuales de la innovación social y se consideran algunos aspectos centrales en dos contextos distintos: Europa y América Latina.

---

1 Algunos apartes de este texto fueron citados en el artículo “Cicaficultura: una propuesta desde la universidad para las comunidades rurales cafeteras en el departamento del Cauca” presentado en el XI Congreso Internacional. Estudios Ambientales y del Territorio expuestos por Ronald Alejandro Macuacé Otero e Ingrid Katherine Bravo Ledezma.

## El concepto de innovación

Formichela señala que este concepto empezó a vislumbrarse en las ciencias económicas y, particularmente, con los economistas clásicos, quienes lo asociaban a mejoras técnicas, descubrimientos científicos y productividad. En esta perspectiva, los cambios tecnológicos estaban claramente asociados a los ciclos económicos: “lo que caracteriza la forma de producción capitalista es que cada nuevo ciclo comience con una maquinaria nueva” (2005: 13). No obstante, autores como Fernández, Montes y Asían expresan que fue al final de la década de los cuarenta, con Joseph Schumpeter, que el concepto de innovación comenzó a ganar relevancia al enfatizar que es un proceso por medio del cual se introducen nuevos productos y técnicas en el sistema económico: “la percepción de Schumpeter sobre la innovación como un proceso de ‘destrucción creadora’ se confinaba al mundo empresarial, al mercado y la tecnología. En todo caso, hemos de reconocer que paralelamente en el tiempo, cuando Schumpeter describía la innovación como un proceso eminentemente económico” (Fernández, Montes y Asían 2012: 1086).

Esta perspectiva se ha materializado básicamente en diferentes enfoques que han predominado hasta nuestros días. Por un lado, están los ‘modelos lineales’ desarrollados por Keith Smith (1995) que se han caracterizado por:

a) la idea de que las capacidades tecnológicas de una determinada sociedad están en función de las fronteras de sus conocimientos, b) que los conocimientos útiles para la producción industrial son principios fundamentalmente científicos, c) el proceso de “traducción” de pos-principios científicos a conocimientos tecnológicos es secuencial, y d) es un enfoque tecnocrático porque considera a la evolución tecnológica en términos de organización de los procesos de desarrollo técnico y de invenciones materiales. Si este modelo representará totalmente la realidad, bastaría con que el Estado dedicase fondos a las actividades de I y D, para que exista un número óptimo de innovaciones en la sociedad (Castro Martínez y Fernández de Lucio, en Formichela 2005: 24).

Y por otro, se encuentran los ‘modelos interactivos’:

estos modelos comienzan a tener cada vez más fuerza a partir de los años 70, y parten de la base de que no toda innovación tiene su origen en las actividades de I y D. Destacan el rol de la empresa en la concepción de los procesos de innovación, dan importancia a las retroalimentaciones entre las diferentes fases del esquema de innovación y a las diferentes interacciones que relacionan las diversas fuentes de conocimiento a lo largo de las etapas del proceso innovativo. De acuerdo a este modelo las empresas recurrirían a las actividades de I y D cuando ya no les fuera suficiente el conocimiento que tuvieran disponible. Por lo tanto, las

actividades de I y D ya no serían el origen indiscutible de toda innovación. De esta forma, ponen el acento en el rol central de la concepción, esto tiene que ver con los efectos de ida y vuelta entre las fases hacia delante y hacia atrás del modelo lineal y sobre las numerosas interacciones que ligán a la ciencia, la tecnología y la innovación en cada etapa del proceso Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico –OCDE– (1996) (Castro Martínez y Fernández de Lucio, en Formichela 2005: 26)

Derivado de ello, se desprende en la década de los noventa los llamados ‘sistemas de innovación’, entendidos como una red de instituciones públicas y privadas que interactúan para producir, importar, difundir nuevos conocimientos y nuevas tecnologías:

por ello es un sistema, es decir, un complejo de elementos interactuando. [...] La interdependencia entre empresas e instituciones facilita que se formen redes de cooperación y competencia y que por medio de ellas se generen procesos de transferencia tecnológica que hagan posible que se produzcan cambios o mejoras técnicas organizacionales y/o institucionales (Jasso, 2004). De aquí surge que las capacidades de aprendizaje e innovación dependen de la estructura social, institucional, productiva y política, y que estas determinarán las condiciones de crecimiento (Dosi, en Formichela 2005: 27).

Asimismo, se desprenden los ‘sistemas nacionales’ y ‘sistemas regionales’ de innovación entendidos como:

sistema de firmas (tanto grandes como pequeñas) privadas y públicas que interactúan entre ellas, y que el carácter de estas interacciones puede ser técnico, comercial, legal, social y financiero, siempre y cuando el objetivo de éstas sea el desarrollo, protección, financiamiento o regulación de nuevas ciencias y tecnologías (Ryszard Rózga, 1999). Pavitt y Patel (1995) consideran como instituciones principales a las empresas, las universidades, las instituciones públicas y privadas que proporcionan educación y entrenamiento y las instituciones de financiamiento. Con respecto al concepto de sistema local-regional de innovación, cabe destacar la importancia del entorno, el cual incluye las interrelaciones de las instituciones y las empresas, los marcos regulatorios y los sistemas de incentivos e instrumentos de apoyo, entre otros. Esta interacción genera un proceso de aprendizaje y difusión tecnológica que permite la circulación de conocimientos, creando condiciones para la generación continua de efectos positivos de retroalimentación que colaboran en la aparición de nuevas innovaciones en un determinado territorio, el cual constituye un marco para crear una red de relaciones de cooperación entre entidades y supone conocimiento y confianza entre los agentes (Formichela 2005: 29).

En síntesis, podría expresarse que esta visión de ciencia, desarrollo e innovación se convirtió en un paradigma toda vez que se ha expandido globalmente permeando a diferentes tipos de instituciones; entre ellas, a los sistemas nacionales de ciencia y tecnología y a las universidades en general, teniendo como centro de referencia un tipo de sociedad –industrial, moderna–, un modelo de desarrollo –crecimiento económico–, un tipo de conocimiento –científico– y un tipo de organización –la empresa–, siendo el mercado el punto de partida y de llegada . Aunque este enfoque sigue siendo predominante, también se ha hecho, y hoy quizás de manera acentuada, múltiples cuestionamientos que ponen en entre dicho sus referentes económicos, epistémicos, políticos y sociales.<sup>2</sup>

Esta manera de ver la ciencia se materializa en la construcción de modelos convencionales de innovación caracterizados por ser unilaterales y centralizados en el conocimiento científico, delegando a los expertos la transferencia y su aplicación, como bien lo arguye Carlos Jara sobre el sector rural:

la premisa esencial del paradigma que subyace en los enfoques convencionales, percibe a la innovación como un acto de recepción y aplicación por parte de los agricultores de los productos de la investigación. Conforme más eficiencia podamos ganar, con ayuda de la ciencia y la tecnología, más prosperidad y progreso podremos lograr, más competitivo será el campo. Las instituciones vinculadas a la transferencia de la tecnología quedaron minimizadas en sus capacidades, encapsuladas en los viejos paradigmas que buscaban, principalmente, el cambio de actitud de los campesinos o finqueros. El modelo se estancó en la transferencia de la información validada, en la adopción de las innovaciones producidas por los científicos localizados en los laboratorios, en la dotación de consejos prácticos a los campesinos finqueros o parcelarios, para mejorar sus procesos, el asesoramiento sobre problemas puntuales productivos y, de vez en cuando, la reflexión conjunta sobre las ventajas de un determinado material probado (Jara 2009: 16).

En este sentido, se trata de un modelo de transmisión de un conocimiento que se valida en la ciencia y que percibe en este caso al campesino como un simple receptor o reproductor del conocimiento transferido, como lo señala el mencionado autor cuando cuestiona fuertemente la relación entre producción de conocimiento y mercado:

el mercado pasó a convertirse en el factor determinante de la producción del conocimiento y las innovaciones. Tiende a no investigarse todo aquello que no tiene perspectiva rentable de mercado o que revele la incertidumbre

---

2 Cfr: Bajtin (1982); Habermas (1996); Lyotard (1987); Foucault (1992); Boaventura de Sousa Santos (2009); Moncayo (2012).

de tenerlo. Los resultados de la investigación científica, en buena medida, han dejado de ser bienes de carácter público y se ven protegidos por derechos de propiedad intelectual, patentes, licencias, mecanismos de compra para el acceso. El pensamiento mercantilista parece recordarnos, cada momento, que sin el monopolio del conocimiento, supuestamente, nadie crearía nada. Tal percepción derivó en un modelo de desarrollo tecnológico excluyente, cuyas agendas no estuvieron orientadas a resolver los problemas sociales y productivos de los pequeños agricultores de base familiar, los menos favorecidos por el acceso a activos (Jara 2009: 6).

Esta mirada, de alguna manera, ha intentado transformarse en los nuevos escenarios de la denominada 'sociedad del conocimiento' o 'economía del conocimiento' a través de prácticas y conceptos como el de 'gestión del conocimiento'. José Luis Grosso señala que esta noción encuentra su nicho de nacimiento y reproducción en el pensamiento social administrativo, en la gestión empresarial, pública y en la educación superior; sin embargo:

desconoce esas mismas sociedades en la medida en que parte de una descripción minimalista de la acción social: instrumental, abstracta, "universal" importada junto con el concepto de "desarrollo", noción que como un como un Polifemo, camina ciego en tierras extrañas, andado: a los manotazos aplastando todo lo que encuentra a su paso y haciendo valer su compulsión discursiva animada por la restringida experiencia de su anterior visión monocular y plana a fuerza de aplicar mágicamente *a priori* escuetos diagramas exitosos que los "desarrollados del mundo" han reconstruido, en una gran medida (constituida por un inmenso fondo de presuposiciones sociales nunca-dichas) *a posteriori* de errores y fracasos (Grosso 2012: 6).

En esta perspectiva, León Olivé señala:

pero esta reducción economicista no es la más conveniente para plantear modelos de desarrollo económico y sobre todo social en América Latina, particularmente cuando se considera su composición plural, multicultural, en donde destaca la participación de una gran cantidad de pueblos originarios. En este contexto es necesario contar con un modelo de sociedad del conocimiento más amplio, que sea útil para diseñar políticas y estrategias adecuadas para los países latinoamericanos (Olivé 2009: 20).

Por estas razones, y por la crisis generalizada, muchos consideran que este paradigma no está únicamente en entredicho, también está claramente asociado a la crisis social y económica que se vive en el presente:

la más reciente crisis económica ha puesto de manifiesto que los retos que enfrentan las economías actualmente resultan ser cada vez más de índole social. La creencia, hasta ahora, en que el crecimiento económico basado en el conocimiento y la innovación era capaz de responder a las demandas sociales, ha sido puesta en entredicho, hecho que se ha amplificado aún más durante el período de crisis, elevando la necesidad de avanzar hacia una postura común de desarrollo capaz de establecer una relación directa entre las dimensiones económica y social (Fernández, Montes y Asían 2012: 1085).

Así como a la crisis ambiental que se vive actualmente, al respecto, señalan los autores anteriormente citados:

el informe Meadows en 1972 ya puso los límites diciendo que el uso de la tecnología, a la que no se oponía, no resolvía los problemas más acuciantes del mundo sino que podía en algún caso intensificarlos y generar efectos colaterales y problemas sociales. Ello puso de manifiesto la necesidad de “otra economía”. La Conferencia de Naciones Unidas de Río de Janeiro en 1992 tomó ese testigo al hablar de un desarrollo sostenible desde el punto de vista ecológico, social y económico. Ya más recientemente, se constata que ni la tecnología ni el paradigma de la sociedad industrial son suficientes para alcanzar los Objetivos del Milenio, sino mediante el estímulo de la innovación social (Fernández, Montes y Asían 2012: 2).

## La innovación social

Es en un escenario convergente y de crisis que emerge el concepto de innovación social; noción que, dicho sea de paso, no es unívoca. El concepto tiene diferentes vertientes y fuentes históricas; algunas de finales del siglo XIX y otras a mediados del XX, así, mientras “Shumpeter (1942) describía la innovación como un proceso eminentemente económico, Kallen (1949) lo hacía en términos de “cambios culturales o procesos sociales”, ampliando su alcance más allá del prisma económico y tecnológico (Hochgerner, 2009)” (Fernández, Montes y Asían 2012: 1086). Mientras el discurso de la innovación –ciencia y tecnología– tiene sus raíces en la sociedad industrial y se reconfigura en la llamada sociedad posindustrial o del conocimiento (Bell 1972), el de innovación social emerge en el siglo XXI, espacio-tiempo en el que se populariza tanto en el escenario académico como en escenarios sociales y políticos, es decir, como discurso y práctica.<sup>3</sup>

---

3 Cfr. Manzini (2015); Fernández, Montes y Asían (2012); Escobar (2016).



Ya que la literatura específica es amplia para considerar la genealogía del tema, en adelante me limitaré a considerar algunos aspectos centrales y pertinentes en dos ámbitos distintos: Europa y América Latina. Para el caso de Europa, uno de los principales elementos a resaltar es la diferencia entre innovación social e innovación empresarial, en la medida que la primera se dirige a satisfacer diferentes demandas y no a buscar la maximización de beneficios. Al respecto, Albaegés argumenta:

a diferencia de lo que sucede en el campo empresarial, las organizaciones no lucrativas no innovan en clave de aumentar su beneficio económico (aunque sí pueden hacerlo con voluntad de mejorar su eficiencia económica), sino, sobre todo, para incrementar la satisfacción de sus colectivos destinatarios. Las organizaciones sociales, sin embargo, no innovan con el objetivo de dejar fuera de juego a otras organizaciones porque, según se comentaba en el punto anterior, no tienen el lucro como fin último. En el tercer sector la aportación de valor en la innovación se produce a través de la complementariedad. Cada vez son más frecuentes modelos originales de colaboración, trabajo en red e intervención conjunta para hacer frente a los nuevos retos y demandas que la sociedad plantea (Albaegés 2009: 51).

En esta intención, la diversidad cultural y epistémica son un gran potencial para la generación de conocimientos y el aprendizaje colectivo, del mismo modo que los actores sociales son fundamentales en los procesos de innovación social, de tal manera que la participación y el empoderamiento de los distintos sujetos sociales, con sus capacidades y acciones, son elementos imprescindibles:

los ciudadanos en su conjunto pueden jugar muchos roles en el marco de las innovaciones sociales. Pueden ser promotores o facilitadores de nuevas innovaciones, intermediarios, coproductores ó beneficiarios. A la hora de proveer nuevas soluciones en temas sociales latentes, los ciudadanos se comprometen mediante acciones sociales conjuntas, dando cuerpo al proceso de creación colectiva y a su difusión. En este caso, los ciudadanos pasan de ser meros usuarios a jugar un papel más activo (emprendedores). Sus acciones transfieren información sobre nuevas posibilidades y oportunidades de productos, procesos, servicios, formas de comercialización y organizacionales que mejor abordan los temas sociales. Por lo tanto, los impactos de las innovaciones sociales han de ser juzgados en función de su capacidad por mejorar el bienestar de los ciudadanos y su calidad de vida (Fernández, Montes y Asían 2012: 1088).

De otro lado, los autores en mención sostienen que los procesos sociales de innovación social en Europa no son uniformes en tanto acciones como en concepciones; asimismo, al revisar la experiencia de países europeos –España,

Bélgica, Italia, Polonia y Grecia– se observan varios aspectos, entre los que se resalta a la innovación social como respuesta a la crisis del Estado del bienestar. Para el caso de España, los autores destacan lo siguiente:

en España el temor a la pérdida de un avanzado Estado del Bienestar debido a la crisis financiera y económica ha sido el detonante para movilizar a la sociedad civil en relación a los problemas acuciantes derivados de la misma. Pero lo cierto es que hasta este momento la innovación social era un leve rumor y que apenas se ha planteado en España desde el punto de vista político. A nivel nacional, la Estrategia Estatal de Innovación (e2i) constituye el marco de actuación de la política del Gobierno en materia de innovación, que busca contribuir al cambio de modelo productivo, a través del fomento y la creación de estructuras que faciliten el mejor aprovechamiento del conocimiento científico y del desarrollo tecnológico por el sector productivo nacional. Si bien concibe una aproximación amplia, comprendiendo 5 ejes, a saber: (1) La cooperación territorial, (2) la proyección internacional, (3) la demanda pública, (4) el entorno financiero y (5) el capital humano, presenta un sesgo sobre la innovación de corte más tecnológico (Fernández, Montes y Asían 2012: 1374).

Para países como Francia, la economía social y de solidaridad se encuentra consolidada. Por otro lado, Italia tiene:

una larga tradición gracias a la iglesia católica y a los movimientos de izquierdas [sic] que han permitido la consolidación de cooperativas sociales (Italia es uno de los países con más cooperativas sociales del mundo, la Federsolidarietà agrupa a más de 6000 miembros). El régimen jurídico distingue entre voluntarios, fundaciones, asociaciones de promoción social y empresas sociales. Pero el concepto no está bien definido y la crisis ha hecho cerrar muchas de estas empresas (Fernández, Montes y Asían 2012: 1092).

En términos generales de la literatura, los procesos sociales a nivel estatal no son uniformes. Hay países donde se ha dado gran importancia al desarrollo tecnológico, desplazando a la innovación social a un segundo plano, mientras que en los países de antiguo bloque socialista esto sigue siendo una utopía. Asimismo, los autores destacan, por un lado, “la falta de flexibilidad jurídica e institucional y una falta de infraestructura de apoyo a los innovadores. Del mismo modo se registra una ausencia de sensibilización y de educación en valores sociales en ciudadanos e instituciones” (2012: 1089) y por otro, a la sociedad civil como el lugar donde se desarrolla la innovación social:

la más viva y diversa colección de proyectos de innovación social, surgidos a causa de los acuciantes problemas derivados del desempleo, el fracaso escolar, la integración de los inmigrantes o los importantes retos a solucionar a medio plazo: el envejecimiento de la población y su impacto en la seguridad social, la vivienda, el transporte en las grandes ciudades, el acceso a fuentes de energía (Upsocial, Madrid, red de emprendedores sociales, y SIS, red de emprendedores sociales de Barcelona con especial énfasis en la integración de grupos de especial dificultad, protección del medio ambiente, energías renovables, acceso a la financiación mediante estructuras P2P. Cambio y Corto, Cerillas en la oscuridad, innovasocial.com, del yo al nosotros. La RSC se encuentra en un estadio bastante incipiente. Hay que destacar la creciente importancia de la innovación en el ámbito académico ESADE's Institute for Social Innovation, IE Business School, Universitat Oberta de Catalunya, University of Barcelona, Ménéndez Pelayo University, IESE) (Fernández, Montes y Asían 2012: 1092).

Desde este punto de vista, Jaime Albaigès señala que el tercer sector es el espacio por excelencia de la innovación social:

en el tercer sector se han gestado en los últimos años multitud de iniciativas con un carácter fuertemente innovador, construyendo un entramado de experiencias agrupadas bajo la denominación de innovación social. Frente a una visión a menudo sesgada que tiende a presentar al tercer sector como un sumidero inagotable de recursos público privados, la capacidad de estas entidades de responder a las nuevas demandas sociales mediante soluciones imaginativas -pese a la habitual limitación de recursos o precisamente a causa de ello- está suponiendo un valioso activo para mantener la cohesión social incluso en tiempos de crisis (Albaigès 2009: 52).

En el campo de las experiencias se destaca al país Vasco como pionero, no solo en la innovación social, sino en el desarrollo de políticas sociales y en la corporación de planes estratégicos:

en este sentido el País Vasco es pionero en la adopción del término "innovación social" y lo ha incorporado a su Plan Estratégico con iniciativas tan importantes como Innobasque, la Agencia Vasca de Innovación que recientemente ha presentado el Plan Estratégico de Innovación Social para Euskadi, el compromiso de la Ciudad de Bilbao para establecer un Centro de Innovación Social (EUTOKIA) y un ambicioso parque de Innovación Social en Bilbao DENOKINN. En Cataluña se va más por el emprendimiento social mediante asociaciones público privadas (Citilab Cornellá), esta iniciativa de emprendimiento social también está en Madrid con MediaLab Prado (Fernández, Montes y Asían 2012: 8).

Para finalizar, se presentan los siguientes esquemas donde se ilustran algunos procesos, visiones y experiencias de innovación social en Europa.

Tabla 1. Algunas innovaciones sociales

Tipo de innovación	Innovación	Ejemplos	Características de la innovación
Organizativa	Instituciones que aglutinan a voluntarios de naturaleza profesional "sin fronteras"	Médicos sin fronteras	Vinculación de profesionales y cooperación internacional
	Sistema de intercambio alternativo al mercado	Banco de Tiempo	Sistema de trueque estandarizado
Financiera	Microcréditos	Banco Grameen Kiva	Pequeños créditos con política de género y poca burocracia
Comercial	Comercio justo	Fair Trade The Body Shop	Actividad comercial con límites de abusos de intermediarios y beneficiando a los productores de origen
Medioambiental	Reciclaje	Traperos de Emaús, Green Works (Clifford y Dixon 2005)	Inserción laboral y preservación del medio ambiente
	Agricultura ecológica	Sekem (Mahir, Seelos, 2003)	Explotación de recursos endógenos y desarrollo local
Metodología (a nivel de gestión pública)	Presupuestos participativos	Experiencia de Porto Alegre (Novy y Leubolt 2005)	Colaboración público-privada para la actuación local
Lúdica	Torneo internacional deportivo para personas en riesgo de exclusión	Homeless Worl Cup	Mecanismo de integración social
<i>Mass Media</i>	Prensa social	La Farola y otras	Concienciación y medio de obtención de fondos.

Fuente: Morales (2009).

Tabla 2. Innovación económica, tecnológica e innovación social

Tipo de innovación	Innovación económica	Innovación social
Utilización de factores	Intensiva en capital financiero	Intensiva en capital intelectual (humano y relacional.)
Orientación básica	Crear situaciones monopolísticas (producto único) que genere altas rentabilidades	Cubrir necesidades amplias de grupos sociales a bajo coste con gran impacto
Necesidades de protección	Alta para garantizar el esfuerzo inversor y dilatar la situación monopolista	Muy baja. Cuanto más se extiendan más cumple su fin. Riesgo de fracaso por utilización "nominal" sin know-how
Complejidad	Creciente a nivel tecnológico	Creciente a nivel relacional

Fuente: Morales (2009).

Tabla 3. Rasgos diferenciales de la 'nueva' innovación social.

	Procesos tradicionales de cambio social	Procesos de innovación social
Sujeto	Comunidad	Red social
Impacto	Local (limitado)	Global (muy amplio y potencialmente ilimitado)
Modelo de gobernanza	Centralizada	Multinivel

Fuente: Morales (2009).

Para el caso de América Latina es de gran importancia el trabajo realizado por la CEPAL, organismo que en 2004 desarrolló el proyecto denominado 'Experiencias en Innovación Social en América Latina y el Caribe' cuyo objetivo fue identificar prácticas innovadoras y experiencias en el campo social para motivar la generación de políticas públicas. A continuación resalto algunos aspectos de este enfoque latinoamericano. El primer elemento que sobresale es la innovación entendida como un proceso social:

la innovación es el resultado de un largo proceso histórico, de un cúmulo de intentos fallidos y pequeñas mejoras que en un momento crítico cambian el signo de la tendencia, la dirección de un proceso, la calidad de un producto o la técnica de un procedimiento. Dado que aparecen de manera impetuosa y hasta transgresiva, con frecuencia se pasa por alto que cada innovación depende del cambio que se ha venido gestando en el marco de una determinada cultura tecnológica, artística, científica, filosófica u organizativa. La originalidad de la innovación radica en el proceso que permite hacer realidad un cambio específico (Rodríguez y Alvarado 2008: 23).

De tal modo que se insiste en que la innovación no es producto de destrezas individuales, debe tomarse como una “*competencia social* compartida por los actores sociales que forman parte de una cantidad, quizás extensa, de prácticas relevantes” (Engel, en Rodríguez y Alvarado 2008: 24), de manera que los procesos de innovación surgen como procesos de “autoecoorganización”, es decir, como “un camino reorganizador, tanto de un grupo de personas como de una serie de ideas y conocimientos aplicables a un problema delimitado, que surge en un entorno particular y cuya solución concreta debe ser adecuada a cada situación específica. La definición del problema es, en la mayoría de los casos, el asunto primordial” (Rodríguez y Alvarado 2008: 23).

Esta perspectiva se desprende de la existencia de problemáticas sociales que deben ser leídas y abordadas desde los procesos de autoorganización y reorganización que involucran factores culturales, endógenos y exógenos. Así:

la innovación es un proceso endógeno de autoorganización, es decir, de articulación de los recursos propios—materiales, técnicos, informativos, de conocimiento—, cuyos logros deben atribuirse a causas internas, a una manera propia y especial de encarar las dificultades y los retos, a unas propiedades grupales propiciadoras y a cualidades personales que favorecen el cambio, tales como deseo de aprender y resiliencia emocional, entre otras. Por otra parte, la innovación también es un proceso exógeno, ecoorganizado, que supone factores externos que condicionan el ritmo de la innovación, siempre en relación con un entorno cambiante y con una zona de influencia próxima, es decir, con un conjunto de aliados y oponentes. Las condiciones socioculturales de la innovación pueden ser positivas al prescribir “lo que hay que pensar y conocer”, o pueden ser negativas al excluir normativamente lo que no se puede concebir ni hacer (Rodríguez y Alvarado 2008: 24).

Desde el punto de vista antropológico pueden existir condiciones históricas-sociales-culturales prescriptivas para la idea y para el conocimiento, y condiciones permisivas que pueden dejar “lugar para las autonomías individuales, la idea nueva, el pensamiento creador” (Morin, en Rodríguez y Alvarado 2008: 24). Asimismo, se resalta la importancia que tienen los sujetos sociales —organizaciones comunitarias, las públicas y las no gubernamentales—, quienes son los principales agentes de innovación social. De igual forma, se destaca que las innovaciones en el campo social se producen en condiciones adversas en las que la empresa y el sector público no dan respuesta a las necesidades sociales o, más aun, en sectores donde se padece exclusión estructural y no pueden ejercer sus derechos sociales y culturales. Desde este ángulo, se insiste en comprender a los sujetos, no como simples actores pasivos, sino como sujetos activos de la innovación y transformación “únicamente en la modalidad pasiva de la ‘sujeción’, del ‘sometimiento’ sino también

en la modalidad activa de la ‘subjetividad’” (Esposito, en Rodríguez y Alvarado 2008: 26). Por ello, se insiste que los procesos de innovación en el campo social deben estar articulados con la conciencia crítica:

¿qué significa generación de conciencia crítica en este contexto? Significa entender que la dificultad para transformar la propia situación de vida tiene que ver con problemas históricos o estructurales de exclusión o de injusticia en distintos niveles de la sociedad. Es posible que este elemento esté ausente en la forma de encarar la subjetividad de los jóvenes, es decir, cómo eslabonar la autoconfianza, necesaria para el cambio personal, con la comprensión de que ese cambio implica transformar las estructuras de la sociedad. Es preciso vincular la búsqueda de logros personales con la reflexión crítica sobre las limitaciones que impone a los jóvenes la sociedad (Rodríguez y Alvarado 2008: 82).

Se insiste en comprender innovación no como un concepto aislado, contingente, fragmentado e individual, sino como un proceso de interacción social donde se hace necesario edificar relaciones de cooperación, solidaridad y alianza para abrir y potenciar acciones sociales conjuntas:

en las innovaciones en el campo social resulta primordial el factor asociativo, considerado en un sentido amplio: el grupo, la institucionalidad, la comunidad, el voluntariado, la intercooperación, las alianzas –de hecho, informales o contractuales–, el proceso colectivo que introduce la nueva aplicación, y los intercambios no mercantiles de información. Entre las novedades que estos proyectos ponen de manifiesto está la claridad con que sus protagonistas se refieren a la cuestión organizativa y grupal. Se encuentra en ello una sabiduría, una cultura de larga data que cada generación ha tenido que volver a aprender (Rodríguez y Alvarado 2008: 31).

De acuerdo con lo anterior, se señala relevante la idea de conjugar diversos tipos de conocimiento y propiciar la replicabilidad de experiencias y el diálogo de saberes. Vista de esta forma, la innovación es un proceso de aprendizaje social que trasciende de inmediato las formas de construir conocimiento en las instituciones convencionales y las lógicas de transmisión como sus fuentes –los saberes expertos–, de manera que la innovación en el campo social es el resultado de la interacción comunicativa entre actores sociales que realizan prácticas relevantes y que surgen

como parte de procesos de aprendizaje y prácticas generadoras de conocimiento que tienen lugar en grupo. Allí se enlazan diversos modos de conocer el mundo, articulados por actores sociales determinados, con el fin de responder a problemas concretos y situaciones específicas. Por esto la innovación siempre se refiere al conjunto de acciones necesarias para transformar una situación particular, que incluyen desde el rediseño

de los procesos hasta el desarrollo de nuevas capacidades en las personas, ya que toda innovación supone una nueva competencia. El éxito o el fracaso de cada innovación, más allá de sus beneficios inmediatos, se juega en el proceso creativo que la adapta a un nuevo contexto. Aun con las innovaciones fallidas se aprende, como sabe todo creador, pues cualquier aplicación práctica alberga el potencial de un nuevo conocimiento. El problema es que a veces se menosprecia el potencial de aprendizaje que hay en el error (Rodríguez y Alvarado 2008: 35).

De manera que

la innovación en estos términos es como la chispa creativa y original de una persona, grupo o entidad promotora, que se manifiesta en un hecho novedoso y transformador que desata progreso y permite utilizar mejor los recursos existentes; es un cambio en la práctica social que realiza una comunidad organizada, un proyecto del gobierno local o una organización no gubernamental con el fin de mejorar el impacto en la atención social o en la dinámica productiva del proyecto o práctica social (Astorga, en Rodríguez y Alvarado 2008: 39).

En síntesis, y como se dijo anteriormente, hay que resaltar que dichas observaciones son producto de una convocatoria que la CEPAL realizó entre 2005 y 2008 en la cual se presentaron más de 3000 proyectos de diferentes países latinoamericanos de distintas comunidades y organizaciones sociales que presentaron una diversidad de proyectos en ámbitos como juventud, género, salud comunitaria, educación básica, desarrollo agrícola, nutrición, seguridad alimentaria, responsabilidad social, voluntariado, artesanías y generación de ingresos, etc. Es de resaltar que en el documento se presenta una reseña de las experiencias ganadoras y una metodología de sistematización.

Finalmente, señalo lo siguiente: primero, la necesidad urgente de concebir el conocimiento de manera mucho más amplia y superar la perspectiva economista, de tal modo que la innovación en el campo social trascienda el campo monetario, tecnológico además del enfoque convencional de investigación y desarrollo; pero esto, como lo plantea Olavé, requiere pensar, no en una sociedad del conocimiento, sino en una sociedad de conocimientos en donde

sus miembros (individuales y colectivos) (a) tienen la capacidad de apropiarse de los conocimientos disponibles y generados en cualquier parte, (b) pueden aprovechar de la mejor manera los conocimientos de valor universal producidos históricamente, incluyendo los científicos y tecnológicos, pero también los *conocimientos tradicionales*, que en todos los continentes constituyen una enorme riqueza, y (c) pueden generar, por ellos mismos, los conocimientos que hagan falta para comprender mejor



sus problemas (educativos, económicos, de salud, sociales, ambientales, etc.), para proponer soluciones y para realizar acciones para resolverlos efectivamente (2009: 20).

Segundo, considerar que en este ámbito de trabajo el aporte de disciplinas como la Antropología, Sociología, Comunicación Social, Geografía, Economía Social, Agroecología, las artes y la Educación Intercultural es fundamental. Tercero, que todas los problemas e iniciativas sociales requieren de un tejido mixto, multi/inter/transdisciplinario con miradas diversas, en las que prevalezca el trabajo colaborativo y coordinado con las organizaciones sociales. Todo esto en regiones como el departamento del Cauca donde hay un amplio campo de conocimientos con un variado tejido organizacional y cuyos objetivos trascienden los propósitos estrictamente económicos.

## Referencias citadas

- Albaigès, Jaume  
 2009 *La innovación social, motor de desarrollo de Europa*. Sevilla: Socialinnova Editores.
- Bajtín, Mijail  
 1982 *La estética de la creación verbal*. Madrid: Siglo XXI.
- Bell, Daniel  
 1981 *El advenimiento de la sociedad postindustrial. Un Intento de prognosis social*. Madrid: Alianza editorial.
- De Sousa Santos, Baocventura  
 2009 “Para descolonizar Occidente. Más allá del pensamiento abysmal” En Emir Sader (ed.), *Pluralismo epistemológico*, pp 31-84. La Paz: Muela del Diablo Editores.
- Escobar, Arturo  
 2016 *Autonomía y diseño. La realización de lo comunal*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- Fernández , María teresa; Oscar Montes y Rosario Asián  
 2012 ‘La innovación social como solución a la crisis: hacia un nuevo paradigma de desarrollo’. Disponible en: <http://webs.ucm.es/info/ec/jec13/Ponencias/economia%20social/La%20innovacion%20social%20como%20solucion%20a%20la%20crisis.pdf>. (Acceso: 15/06/2015).
- Formichela, María  
 2005 ‘La evolución del concepto de innovación y su relación con el desarrollo’. Monografía. Estación Experimental Agropecuaria Integrada Barrow. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. Buenos Aires.
- Foucault, Michel  
 1992 *Genealogía del racismo. De la guerra de las razas al racismo del Estado*. Madrid: La Piqueta.

- Grosso, José Luis  
2012 *Del socioanálisis a la semiopraxis de la gestión social del conocimiento. Contranarrativas en la telaraña global*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Habermas, Jürgen  
1996 *Conocimiento e interés*. Madrid: Taurus.
- Jara, Carlos  
2009 Innovaciones sociales y tecnológicas en el nuevo modelo de desarrollo en los territorios rurales. *Catie: soluciones para el ambiente y desarrollo*. 5:16.
- Lyotard, Jean François  
1987 *La condición posmoderna*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Moncayo, Víctor Manuel  
2012 Las ciencias sociales desafiadas por el nuevo orden capitalista. *Revista Universidad Nacional*. 5 (10):43-65.
- Manzini, Ezio  
2015 *Cuando todos diseñan. Una introducción al diseño para la innovación social*. Madrid: Experimenta.
- Morales, Alfonso et al.  
2009 *La innovación social, motor de desarrollo de Europa*. Sevilla: Socialinnova Editores.
- Olivé, León  
2009 “Por una auténtica interculturalidad basada en el reconocimiento de la pluralidad epistemológica”. En Emir Sader (ed.), *Pluralismo epistemológico*, pp 19-30. La Paz: Muela del Diablo Editores.
- Rodríguez Adolfo y Hernán Alvarado  
2008 *Claves de la innovación social en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL.

## La comunicación y la apropiación social del conocimiento

OLGA PATRICIA SOLÍS VALENCIA

La apropiación social de conocimiento es uno de los temas que configura la agenda de investigación del país en la actualidad. En el año 2009, la Ley 1286 y la Política Nacional de Fomento a la Investigación y la Innovación consideraron que la base del desarrollo de la Ciencia, Tecnología e Innovación –CTI– es una efectiva apropiación social del conocimiento. En el 2010, Colciencias formuló ‘La Estrategia Nacional de Apropiación Social de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación’ que busca

estimular la creación y consolidación de espacios para la comprensión, reflexión y debate de soluciones a problemas sociales, políticos, culturales y económicos en los cuales la generación y uso de conocimiento científico y tecnológico juegan un papel preponderante. Una efectiva apropiación social se logra a partir de la convocatoria y movilización de los distintos agentes y grupos que constituyen la sociedad colombiana alrededor de agendas que muestran el impacto de la CTI en la vida social del país (Colciencias 2010: 6).

Es así como esta estrategia se constituye en una carta de navegación importante para el desarrollo de procesos investigativos que involucran esta temática. Por otro lado, pensar la apropiación social de la ciencia, la tecnología y la innovación también es una apuesta de nuestro proyecto ‘Centro de Investigación, Promoción e Innovación Social para el Desarrollo de la Caficultura Caucana’ –Cicaficultura–; sin embargo, para el ejercicio investigativo que nos convoca proponemos hablar de Apropiación Social de Conocimientos –ASCs–.

Esta distinción es una clave de acceso para superar la idea de un conocimiento en singular, como uno y único, y permite, en consecuencia, comprender las dinámicas que se generan en el proceso de ASCs, reconocer los distintos saberes y conocimientos de los actores que intervienen en las dinámicas del territorio, proponer metodologías que contribuyan al diálogo intercultural y, finalmente, identificar intereses comunes y colectivos de los distintos actores sociales para la construcción de soluciones conjuntas entre las comunidades, la universidad, el Estado y otros actores.

La ASCs es uno de los componentes de la estrategia de comunicación de Cicaficultura, cuyas acciones promueven y acompañan el encuentro de los saberes campesinos, institucionales y académicos, tomando como base la experiencia de vida de las comunidades, organizaciones e investigadores que trabajaron conjuntamente en los últimos tres años. Por lo tanto, el presente texto se elabora con base en los resultados y en las reflexiones que se construyeron a partir del desarrollo del proyecto Cicaficultura, y se nutre de otros trabajos de investigación realizados previamente por la autora

En el desarrollo de este ejercicio surgieron varios cuestionamientos que fue preciso resolver. Entre ellos pueden mencionarse los siguientes: ¿por qué pensar en apropiación social de conocimientos?, ¿de qué conocimientos estamos hablando?, ¿producidos por quiénes y sobre qué? Estas preguntas nos llevan a su vez a otros interrogantes: ¿qué se entiende por apropiación y por apropiación social de conocimientos?, ¿qué conocimientos se apropian?, ¿cómo? y ¿para qué? Si bien, dar respuestas exige un tiempo más amplio para confrontar sistemáticamente el trabajo de campo con las apuestas teóricas, puede decirse que, con la experiencia investigativa vivida, al menos desde el componente de comunicación y de los otros componentes a los que hemos acompañado, nos arriesgamos a una primera aproximación planteando algunas bases para reflexionar sobre el concepto y sus prácticas, de manera que logremos ajustarlo a la realidad de las organizaciones y de sus actores. Para ello, es pertinente incluir una última pregunta que contribuirá a abrir caminos para encontrar respuestas a los cuestionamientos previos: ¿qué implica pensar la ASCs desde la comunicación y cómo esta facilita sus respectivos procesos? Establecer esta relación es fundamental, ya que permite analizar cómo se entablan los intercambios, las conexiones entre los actores que participan, los factores socioculturales que intervienen y su profunda dimensión política.

Para iniciar, se conocerán los antecedentes que permiten configurar el concepto de ASC, en singular, de manera que pueda comprenderse el desplazamiento de esta acepción al plural.

## **Antecedentes del concepto apropiación social del conocimiento –ASC–**

Para comprender la ASC es preciso abordar dos conceptos: el de ‘conocimiento’, el de ‘apropiación’ y su relación con lo social. Ahora bien, ¿qué significan cada uno de estos términos? Preguntarse por el conocimiento implica indagar sobre quienes lo producen, su lugar de origen y sus lógicas de producción; es decir, el método y todo aquello que garantiza su eficacia y confiabilidad en áreas específicas de acción. También requiere revisar los circuitos de circulación y uso, al igual que los requisitos de accesibilidad al conocimiento generado.

El conocimiento pensado de esta manera se presenta como algo ajeno, producido por algunos en ciertos espacios, con ciertas metodologías y enfoques para que sea recibido y apropiado por otros, sin importar sus maneras de ser, de hacer y de pensar. En este sentido, se establece una distancia, una línea recta unidireccional entre quienes lo producen –instituciones, universidades, centros de investigación, etc. – y sus receptores. Esta idea de conocimiento, históricamente consolidada desde las Ciencias Naturales, ha incidido en la forma de concebirlo en las Ciencias Sociales: concepto que excluye, no nombra y tampoco reconoce los otros conocimientos; es decir, aquellos que provienen de otras fuentes, de diferentes actores tales como el campesino, el indígena, el afrodescendiente, el niño, el adolescente o, en este caso, el caficultor.

La ASC surge como solución a las formas inequitativas de acceso al conocimiento y aparece como una salida para sujetos y grupos en determinadas condiciones de existencia. En consecuencia, se plantea el imperativo de incentivar su uso y aplicación para estar en la capacidad de conferir una respuesta y dar resolución a las condiciones de vida de distintos grupos sociales.

El marco del modelo unidireccional de comunicación previamente descrito se centra en el poder del emisor –investigador, profesor, extensionista, centros de investigación, universidades–, quien impone un relato que incorpora diversas promesas para mejorar las condiciones de vida de las personas a las que se dirige, y que, al mismo tiempo, propone una metodología basada en la transmisión o transferencia de información con base en protocolos de uso claramente establecidos. Estos protocolos son compartidos a través de capacitaciones, talleres, charlas magistrales y comunidades de práctica, buscando que los receptores incorporen el paquete de conocimientos ofrecidos sistemática y ordenadamente para que transformen sus prácticas cotidianas de producción.

Este modelo fue aplicado exitosamente en casi todos los espacios de la vida diaria: la escuela, el trabajo y, con gran éxito, en la industria del entretenimiento. También se incorporó en el proceso de cambio introducido con la Revolución verde en las dinámicas de extensión y educación rural, cuyas marcas y prácticas aún sobreviven.

Por otra parte, los efectos de este modelo ya han sido ampliamente documentados desde la comunicación, la agroecología, la educación y la misma economía al no recoger los frutos esperados ni conseguir los resultados previstos.

Ahora bien, el conocimiento está presente en muchos lugares y personas, y puede aflorar mediante diversas metodologías. Existen variados mecanismos biológicos y culturales que dan cuenta de otras maneras de hacer las cosas. En este orden de ideas es importante retomar a Guillermo Bonfil cuando se refiere a la situación colonial en la que están sumergidos los grupos étnicos, y donde expone la necesidad de “ampliar la visión sobre los procesos de contacto interétnico en el contexto de dominación colonial y entenderlos como fenómenos mucho más complejos de lo que resultan si sólo se les ve en función de la competencia por recursos materiales significativos y relativamente escasos” (1988: 2).

Actualmente existe una pugna entre el ‘saber experto’ y el ‘saber local’. Esta pugna, que de una u otra forma está mediada, como lo aclara Grosso, por “las nuevas políticas de ciencia, tecnología e innovación, que impulsan el “diálogo de saberes” y las alianzas estratégicas entre actores, la evaluación social y comunitaria, y el sometimiento de la ciencia a su reapropiación pública” (Grosso 2012: 16), ha llevado a formularse preguntas sobre la pertinencia de cierto tipo de conocimiento: ¿quiénes son las personas encargadas de producirlo?, ¿quiénes son los interlocutores válidos?, ¿cuáles son las metodologías adecuadas?, entre otras.

Sin embargo, como sostiene Grosso, no es preciso hablar sobre la existencia de un conocimiento como tal, sino de distintas maneras de conocer. Estas maneras, a su vez, pueden ser sectoriales, de clase, individuales o colectivas, cada una de ellas con lógicas y protocolos propios, siendo poco conveniente pensar en una única propiedad sobre este. Entonces, conocimiento debe hacer referencia a un bien social que puede ser distribuido y el cual esté al alcance de todos para ser utilizado; esta idea social es la más próxima a la noción de conocimiento en la ASC.

Uno de los cambios de paradigma más importantes en la concepción de lo científico surge a raíz de una crítica a la idea tradicional de conocimiento. Grosso menciona que “la sociedad somete a evaluación al conocimiento científico y sus aplicaciones tecnológicas, y, en muchos ámbitos, sospecha y descreo de sus bondades y promesas” (2012: 29). De tal manera que hablar de ASC no implica “una mera aplicación verticalista ni una pasiva dependencia de los expertos; el conocimiento se produce siempre desde el trabajo hermenéutico de los actores locales” (Grosso 2012: 29). Esta desacralización del concepto ubica una nueva perspectiva de análisis sobre lo que se considera científico o válido, pero ¿por qué entender el conocimiento y la ciencia de una manera diferente? Como se mencionó previamente, la experiencia en diferentes áreas del saber permitió reconocer los efectos de ese modelo unidireccional en las condiciones de vida de nuestros campesinos. Por ejemplo:

en medio de estas discusiones hace carrera la agroecología, enfoque disciplinar que confronta las prácticas agropecuarias de la agricultura industrial responsable de tantos conflictos ambientales, sociales y económicos.<sup>5</sup> Lo interesante es que acogiendo a las críticas hechas a los valores modernos la agroecología realiza en su seno posibilidades alternativas a éstos apelando a la construcción del conocimiento como estrategia de transformación social. Para hacerlo, adhiere a los postulados de la educación popular entre los que se destacan el proceso de educación mutua, la reflexión de las acciones, el reconocimiento de lo propio y el rechazo a la manipulación (Altieri, 1995). Es decir, que esta interacción, intercultural e interdisciplinar, propende por superar la transmisión de información y crear ambientes propicios para el diálogo, la reflexión, la toma de decisiones, en suma, para la participación (Rivera 2013: 5).

Además de facilitar la participación y la comunicación, la transformación de los conceptos permite, en primer lugar, habilitar nuevos agentes de producción y socialización de conocimientos. Agentes que fueron negados históricamente y que se reactivan en el escenario social como generadores, constructores y gendarmes de otras formas de conocer. La importancia de la ASCs, en plural, se revela en el hecho de reconocer a nuevos actores para ser también gestores del desarrollo de conocimientos.

Una revisión histórica, aunque puede dar algunas luces sobre la idea de lo que es la ASC, no satisface la búsqueda de una definición precisa de los conceptos. Para esto, Grosso propone el socioanálisis y la semiopraxis como herramientas metodológicas que satisfacen de manera más adecuada las necesidades de este tipo de análisis, y cuestiona a su vez otros intentos de abordaje al ser reduccionistas. Para el autor, los antecedentes de la gestión y ASC se remontan a la idea de *knowledge management* –KM–, concepto que surge en el contexto de la gerencia de organizaciones, principalmente las empresariales referentes a

los problemas críticos de la adaptación y la competitividad de las organizaciones, ante el creciente ambiente generalizado de cambios y reestructuraciones, que requieren una potente creatividad combinatoria de datos e información contando con las nuevas TICs y con la sinergia innovadora de los actores (Grosso 2012: 31).

De acuerdo con el autor autor, se debe tener presente que el conocimiento no se entiende como un producto, sino como un proceso. Este cambio permite una mirada diferente por parte de las organizaciones, las cuales se constituyen en nuevos escenarios de aprendizaje y no solo de aplicación de conocimientos.

Por lo tanto, entender, el contexto empresarial implica vincular algunos conceptos como el de ‘conocimiento tácito’ y ‘conocimiento explícito’ a las discusiones sobre la Gestión Social del Conocimiento –GSC–. El primer término, es importante en tanto que

la socialización de conocimiento tácito a conocimiento tácito ‘es el proceso que consiste en compartir experiencias, lo que genera nuevo conocimiento tácito; en la dimensión técnica: incorporando nuevas habilidades; y en la dimensión cognitiva: creando modelos mentales compartidos’” (Grosso 2012: 32).

Dicho lo anterior, parte de este ejercicio es una práctica real que puede evidenciarse en comunidades rurales en las que se utiliza la metodología ‘campesino a campesino’ como forma de interacción y de construcción de conocimiento.

Para el autor, uno de los progresos de la GSC es estimular la comunicación humana, teniendo en cuenta que el encuentro habilita la posibilidad de compartir horizontes de sentido y propicia dinámicas de interacción y creación social de conocimiento desde el ámbito personal hasta el organizacional. Desde esta perspectiva, este debe ser visto como “una dinámica social intersubjetiva” (Proyecto ROCKET 2003: 11) que se nutre del intercambio y de los procesos interactivos de entendimiento. De allí la importancia de incluir a la comunicación como estrategia para acceder a estos espacios de creación, circulación y uso del conocimiento. Cecilia Rivera en el texto *La participación que hace la diferencia* (2013) considera que el mayor logro en este cambio de perspectiva ocurre en la apropiación de conocimientos por parte de los grupos sociales más que en sus maneras de conocer, además de que tal apropiación tiene que ver con el estilo de participación al que fueron expuestas las distintas comunidades por parte de los investigadores.

Por otra parte, Marcela Lozano Borda y Tania Pérez-Bustos elaboraron una revisión bibliográfica sobre el concepto de ‘apropiación social de la ciencia’ que muestra, en primer lugar, cómo este ha tenido una importante presencia en la política de distintos países iberoamericanos y, en segundo lugar, permite dilucidar cómo puede enmarcarse en al menos tres tendencias, según los artículos revisados:

- a. La apropiación social asociada a cierta concepción de la ciencia, como un conocimiento con trasfondo social y cultural.
- b. La apropiación como referente al uso y aprecio de la ciencia por la sociedad, base del desarrollo y del crecimiento.
- c. La apropiación como comprensión del conocimiento científico en tanto que bien público (2012: 55).

Conjuntamente, el documento de las autoras expone algunos de los antecedentes políticos más destacados que han llevado a que en Colombia se discuta el tema de la apropiación social como política. Entre ellos:



1. La declaración de Lisboa en la XIX Cumbre Iberoamericana de Jefes y Jefes de Estado y de Gobierno de los países iberoamericanos.<sup>1</sup>
2. La política pública en apropiación de la ciencia y la tecnología de los países signatarios de la organización de Andrés Bello (Convenio Andrés Bello 2008).
3. La declaración de América Latina y el Caribe en el décimo aniversario de la “Conferencia Mundial sobre la Ciencia” (UNESCO 2009).
4. La política de apropiación social de la ciencia, la tecnología y la innovación.<sup>2</sup>

Estos antecedentes permiten ver la importancia que el mencionado concepto tiene actualmente.

Algunas de las conclusiones a las que llega el trabajo de Lozano y Pérez son:

- Las discusiones conceptuales sobre lo que es la apropiación social se han abordado de manera limitada. Esto lleva a que las políticas se enfoquen en un conjunto de prácticas que se orientan al logro de objetivos casi inalcanzables, lo que pone en evidencia una desarticulación entre lo que la política ha planteado y el resultado de su ejecución.
- El término ‘apropiación’ suele confundirse con otros conceptos como divulgación, popularización o comunicación de la ciencia.
- El concepto no surge necesariamente de un ejercicio académico sino político. Esto puede basarse en que gran parte de los investigadores no fueron formados en posgrados de alto nivel, sino que cuentan con gran experiencia en la gestión de proyectos.
- Hasta el momento no hay una base de investigaciones consolidadas que permita entender claramente el concepto de apropiación social de la ciencia. La literatura sobre apropiación todavía es incipiente.
- Se sigue creando la brecha entre ‘productores’ y ‘usuarios’ del saber científico (Lozano y Pérez 2012).

Ahora bien, esta revisión arroja algunas tendencias importantes en cuanto a las distintas concepciones de apropiación. “Una primera noción se refiere a la apropiación como aquellos procesos sociales desde los cuales se comprende la

---

1 Informe presentado a XIX Cumbre Iberoamericana en Lisboa (2009).

2 . Documento presentado por Colciencias al Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología Francisco José de Caldas (2005).

naturaleza del conocimiento científico como inserta en un contexto social y cultural. Una segunda parece asociarla con procesos desde los cuales pone énfasis en la relación entre ciencia, tecnología y sociedad como motor del desarrollo y del crecimiento. La última hace referencia la ciencia como bien público y escenario de participación” (Lozano y Pérez 2012: 54).

Finalmente, en el trabajo referido previamente se señalan avances importantes en discusiones sobre lo que debe entenderse por apropiación en torno a la propuesta de Eduardo Posada *et al.* en donde se establece que:

la apropiación social de la ciencia no debe entenderse como un propósito científicista sino como la construcción de un elemento central de un sistema cultural tal y como lo entienden los estudiosos de la ciencia. Esto es, como un sistema construido a lo largo del tiempo, sometido a modelos de juicio históricamente definidos, susceptible de ser cuestionado, discutido, afirmado, formalizado y enseñado, que adquiere –en razón de las diversas formas de concebir el conocimiento en diferentes épocas– significados, sentidos y perspectivas variables tanto para los individuos como para las distintas disciplinas del saber (Posada *et al.*, en Lozano y Pérez 2012: 57).

Estas ideas permiten orientar el trabajo de nuevos investigadores hacia un paradigma más sólido en términos conceptuales, lo que permitirá hacer de la ASCs un campo de investigación que en lugar de excluir, sume saberes y conocimientos.

## La apropiación social de conocimientos desde la comunicación

Como ya se describió previamente, pensar la apropiación social de conocimientos requiere revisar los modelos comunicativos y los procesos que estos activan u ocultan, los actores que incluyen y excluyen, los niveles y estilos de participación que inciden directamente en los resultados del proceso.

La comunicación de la que hablamos aquí es ante todo un PROCESO mediante el cual los diferentes actores, en sus prácticas de interacción cotidiana establecen vínculos, intercambian símbolos y significados, ponen en escena sus visiones de mundo a través de diferentes estrategias discursivas y formas de hacer, lo que les permite, en su relación con los otros, reconstruir y negociar símbolos, adaptar, o recrear nuevos sentidos para definir su lugar en el mundo (Solís 2016: 102).

Desde esta perspectiva, la comunicación de la que hablamos no se asimila a la información, pues la dimensión informativa es solo parte del proceso. Por lo tanto, se necesita reconocer y comprender

el escenario de relaciones, intercambios y conflictos permanentes de dichos actores, conocer la complejidad comunicativa, las relaciones de poder que anidan e intervienen las transacciones comunicativas, las tácticas y estrategias de relacionamiento, los actores perceptores involucrados en el ejercicio de la comunicación, el poder simbólico de la palabra y del silencio y la capacidad de representación por parte de la institucionalidad cafetera de lo común y lo colectivo, al igual que de los caficultores (Solís 2015: 10).

Desde esta mirada, pensar la ASCs requiere, por una parte, pensar la conversación como forma básica de comunicación y también como metodología de interacción e intercambio entre las personas que hacen parte de este ejercicio –campesinos, investigadores, instituciones–; una conversación entendida como forma, modo y espacio en el que se activa el diálogo y donde intervienen los diferentes saberes, emociones y conocimientos de los actores que participan en el proceso en el que se ponen en tensión sus diferentes visiones de mundo y formas de control cultural.<sup>3</sup>

La negociación durante el proceso de intercambio de conocimientos alude a los diferentes horizontes simbólicos<sup>12</sup> puestos en juego, los cuales pueden dar como resultado productos que expresan el vacío intercultural. Es decir, que la cultura del investigador basada en la búsqueda de racionalidad en los objetos, es confrontada por la del campesino en la que la totalidad es el punto de partida. Esta distancia se resuelve mediante una comunicación reflexionada de tal vacío, de tal falta de domicilio y es cuando la combinación de puntos de vista adquiere una dimensión política materializada en objetos híbridos (Rivera 2013: 13).

Será en la dinámica de la conversación, en la puesta en escena del proceso de interacción, donde los actores sociales e institucionales ponen en circulación sus conocimientos y saberes con los otros, entrando en contacto con otras versiones de realidad que facilitan la comprensión de las distintas formas de hacer las cosas.

Será en ese escenario en el que algunos saberes pueden alterar a otros o verse alterados, modificados o mantenerse igual de acuerdo con la fuerza relativa que cada uno de ellos posea, y según los atributos que presenten sus voceros. Carmen Cecilia Rivera lo expresa de esta manera:

---

3 “Por control cultural entiendo el sistema según el cual se ejerce la capacidad social de decisión sobre los elementos culturales. Los elementos culturales son todos los componentes de una cultura que resulta necesario poner en juego para *realizar todas* y cada una de las acciones sociales: mantener la vida cotidiana, satisfacer necesidades, definir y solventar problemas, formular y tratar de cumplir aspiraciones” (Bonfil Batalla 1988: 5).

la participación de los campesinos en el proyecto está condicionada a la lectura del contexto que ellos realizan de las organizaciones atendiendo a su posición de receptores activos que había sido ocultada por quienes ejercían como dominantes en las relaciones de poder.<sup>10</sup> La conversación no se entiende como consenso; implica el debate y 'la voluntad de transformar al otro a través de sus argumentos con el objeto de cambiar el mundo' (Breton & Le Breton 2009: 15). A su vez, los investigadores adaptan su acercamiento a los modos de ser de las comunidades en un intercambio en el que nada se da por hecho (Rivera 2013: 11).

Dicho de otra manera, la conversación se erige aquí como una metodología de contacto, intercambio e interacción, pero también como un espacio para disentir, en oposición a la 'instrucción' y a la 'transferencia' que materializan un modelo comunicativo vertical para los fines del emisor que impiden la posibilidad de la réplica. Esta metodología rompe con un modelo comunicativo unidireccional e instrumental que sostiene fuertes dicotomías y distancias entre los actores que interactúan –los que saben y los que no, los que tienen y los que no–.

Por tanto, entender la apropiación en el marco de la comunicación como metodología de interacción e intercambio y de relación intersubjetiva, permite acercarse al estilo de participación que se maneja por parte de los actores sociales e institucionales, así como los niveles y grados de participación que logran.

## El estilo de la participación

Las reglas y formas que se instauran para establecer el diálogo propuesto por diferentes actores, en especial, aquellos que no se encuentran en condiciones de subordinación, pueden efectivamente definir un estilo de participación que posibilite construir con otros saberes y conocimientos en condiciones de equidad e interculturalidad o, por el contrario, puede determinar un estilo que utiliza el relato de la participación con el fin de hacer más efectivo un modelo unidireccional informacional.

De allí que en la práctica investigativa surjan nuevos cuestionamientos. Por ejemplo: ¿cómo nos ponemos en relación con los otros? La respuesta alude a la forma, manera y modo en que establecemos esa relación, allí se ponen en evidencia los objetivos del investigador o de las instituciones que interactúan y de las comunidades que hacen parte del proceso. En este punto es importante revisar las metodologías de interlocución propuestas para facilitar el intercambio. Para el caso del proceso adelantado en Cicaficultura, fue necesario indagar sobre los mecanismos de interacción propuestos en la estrategia de comunicación del proyecto de investigación que alimenta este análisis. En esta estrategia se incluyeron cuatro momentos clave resumidos en la palabra PECE –participo, escucho, comparto e innovo–, ejercicio que requirió previamente desarrollar tres criterios para el trabajo conjunto:

- Conocimiento y reconocimiento mutuo: todos los actores son receptores y emisores a la vez. Es necesario romper con la idea del campesino como receptor pasivo y, por lo tanto, otorgarle en el ejercicio comunicativo un lugar, un espacio y una forma de interacción que permita superar la posición de subordinación en la que históricamente este grupo fue ubicado, así como dar valor a lo que son, a lo que saben y conocen.
- Conocimiento y reconocimiento de los roles que cada uno ocupa en el ejercicio: como afirma Carmen Cecilia, es importante resolver “el vacío intercultural y la falta de domicilio” (2014: 11) que se originan en el desconocimiento de las formas de hacer y de conocer del otro.
- Respecto a las reglas y principios de interacción: la definición de un marco ético y político que plantee unas reglas de intercambio es importante para sostener la conversación en el tiempo, generar un contrapeso de poderes y frenar el afán de protagonismo de las instituciones. Es un requisito fundamental para que no se desmorone la conversación y así pueda construirse un ambiente de confianza entre los que participan.

Los elementos propuestos pueden facilitar la construcción colectiva de conocimiento<sup>4</sup> y abrir puertas para procesos reales de creación e innovación social.

## Los juegos de poder: la academia, la comunidad y las instituciones

Sabemos que la conversación también está mediada por diferentes juegos sociales de poder en los que intervienen las cargas simbólicas institucionales, los prestigios y capitales escolares, las habilidades y dominio del discurso o las habilidades y el dominio del silencio, el lugar que se ocupa en los territorios y en el espacio de conversación y distintas tácticas de intercambio aprendidas de acuerdo con la historia social de la que cada quien hace parte.

Como se aclaró en párrafos anteriores, el afán de protagonismo de los investigadores o de las instituciones, e incluso de algunas organizaciones sociales, además de la desconfianza generada históricamente en los indígenas y campesinos y en sus organizaciones por el manoseo sistemático de sus saberes, las promesas incumplidas sobre un mejor estar en el mundo y las metodologías extractivistas usadas por algunas instituciones, no contribuyen a facilitar estos procesos. De allí que a partir de la práctica comunicativa se puedan poner en escena los intereses y expectativas

---

4 Entendiendo que conocimiento, desde la perspectiva de Bonfil Batalla, se puede entender como: “las experiencias asimiladas y sistematizadas que se elaboran, se acumulan y transmiten de generación a generación y en el marco de las cuales se generan o incorporan nuevos conocimientos” (1988: 6).

de los actores que participan en el proceso para lograr solventar, en parte, las marcas de interdicción construidas en experiencias previas; de no ser así, el ejercicio de apropiación tendrá una alta posibilidad de fracasar, no solo por los problemas descritos, sino por las resistencias culturales para el cambio que se generan desde los distintos grupos, entendiendo por resistencia:

el grupo dominado o subalterno actúa en el sentido de preservar los contenidos concretos del ámbito de su cultura autónoma. La resistencia puede ser explícita o implícita (conciente o inconciente). La defensa legal o armada del territorio amenazado es explícita y conciente; el mantenimiento de la “costumbre”, cualquiera que ésta sea, puede ser una forma de resistencia implícita e inconciente. En todo caso, el ejercicio de acciones culturales autónomas, en forma abierta o clandestinizada, es objetivamente una práctica de resistencia cultural, como lo es su contraparte: el rechazo de elementos e iniciativas ajenas (el llamado “conservadurismo” de muchas comunidades: su actitud refractaria a innovaciones ajenas) (Bonfil 1988: 15).

## ¿Cómo pensar la apropiación social de conocimiento?

La apropiación social del conocimiento es entendida por Colciencias como:

Un proceso de comprensión e intervención de las relaciones entre tecnociencia y sociedad, construido a partir de la participación activa de los diversos grupos sociales que generan conocimiento. Este proceso tiene las siguientes características:

Es organizado e intencionado.

Está constituido por una red socio-técnica en la que participan grupos sociales expertos en ciencia y tecnología, y los distintos sectores que intervienen en la constitución de estos procesos generan mediaciones.

Posibilita el empoderamiento de la sociedad civil a partir del conocimiento.

Implica –inclusive en las relaciones más asimétricas– traducción y ensamblaje dentro de los marcos de referencia de los grupos participantes. Apropiación no es enajenación (2010: 22).

Aunque la anterior definición retoma elementos importantes para concebir la ASC, en contextos como el nuestro se requiere tener en cuenta al menos tres aspectos para reflexionar nuevamente sobre lo que significa y compromete. Los aspectos referidos son los siguientes:

1. Reconocer, explorar y retomar formas didácticas y metodológicas que provienen de otros ejercicios de ver, hacer y confiar que hacen parte de los *hábitus* y de los esquemas de percepción, apreciación y acción de los actores que participan en el proceso. Estos conocimientos no provienen exclusivamente de 'expertos' ubicados en las universidades y centros de investigación, también provienen de expertos que habitan las fincas, las veredas y tienen conocimientos implícitos en su obrar.
2. Entender que los actores sociales apropian aquello que ven que les ha servido a otros. Lo hacen cuando confrontan en la práctica la validez y utilidad de dichos conocimientos. Usualmente las personas creen más en lo que los otros dicen, especialmente sus pares, cuando ven las cosas funcionando en la huerta, el cultivo, la estación, la finca, la parcela o el territorio del otro que se ha arriesgado a experimentar.
3. Quienes dan el primer paso para la experimentación de otras o de nuevas formas de hacer son las personas que les gusta su actividad y no están ligadas a ella sólo por obligación (Solís 2016: 116).

Los anteriores aspectos permiten indagar y responder sobre la pertinencia de la ASCs sin olvidar tres cuestionamientos básicos a la hora de abordar este tema: ¿cómo apropian?, ¿qué apropian? y ¿para qué apropian los actores con los que trabajaremos en el desarrollo de la estrategia?

Para complementar lo dicho sobre apropiación, se considera necesario retomar el concepto desarrollado por Guillermo Bonfil, quien nos muestra una concepción menos institucionalizada que se originó como resultado de indagar cómo se da este ejercicio desde las comunidades indígenas y campesinas:

es el proceso mediante el cual el grupo adquiere capacidad de decisión sobre elementos culturales ajenos. Cuando el grupo no sólo puede decidir sobre el uso de tales elementos, sino que es capaz de producirlos o reproducirlos, el proceso de apropiación culmina y los elementos correspondientes pasan a ser elementos propios. En cuanto a la determinación de las condiciones que hacen posible o impiden en un momento dado la apropiación de un elemento cultural, habría que rescatar muchas de las aportaciones que hicieron los estudios funcionalistas clásicos, que resultan aprovechables dentro de la perspectiva metodológica planteada aquí para el estudio del control cultural (1988: 15).

Estas dos concepciones presentadas nos dan elementos para construir una visión propia que permita orientar particularmente el trabajo que se viene desarrollando. En ese contexto, la ASCs se puede entender como la incorporación de distintas formas de hacer las cosas en las prácticas cotidianas, en los hábitos de los caficultores o de los actores que hagan parte del proceso. No pasa necesariamente por un

ejercicio consciente sobre el cambio de práctica, sino que resulta de la utilidad o del beneficio que cada caficultor advierte para el desarrollo de su trabajo, ya sea en la aplicación de una técnica, de un procedimiento o de un saber específico.

Por lo tanto, puede decirse que hablar de ASCs es pertinente en Caficultura en la medida en que ese proceso contribuye al fortalecimiento y empoderamiento de los actores, de sus procesos y conocimientos y no a su expropiación, borramiento o desplazamiento por otros discursos y prácticas que se adjudican una validez conceptual y científica-universal que afectan la sustentabilidad cultural, económica, ambiental y política de este tipo de organizaciones. De igual manera, el concepto es oportuno mientras que las prácticas que desarrollen contribuyan a incrementar el conocimiento y el dominio que las personas y grupos tienen sobre sí mismos, sobre su propia organización y sobre su territorio.

Desde esta perspectiva, la comunicación se configura como un eje estratégico de acción e interrelación y como elemento clave para pensar la apropiación y potenciar sus procesos, capacidades y valores de los sujetos y de las organizaciones. En ese sentido, la ASCs fortalece a los habitantes de este territorio como personas y como sujetos políticos capaces de romper el silencio, de tomar decisiones y de reconocer y valorar sus saberes.

### **¿Apropiar para qué?**

La ASCs cobra sentido cuando logra ser pertinente, y esa pertinencia se consigue en la medida en que contribuye a la autodeterminación de los sujetos que hacen parte del proceso, que recrean y enriquecen sus conocimientos y saberes propios. ASCs se justifica cuando permite a los actores mirarse a sí mismos a través de otros y contribuye a ponerlos en perspectiva para valorar lo que tienen y lo que les aportan los conocimientos externos.

Por lo tanto, la innovación que se produce con base en los resultados de la apropiación social del conocimiento es

entendida como la efectiva incorporación social del conocimiento en la solución de problemas o en el establecimiento de nuevas relaciones, no es más que la interacción entre grupos, artefactos y culturas sociales de expertos y no expertos. La apropiación no es una recepción pasiva; involucra siempre un ejercicio interpretativo y el desarrollo de unas prácticas reflexivas (Colciencias 2010: 22).

Para Guillermo Bonfil, las innovaciones en comunidades étnicas permiten:



crear nuevos elementos culturales propios, que en primera instancia pasan a formar parte de su cultura autónoma. La creación es un fenómeno cuyos mecanismos, causas y condiciones han sido objeto de un debate inacabado; sin embargo, desde la perspectiva de las relaciones interétnicas el problema de la gestación o invención de un nuevo elemento cultural no es relevante tanto como proceso de creación, sino sobre todo como un hecho dado que debe interpretarse en términos de la lucha por el control cultural. Las innovaciones culturales son, por otra parte, más frecuentes de lo que comúnmente se piensa: hay mucho nuevo bajo el sol. Sobre todo, si no se piensa sólo en las grandes invenciones capaces de marcar por sí mismas un momento de la historia, sino se repara también y sobre todo en los cambios cotidianos aparentemente nimios. De hecho, otros procesos que aquí se están esbozando sólo son posibles porque en la cultura del grupo ocurren innovaciones: la apropiación de una tecnología, un objeto, una idea, sucede únicamente a condición de que se modifiquen prácticas y representaciones simbólicas previas. Esas modificaciones son, en general, innovaciones (1988: 15).

Estas innovaciones descritas por el autor implican, desde el ejercicio comunicativo, reconocer, explorar y retomar formas didácticas y metodológicas que provienen de otros ejercicios de ver, hacer y confiar. Se requiere entonces una apertura para ubicar la ASCs en una perspectiva más ajustada a los procesos de investigación que propone un centro de investigación como Cicaficultura, el cual tiene precisamente a este eje como política.

De igual manera, la apropiación de conocimiento cobra sentido desde la perspectiva comunicativa en lo que concierne al fortalecimiento de habilidades para participar, escuchar, compartir e innovar, mejorando sustancialmente la capacidad transaccional de conversación, comprensión y negociación de los actores entre sí y con otras organizaciones. Del mismo modo, en su relación con los otros permite reconstruir y negociar símbolos, además de adaptar o recrear nuevos sentidos para definir su lugar en el mundo.

## Referencias citadas

- Audivert, Alex, David Bucheli y Olga Solís  
2015 'Estrategia de comunicación consolidada de Cicaficultura'. Informe presentado a la Universidad del Cauca. Popayán: Cicaficultura.
- Bonfil, Guillermo  
1988 La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos. *Anuario Antropológico*. 86:13-53.

Colciencias

- 2005 'Política de apropiación social de la ciencia, la tecnología y la innovación'. Informe presentado al Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología Francisco José de Caldas. Bogotá: Colciencias. Doi: [www.apropriate.colciencias.gov.co/sites/default/files/2018-08/Poli%CC%81tica\\_ASCyT\\_final.pdf](http://www.apropriate.colciencias.gov.co/sites/default/files/2018-08/Poli%CC%81tica_ASCyT_final.pdf).
- 2010 *Estrategia nacional de apropiación social de la ciencia, la tecnología y la innovación*. Bogotá: Colciencias.

Congreso de Colombia

- 2009 Por la cual se modifica la ley 29 de 1990, se transforma a Colciencias en departamento administrativo, se fortalece el sistema nacional de ciencia, tecnología e innovación en Colombia y se dictan otras disposiciones. Disponible en: [www.colciencias.gov.co/sites/default/files/upload/reglamentacion/ley\\_1286\\_2009.pdf](http://www.colciencias.gov.co/sites/default/files/upload/reglamentacion/ley_1286_2009.pdf).

Gobierno de países iberoamericanos

- 2009 'Declaración de Lisboa'. Informe a XIX Cumbre Iberoamericana. Lisboa. Doi: [www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2011/7337.pdf](http://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2011/7337.pdf).

Grosso, Jose Luis

- 2012 *Del socioanálisis a la semiopraxis de la gestión social del conocimiento. Contranarrativas en la telaraña global*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

Lozano, Marcela y Tania Pérez-Bustos

- 2012 La apropiación social de la ciencia y la tecnología en la literatura iberoamericana. Una revisión entre 2000 y 2010. *REDES*. 18(35): 45-74.

Organización del Convenio de Andrés Bello –CAB–

- 2008 *Política pública en apropiación social de la ciencia y la tecnología de los países signatarios de la Organización del Convenio Andrés Bello*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.

Posada, Eduardo et al.

- 1995 *Misión ciencia, educación y desarrollo: Informes de comisionados III. Ciencia y educación para el desarrollo*. Santafé de Bogotá: Presidencia de la República.

Proyecto ROCKET –Roadmap to Communicating Knowledge Essential for the Industrial environment–

- 2003 State-of-the-art of Knowledge Management. No disponible.

Rivera, Carmen Cecilia

2014. La comunicación de la agroecología, entre el eufemismo y la esperanza. Diálogos de la comunicación. *Revista académica de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social –FELAFACS–*. 89:1-15
- 2013 "La participación que hace la diferencia". En: José Pereira y Daniel Valencia (ed.), *Colección Cátedra UNESCO de Comunicación: Encuentro Nacional de Investigación*. (89): 76-77. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Solís, Olga.

2016 El sentido de la comunicación en la construcción de lo público. *Revista Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales*.14 (21): 101-118.

UNESCO –Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura–

2009 Declaración de América Latina y el Caribe en el décimo aniversario de la “ Conferencia Mundial sobre la Ciencia”. Informe presentado a la Conferencia Mundial sobre la Ciencia: Ciudad de México. Doi: [www.oei.es/historico/cienciayuniversidad/spip.php?article439](http://www.oei.es/historico/cienciayuniversidad/spip.php?article439).



# Educación e interculturalidad

OLVER QUIJANO VALENCIA

## Elementos del escenario socio/económico y cultural y sus desafíos para la institucionalidad y la práctica educativa

Diversas voces, y desde distintas ópticas, intentan dar cuenta de la globalización como fenómeno sobre el cual se instalan formas de reorganización del mercado y del poder, estructurando un nuevo mapa y una nueva arquitectura cultural y de los órdenes simbólicos.<sup>1</sup> Este asunto está constituido por un particular tejido de dinámicas y emergentes contradicciones, dificultades y oportunidades que en medio de fenómenos y realidades característicos de las transformaciones del sistema-mundo, hacen que este se presente para algunos como familiar y para muchos como raro y extranjero. Dicha configuración requiere de lecturas amplias, transversales e intertextuales que bajo nuevos marcos referenciales e interpretativos faciliten una aproximación a su entendimiento como condición en la redefinición de roles y formas de actuación en medio de un proceso de adaptación a realidades prevalecientes tanto de la vida cotidiana como al interior

---

1 A pesar del imperio de lo nuevo y del énfasis en las transformaciones contemporáneas, “una pregunta poco usual en la actual coyuntura histórica, tiene que ver con el rol y la función de las continuidades en tiempos donde todo parece estar asistido y constituido por inflexiones y transformaciones. Sin duda, el denominado ‘nuevo orden’ posee fuertes relaciones con el tejido institucional, sus construcciones discursivas y lógicamente con actores específicos, quienes también construyen y agencian la hegemonía a través de nominaciones y juegos del lenguaje que hablan de giros, cambios sustantivos, nuevas épocas y en general de fenómenos en los que a modo de borrón y cuenta nueva, al parecer no hay mayores continuidades, pues contrariamente lo que se instaura es un nuevo mapa y clima socio/económico y político/cultural. [...] Empero y sin soslayar la presencia en el escenario contemporáneo de asuntos, elementos y fenómenos emergentes y diferenciales, también es evidente la presencia de múltiples continuidades y prolongaciones. Desde este panorama podemos inferir que estamos también frente a una suerte de ‘política general de verdad’ o de ‘régimenes de verdad’ que acudiendo entre otras cosas al uso y abuso de eufemismos o estrategias de eufemización adjetivada, dan pie a un conjunto de sofismas con los cuales se construyen, normalizan y legitiman referentes ‘inevitables e incuestionables’, esto a la hora de dar cuenta del contexto y de las realidades epocales” (Quijano 2011: 10).

de organizaciones e instituciones, especialmente en contextos de heterogeneidad sociocultural, situación que desafía también al mundo educativo contemporáneo.

Del fenómeno se ha derivado un cúmulo de flujos y reflujos que han impactado positiva y/o negativamente los referentes comunicacionales, identitarios, económicos-financieros, mediáticos, migracionales, educativos, entre otros, recomponiendo, en consecuencia, las cartografías físicas, existenciales y simbólicas, así como los entronques entre lo local-global y lo local-local.

En este nuevo escenario, diversos aspectos que hacían parte del conjunto de dicotomías paradójicas y excluyentes legadas de la modernidad, se reexpresan de una parte, como muestra de la mutación sociocultural y, por otra, como estrategia propia del reacomodo institucional, del capital y de la recomposición política e ideológica. En economía, por ejemplo, la convencional lectura tecnoinstrumental y formalizada –en especial desde la teoría neoclásica– profundamente arraigada en la epistemología, la moral y la cosmología de occidente, resulta hoy contraproducente en el intento por entender otras economías como ámbitos de producción simbólica y productos culturales (Batista 2006). Un efecto parecido se presenta en el campo educativo, el cual requiere también observar y practicar los imperativos de una sociedad inter/multicultural frente al imperio de un sistema educativo y científico estrictamente monológico y monocultural.

Es posible entonces afirmar que una multiplicidad de fenómenos paulatinamente inciden en los referentes identitarios y vitales, desdibujando y difuminando algunos de los límites convencionales y, en general, postulando nuevas forma de pensar-vivir para nuestro tiempo, donde conceptos como identidad, lugar, memoria, subjetividad, cultura, distinción, entre otros, son resignificados en congruencia tanto con la globalización hegemónica como con la globalización vernácula. Dicho de otra manera:

la globalización es tanto un conjunto de procesos de homogeneización como de fraccionamiento articulado del mundo que reordena las diferencias y las desigualdades sin suprimirlas [...] Pero al mismo tiempo esta unificación mundial de los mercados materiales y simbólicos es, como lo enuncia Lawrence Grossberg, una ‘máquina estratificante’ que opera no tanto para borrar las diferencias como para reordenarlas a fin de producir nuevas fronteras, menos ligadas a los territorios que a la distribución desigual en los mercados [...] La globalización –o más bien las estrategias globales de las corporaciones y de muchos Estados– configuran máquinas segregantes y dispersadoras (García 1999: 35).

Sin duda, la producción-coproducción de nuevos referentes en medio de la polémica homogeneización–heterogeneidad, de ambientes posmodernos y de un

sugerente retorno al lugar,<sup>2</sup> deja entrever la persistencia de un campo de batalla o, mejor aún, de la ampliación del mismo, donde el mapa de tensiones y temores resulta inevitablemente ensanchado.<sup>3</sup>

Evidentemente, el nuevo mapa y, en consecuencia, la remodelación de la vida cotidiana obedece a una escena sociocultural concebida como referente inevitable, no solo al intentar entender el espacio-tiempo que nos asiste, sino también de pensar acerca de nuestro lugar en el mismo y con él, las apuestas existenciales, y claramente educativas, donde los ejercicios de formación aún no son contundentes en el reconocimiento, la gestión y el diálogo con la diversidad, multiplicidad y complejidad cultural. En el plano metropolitano, y con menor incidencia en los márgenes, cinco procesos dan cuenta de las modificaciones socioculturales que ocurren y atraviesan el mundo de la vida:

Un redimensionamiento de las instituciones y los circuitos de ejercicio de lo público: pérdida de peso de los organismos locales y nacionales en beneficio de los conglomerados empresariales de alcance transnacional.

La reformulación de los patrones de asentamiento y convivencia urbanos: del barrio a los condominios, de las interacciones próximas a la diseminación policéntrica de la mancha urbana, sobre todo en las grandes ciudades, donde las actividades básicas (trabajar, estudiar, consumir) se realizan a menudo lejos del lugar de residencia y donde el tiempo empleado para desplazarse por lugares desconocidos de la ciudad reduce el disponible para habitar el propio.

---

2 Sobre esta tal vez aparente rareza, también es necesario advertir que a pesar de la esquizofrenia y del delirio globalizador, múltiples procesos y proyectos muestran cómo se asigna una gran importancia al lugar y a la lugarización como experiencia de retorno, defensa y movimientos de apego ecológico y cultural a lugares y territorios desde donde se visibilizan formas distintas y particulares de pensar y modalidades locales y regionales de configurar el mundo (Escobar 2005).

3 En términos culturales, por ejemplo, el debate en torno al asunto integrador hace alusión a la "la diferencia cultural (especificidad de las regiones, riqueza de las culturas locales, variedad de los pueblos y del patrimonio nacional). De modo que el debate oscila entre 'totalidad' y 'parte', entre 'integración' y 'diferencia', entre 'homogeneización' y 'pluralidad'. Es como si nos halláramos ante un mundo esquizofrénico: por una parte, posmoderno, infinitamente multifacético, y por otra uniforme, siempre idéntico" (Ortiz 1999: 30). Asimismo, las diferentes mediaciones propias de la globalización cultural o del complejo industrial-cultural dejan entrever "campos de lucha por difundir sentidos, ideologías y sensibilidades. Desde una perspectiva crítica y extremando los términos, podemos decir que hemos extendido la lucha de clases a la lucha de los símbolos, la alineación en el trabajo a la alineación en el intercambio mediático, y la escasez de recursos a la sobreabundancia de imágenes" (Hopshayn 2001: 83).

La reelaboración de lo 'propio', debido al predominio de los bienes y mensajes procedentes de una economía y una cultura globalizadas sobre los generados en la ciudad y la nación a las cuales se pertenece.

La consiguiente redefinición del sentido de pertenencia e identidad, organizado cada vez menos por lealtades locales o nacionales y más por la participación de comunidades transnacionales o desterritorializadas de consumidores.

El pasaje del ciudadano como representante de una opinión pública al ciudadano como consumidor interesado en disfrutar de una cierta calidad de vida. Una de las manifestaciones de este cambio es que las formas argumentativas y críticas de participación ceden su lugar al goce de espectáculos en los medios electrónicos, en los cuales la narración o simple acumulación de anécdotas prevalece sobre el razonamiento de los problemas, y la exhibición fugaz de los acontecimientos sobre su tratamiento estructural y prolongado (García 1995: 40).

Estos procesos, al transformar y rupturar algunos ámbitos de la vida y en lugares metropolitanos, terminaron imponiendo diversas maneras de asumir y movilizar los entronques entre política, economía, cultura, ordenes de realidad, representación, acciones, identidades, símbolos, hasta llegar a definir un "nuevo tipo de sociedad y nación como por ejemplo, la nación homosexual (literalmente, la "nación rara" o "maricona", *queer nation*), donde el problema radica en los procesos sociales, así como en los procesos de constitución de la subjetividad contemporánea" (Achugar 2001: 14).

Esta sociedad al dar paso a fenómenos como la elasticidad y el nomadismo cultural, la hibridación, la heterogeneidad, las comunidades diaspóricas y multilocalizadas, entre otros, pone en tensión y en el marco de la indudable asimetría de los flujos culturales, el debate en torno a: 1). La globalización como americanización, usacentrismo, mcdonalización, disneylandia global, shopping center global (Ianni) y cultura estándar; 2). La globalización vernácula y desde abajo, las formaciones sociales emergentes, las nuevas interlocuciones y resistencias, y, 3). La globalización como confluencia cultural y travestida, expresada en procesos de hibridación facilitados por las mutaciones y flujos migratorios, mediáticos, económico-financieros y político-ideológicos<sup>4</sup> (Quijano 2008: 120).

---

4 Estos flujos se asimilan a los denominados paisajes como condiciones bajo las cuales tienen lugar los flujos globales y las dislocaciones. A saber: a) el paisaje étnico, b) el paisaje mediático, c) el paisaje tecnológico, d) el paisaje financiero y e) el paisaje ideológico. "La palabra 'paisaje' hace alusión a la forma irregular y fluida de estas cinco dimensiones, formas que caracterizan tanto al capital internacional como a los estilos internacionales de vestimenta. Todos estos términos que tienen en común la palabra 'paisaje', también intentan hacer notar que no se trata de relaciones construidas objetivamente, que se mantienen



La nueva cartografía se presenta, no como resultado exclusivamente de procesos caracterizados por el poder de interpelación de grupos y pueblos, sino también y, especialmente, por la necesidad de hacerlos partícipes de la ‘economía de las visibilidades’, donde todas las relaciones sociales y simbólicas son domesticadas y recodificadas utilitariamente según el código de la producción (Escobar 1996). El asunto se explica mediante el reconocimiento de las mayorías incorporadas como nuevos clientes, el valor de la diferencia como reservorio de riqueza, el empaquetamiento y etiquetado de las manifestaciones extrañas, el capital parasitando la heterogeneidad y lo tradicional-popular, las redes dedicadas a la negociación de la diversidad, entre otros aspectos que dan cuenta de una economía cultural de mercado fincada en la mercantilización de la vida cotidiana, la ‘economía de la experiencia’, la industrialización de los bienes simbólicos, el tráfico cultural internacional –electrónico y mediático– y, en general, una amplia y reconvertida oferta material y simbólica como escenario para la producción-coproducción de sentidos.

En este nuevo alcance, de un registro que asume la cultura como recurso económico y simbólico [...] lo que podríamos denominar la economía política de la cultura que ha adquirido una relevancia y dimensiones descomunales, la ‘cultura’ en una forma-mercancía [...]. La etnocomida, la etno-música, etno-espiritualidad y otras etno-marcaciones operan como nichos de mercado y de consumo cultural que configuran de diversas maneras subjetividades y corporalidades en el capitalismo tardío (Restrepo 2014: 21).

Como se aprecia, el fenómeno consiste en una suerte de redefinición contemporánea de la cultura y de lo cultural expresada en un nuevo relacionamiento entre este campo y las estrategias políticas, económicas y del poder por medio de la capitalización y valoración de esta como epicentro de numerosos emprendimientos y de la “apropiación de prácticas y escenarios culturales valorizados como recurso económico y no como diversidad de mundo de sentido” (Chaves, Montenegro y Zambrano 2014: 19), todo en la perspectiva de consolidar un mercado global de diversidad cultural.

En este convulsionado contexto, constituido por nuevos espacios y ejes de poder, al igual que la multiculturalidad, el multiculturalismo y la interculturalidad,<sup>5</sup> hoy tan

---

figas con independencia del ángulo desde donde se las mire. Por el contrario intentan llamar la atención sobre el hecho de ser, fundamentalmente constructos resultados de una perspectiva y que, por lo tanto han de expresar las situaciones provocadas por la situación histórica, lingüística y política de las distintas clases de actores involucrados: Estados-nación, corporaciones multinacionales, comunidades en diáspora, así como grupos y movimientos contenidos en la nación (ya sean de índole religiosa, política o económica) y hasta pequeños grupos caracterizados por la naturaleza íntima y una forma de relacionarse cara a cara, como sería el caso de pequeños pueblos, barrios y familias” (Appadurai 2001: 46).

5 Ante el uso indiscriminado que asocia multiculturalidad y multiculturalismo, y siguiendo a Eduardo Restrepo, es preciso aclarar como la primera hace referencia a “una condición de hecho de aquellos cuerpos sociales que, de diversas maneras, incluyen en su seno múltiples

en boga en el contexto mundial y expresadas por ejemplo en las acepciones de 'ciudadanía mundial', 'ciudadanía multicultural', 'política de la diferencia', 'política de la etnicidad', entre otras, que dejan ver cómo la diferencia otrora constituida como óbice al desarrollo, es hoy estratégicamente reconocida como un nuevo dispositivo que no opera bajo la lógica de la participación y la inclusión. En este sentido, algunos analistas atacan al multiculturalismo alegando que:

no es más que el compañero de cama del capitalismo consumista: el derrumbe de la frontera, lejos de ser el acontecimiento liberador imaginado por los multiculturalistas académicos, produjo el multiculturalismo del mercado, no el de la justicia [...] También observa que, si bien la vertiente en apariencia positiva del capitalismo se muestra cada vez más ansiosa por incorporar a mujeres, negros, gays y otros grupos marginados, pues estos legitiman las nuevas áreas del consumismo [...]. El capitalismo en cambio, obtiene beneficios monetarios de las nuevas mercancías de la diversidad (Yudice 2002: 199).

Como efectiva e insistentemente lo plantea Christian Gross (2000) –para el caso de los indígenas en América Latina–, tal reconocimiento, al tiempo que corresponde en cierta medida a demandas de algunas comunidades, no puede ser entendido fuera de la voluntad activa del Estado. Ciertamente, este se encuentra interesado en la aplicación de políticas de esta naturaleza por

la necesidad de un actor étnico claramente constituido, reconocido y legitimado con quien negociar su propia intervención. ¿Cómo encontrarlo? Participando en su construcción a través de la reforma de su derecho positivo y de su aparato administrativo, de la aplicación de una política de discriminación positiva (*affirmative action*) en educación, salud o territorios con la ayuda de un sinnúmero de instituciones especializadas, de programas *ad hoc*. [...] Bajo la apariencia de reconocer la comunidad indígena y su autonomía, el Estado la produce, instituyéndola y legitimando así una frontera étnica que se obliga a proteger (2000: 104).

---

horizontes culturales. Es una situación en la cual confluyen diferentes entramados culturales en un cuerpo social, independientemente de que exista un reconocimiento jurídico o político de esta multiplicidad cultural. [...] El multiculturalismo, en cambio, se refiere a la serie de políticas que en el seno de una sociedad determinada se despliegan en el plano del derecho en aras de apuntalar o no determinadas articulaciones de la multiculturalidad (Restrepo 2005: 277). De esta manera el autor, siguiendo a Stuart Hall (2000: 210), establece las siguientes distinciones acerca del multiculturalismo: multiculturalismo conservador -socava la posibilidad de la multiculturalidad-, multiculturalismo liberal -ejercicio de la diferencia en privado-, multiculturalismo neoliberal -la diferencia en el mercado o multiculturalismo comercial- y multiculturalismo formal comunitarista -acuerdo de derechos grupales para distintas comunidades-.

En síntesis, como lo evidencia este autor, toda una “estrategia de intervención de baja intensidad” o una “política de gobierno indirecto (*home rule*)” (Gross 2000: 104).

En conclusión, el mapa está integrado por una reconfiguración del poder y una nueva escena sociocultural donde emergen otros actores y espacios/ejes de intervención que bajo cualificadas estrategias y dispositivos redefinen el sistema-mundo, transformación que debe ser objeto de análisis y profundización a la hora de concretar una lectura contextual y cultural de cara a la reorganización industrial, identitaria, mercantil, educativa y estética de los procesos simbólicos.

Empero, otras dinámicas se registran fuera del escenario metropolitano, dando cuenta de formas y prácticas a contrapelo o bajo la apropiación estratégica de algunos elementos hegemónicos del establecimiento para potenciar y movilizar proyectos específicos inscritos en agendas con distintas orientaciones político-culturales.

El nuevo escenario muestra no solo el paso de las identidades discretas a la heterogeneidad e hibridación, sino que, fundamentalmente, da cuenta del establecimiento de dispositivos estratégicamente configurados y aplicados en el contexto de la globalización-glocalización, las fronteras móviles, difusas o porosas, las ciudadanías flexibles y, especialmente, la globalización cultural no exclusivamente como americanización, *mcdonalización*, reproducción de la cultura estándar, sino también como una suerte de préstamos y cruces culturales e incorporación de bienes simbólicos de los demás donde los “objetos pierden la relación de fidelidad con los territorios originarios y la cultura se entiende como un proceso de ensamblado multinacional, una articulación flexible de partes, un montaje de rasgos que cualquier ciudadano de cualquier país, religión o ideología puede leer y usar” (García 1995: 32).

En este marco contextual, fenómenos como la identidad y las identidades se reexpresan como producto de realidades determinadas por:

el desanclaje, la movilidad, los flujos, la diáspora, los viajes, la desterritorialización/reterritorialización, los no-lugares, la nomadología, el desplazamiento, el desarraigo como conceptos, imágenes y metáforas que dan cuenta de la refiguración espacial contemporánea, en especial, en momentos de ‘inevitable’ globalización/homogeneización político/económica y cultural, donde lo global se privilegia y asume como último eslabón y escala de la agentividad exitosa (Quijano 2016: 208).

No obstante, esta lógica espacial al derivar en el “borramiento discursivo del lugar”, desconoce como “todavía sigue siendo importante en las vidas de muchas personas, quizá la mayoría, si lo entendemos como experiencia de una locación en particular con alguna medida de anclaje (inestable, sin embargo), con un sentido de fronteras (permeables, sin embargo) y de conexión con la vida cotidiana”

(Escobar 2005:158). Ciertamente, en medio de la excesiva pulsión y apelación por lo global, es frecuente el desconocimiento de cómo los fenómenos son refigurados, transformados, subvertidos, resignificados o creados en los lugares con alto sentido de ligazón territorial y, por ende, bajo procesos socioculturales, históricos, lingüísticos, identitarios y simbólicos.

Visto de esta manera, respecto a la identidad, también el lugar y el territorio son referentes claves a la hora de dar cuenta de esta, pues muchos de sus desarrollos constituyen manifestaciones, experiencias y proyectos que integran el conjunto de luchas con anclaje y sustrato en la adscripción territorial, la pertenencia étnica, el trabajo y la vida en solidaridad; empero, no significa que la apelación a la tierra, al lugar y a la territorialización sean un ejercicio detrás de una categoría esencialista, parroquial, romántica, provinciana y, por tanto, desconectada de las interrelaciones global-locales inevitables. Se trata ante todo del posicionamiento de categorías analíticas y vitales, así como de referentes mediante las cuales se tramitan y se hacen “visibles las diferentes lógicas locales de producción de culturas e identidades, de prácticas ecológicas y económicas, que incesantemente están emergiendo en comunidades del mundo entero” (Escobar 2005: 179).

Lógicamente, en muchos casos se trata de procesos histórico-espaciales unidos a lugares, territorios y a diversas formas de lucha por su apropiación y defensa, asuntos que reafirman y consolidan la identidad como:

una serie de prácticas de marcación y diferenciación de un ‘nosotros’ con respecto a unos ‘otros’. Para decirlo en otras palabras identidad y alteridad, mismidad y otredad son dos caras de la misma moneda. [...] Así, la identidad es posible en tanto establece actos de distinción entre un orden interioridad-pertenencia y uno de exterioridad-exclusión [...] Antes que entidades fijas e inmutables, las identidades son procesuales, están históricamente situadas (Restrepo 2012: 130).

Por tanto, son permeables al influjo de contactos, interrelaciones y articulaciones que devienen en posicionalidades e identidades abiertas, mutables y siempre susceptibles de transformación.

Ciertamente, en el marco de la aparente ‘revolución cultural’, es preciso tener en cuenta que el problema de las identidades no descansa en el esencialismo, sino, contrariamente, en la hibridación donde por ejemplo:

la *identidad* significa a la vez dos cosas completamente distintas, y hasta ahora radicalmente opuestas. Hasta hace muy poco decir identidad era hablar de raíces, raigambre, territorio, tiempo largo, memoria simbólicamente densa. De eso y solamente de eso estaba hecha la identidad. Pero hoy decir identidad implica también –si no queremos condenarla al limbo de

una tradición desconectada de las mutaciones perceptivas y expresivas del presente– hablar de redes, flujos, movilidades, instantaneidad, desanclaje. Antropólogos ingleses llaman a eso hoy de *moving roots*, *raíz móvil*, o mejor, raíces en movimiento [...] Otro antropólogo, Eduard Delgado, apunta en esa dirección cuando afirma que ‘sin raíces no se puede vivir’ pero muchas raíces impiden caminar’ (Martín-Barbero 2001: 23).

Con todo esto, en tiempos de las impurezas, también las identidades, más que constituirse –como lo expresará públicamente Manuel Rozenal en *Cárceles de costumbres*–, están sometidas a transformaciones, contradicciones, tensiones, antagonismos e interfecundidades, pero a su vez se activan como campos de batalla, aparatos de captura y/o punto de sutura entre dos procesos: el de sujeción y el de subjetivación (Hall 2003). Tal punto de encuentro da cuenta, por un lado, de “los discursos y prácticas que intentan ‘interpelarnos’, hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares y, por otro, de los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de ‘decirse’. De tal modo, las identidades son puntos de adhesión temporaria a las disposiciones subjetivas que nos construyen las prácticas discursivas” (Hall 2003: 20).

Para condensar lo dicho, la creciente preocupación epocal por la identidad, ya sea desde horizontes esencialistas o a partir de perspectivas fluidas, pone de presente el debate en torno a la perdurabilidad y el interés por evitar el compromiso y la pertenencia, pues ciertamente se trata de “la modernidad construída en acero y hormigón y la posmodernidad en plástico biodegradable” (Bauman 2003: 41), transición que supone el paso de referentes duraderos a productos descartables destinados a cierta obsolescencia.

En suma, se trata por una parte de la identidad para el *statu quo* ligada a principios clasificatorios y a prácticas de explotación y dominio, y por otro, de la identidad para el empoderamiento de sectores subalternizados; es decir, de discursos y prácticas que constituyen subjetividades específicas y posiciones de sujeto o agenciamientos sociopolíticos con potencial transformador.

Así que es ya común afirmar cómo se aprecia y se expresa la constitución de nuevos ejes de dominación que evidencian la importancia de administrar la alteridad sin eliminarla, es decir, patrimonializarla, pero que igualmente abre las posibilidades para canalizar el potencial global del conocimiento local, el valor de la acción colectiva de los movimientos sociales y la construcción de modos de vida alternativos, marginales y disidentes en el proceso de hibridación de prácticas locales con fuerzas transnacionales.

En este contexto, en efecto, y retomando a Touraine (2000) –en el intento de responder al interrogante ¿podremos vivir juntos?– se identifica hoy el dilema que enfrenta el mundo en relación con procesos de internacionalización económica

y de globalizaciones multidimensionales frente a la emergente atomización o fragmentación de las identidades culturales que irrumpen manifestando su capacidad de producirse y transformarse, amparadas en un amplio capital simbólico que suscita barreras en el proceso globalizador de la dominación mundial por parte de los actores hegemónicos.

Se aprecia entonces una red de localidades y actores portadores de conceptos, políticas, ecologías y culturas que dan sentido al mundo vivido, al mundo de la vida; red cuya complejidad exterioriza maneras de ‘pensar de otro modo’ que hacen necesario que:

reaprendamos a entender, ver y escuchar las múltiples realidades, lo cual requiere que suspendamos nuestras formas habituales de pensar, escuchar y decir indicando que tal vez nuestra realidad social, natural y cultural –en términos occidentales– no es ‘desarrollable’. Lo que está en juego es una transformación de culturas, representaciones y prácticas que permitan construir ‘otras’ superficies de vida, otros espacios afectivos, sentando las bases para otros ‘territorios existenciales’ (Escobar y Pedrosa 1996: 353).

En medio del debate se distingue un amplio conjunto de búsquedas en un intento por configurar modelos locales,<sup>6</sup> lógicas y cosmovisiones propias y una especie de epistemes que hablan de modos de ver el mundo, de interpretarlo, de estar en él y de darle sentido a partir de otros sujetos y realidades significativas o desde una perspectiva basada en el lugar. Dichas experiencias y ‘modelos locales’ mantienen como sustrato las potencialidades y capacidades de actores locales, la emergencia de otras construcciones discursivas, otras lógicas y prácticas epistemológicas localizadas, aspectos que constituyen una suerte de modalidades de resistencia, luchas culturales o luchas de interpretación, agenciamientos de creación, guerras por el significado y luchas por el reconocimiento por las cuales se modela la realidad y se traza el presente-futuro, no como marcos referenciales universales, sino en complejas hibridaciones con modelos dominantes que reestructuran la relación tradición-modernidad.<sup>7</sup>

---

6 Los modelos locales no son expresiones asépticas que pretenden volver a la esencialización, sino construcciones que ponen de presente el valor de la diferencia y los “diversos modos de estar juntos” en el tiempo de las tribus, como lo ha planteado M. Maffesoli (1990), manifestaciones que constituyen la contracara a la otrora incompatibilidad entre lo nacional y la diferencia, donde “el pueblo era uno e indivisible, la sociedad un sujeto sin texturas ni articulaciones internas y el debate político-cultural ‘se movía entre esencias nacionales e identidades de clase’”(Martin-Barbero 1999: 102).

7 En este escenario, las tensiones culturales se expresan en la existencia de “un buen número de problemas de orden cultural que han pasado al primer plano en el debate internacional sobre la globalización, y que pueden agruparse del siguiente modo: En primer lugar, tenemos aquellos problemas referidos a las identidades, al patrimonio cultural y a la justicia cultural. En segundo lugar, aquellos derivados del impacto cultural de los contenidos de la televisión,

Estos asuntos constituyen igualmente un desafío para la institucionalidad y la práctica educativa, la cual se enfrenta a su confirmación como dispositivo modernizador, homogeneizador, asimilacionista e integrador o, contrariamente, se reorienta como proceso para enfrentar en general el aparente obsoleto sistema de instrucción y sus modos de relaciones pedagógicas sostenidos en el autoritarismo y la discriminación de las diferencias culturales. El reto también tiene que ver con el conjunto de respuestas al interrogante sobre ¿cómo la escuela puede insertarse en el proceso de “estallidos de todas las ontologías” (Shayegan 2008: 9) como de la actual complejidad y conflictualidad sociocultural constituida por esa suerte de *bricolages* de tiempos, cosmovisiones, memorias, imaginarios y ordenes culturales, si continúa anclada únicamente en la modernidad letrada, ilustrada y eurocéntrica? O como ya lo advirtieron algunos analistas acerca de que

¿en qué medida puede la educación hoy en América Latina sincerarse con el tejido intercultural que recorre medularmente nuestra historia y nuestro presente? ¿Qué nueva educación respondería a la mayor coexistencia de mundos de vida y visiones de mundo que hace parte de la fase de modernidad que hoy toca vivir, con la permeabilidad intercultural de la globalización expresada en los actuales movimientos migratorios, cruces de fronteras de grandes masas, reproducción al instante de mensajes de todas partes, segmentación de gustos ante la oferta expandida de los mercados culturales, la cuestión étnica en la política y en los medios de comunicación, las hibridaciones entre lo nuevo y lo viejo y entre lo local y lo externo? Ya no es una cultura modelada por la educación, sino una educación interpelada desde la cultura (Hopenhayn 2009: 52).

### **Interculturalidad: del refuncionalismo culturalista hacia la interpelación al multiculturalismo etnóforo de mercado**

Pese a ciertas apreciaciones institucionales y políticas que dan cuenta de la interculturalidad como postulado prescriptivo, régimen de administración de la diferencia sociocultural o dispositivo para conducir la conducta de poblaciones subalternizadas, es decir, como “un programa que define la manera en que deberán comportarse quienes son pensados como los otros de la nación” (Rojas, 2011: 175), en el sur global se fortalecen manifestaciones que indican que otro tipo de cosas están pasando. Así que sin caer en el “embrujo del reduccionismo culturalista”<sup>8</sup> (Restrepo

---

multimedia y ahora la teleinformática, en especial en relación con la diversidad lingüística y cultural. Y en tercer lugar se sitúa el tratamiento que debe darse a los bienes y servicios de contenido cultural en los acuerdos multilaterales de comercio: es decir, la discusión en torno a la ‘excepción cultural’” (Arizpe y Alonso 2001: 26).

8 Respecto a este conjunto de procesos e interpelaciones, también es pertinente advertir también cómo “hoy la interculturalidad se utiliza más para expresar cómo nos gustaría

2014: 21), no puede pasarse por alto la emergencia y el fortalecimiento de acciones cuyo espíritu es “la interculturalidad, esta vez como herramienta de emancipación e insumo básico para la construcción de un proyecto de transformación societal” (Viaña 2009); o campo de combate y disputa sociopolítica y, por tanto, como forma de confrontación al multiculturalismo neoliberal y expresión de movilización creativa contra los patrones configuradores del ser, el poder y el saber.<sup>9</sup>

Al ser concebida la interculturalidad como proyecto, proceso y práctica orientada a la transformación radical de la realidad y la consolidación de formas de apertura/edificación de sociedades poscapitalistas, posliberales y poscoloniales, el fenómeno

tiene una significación en América Latina, ligado a las geopolíticas de lugar y espacio, a las luchas históricas y actuales de los pueblos indígenas y negros, y a sus construcciones de un proyecto social, cultural, político, ético y epistémico orientado a la descolonización y a la transformación. Más que un simple concepto de interrelación, la interculturalidad señala y significa formas distintas de pensar y actuar con relación a y en contra de la modernidad/colonialidad, un paradigma que es pensado a través de la praxis política (Walsh 2006: 21).

Entonces, “la interculturalidad es simplemente la posibilidad de una vida, de un proyecto distinto. La posibilidad de un proyecto alternativo que cuestiona profundamente el diálogo irracional instrumental del capitalismo que en estos momentos vivimos” (Walsh 2000: 140). De ahí las implicaciones no sólo teórico-conceptuales sino también político-culturales que la interculturalidad impone justamente en momentos en que el multiculturalismo neoliberal y su práctica

---

que ‘fuera’ el mundo que, para describirlo, lo cual se manifiesta en la gran cantidad de literatura que resalta sus bondades como un proyecto político que promete en corto plazo ‘implosionar’ –desde la diferencia– en las estructuras coloniales de poder [...]. Esta situación contrasta con la poca cantidad de trabajos que describen, en contextos etnográficos específicos, la forma como se llevan a cabo las interacciones entre las entidades que denominados culturas o la forma en la cual se están refundando las estructuras sociales o cambiando las relaciones de subordinación o explotación como consecuencia de la interculturalidad” (Gonzales 2014: 122).

- 9 Uno de los cerramientos de la cultura tiene que ver con el hecho de que “la imaginación teórica y social de nuestra época se encuentra cada vez más interpelado por la apelación a la cultura como principio explicativo, como recurso económico y simbólico o como campo de intervención y de disputa política”. En este marco se aprecia igualmente “el culturalismo como un reduccionismo, es decir como la estrategia de reducción a la cultura y lo cultural de las más variadas conceptualizaciones e interpretaciones del mundo social. A imagen y semejanza del economicismo en donde todo se pretendía explicar desde la economía, en el culturalismo todo pareciera empezar y terminar en la cultura y lo cultural. El culturalismo, como cualquier reduccionismo, aplanar la complejidad histórica desde un principio maestro de inteligibilidad definido de antemano. Por eso a menudo deviene en una facilidad para el pensamiento y la práctica política” (Restrepo 2014: 21).



etnófaga hace tránsito en distintas latitudes, dando la idea de que no hay espacio para otras expresiones, no solo distantes del credo neoliberal, sino ante todo diferentes y no subsumidas por el mismo.<sup>10</sup>

Empero, habría que advertir la necesidad de ampliar su comprensión, pues también etnizar la interculturalidad constituye un cerramiento inscrito en la “otrerización de la diferencia equiparada con cierto paradigma de indianidad como el otro radical [...] otrerización que supone el establecimiento de una serie de distinciones ontológicas esencializadas entre ‘Occidente y El Resto’, los ‘modernos y los no modernos’, ‘no indígenas e indígenas’, asociadas a unas geografías imaginadas” (Restrepo 2014: 23).<sup>11</sup>

Desde tales atalayas, la interculturalidad se inscribe en los esfuerzos que expresan la continuidad de las comunidades dentro de una concepción pluralista o de un ‘pluriverso’ de formas socio-políticas-naturales y económicas, que en el contexto latinoamericano y, en especial, en la región andina, dan otros contenidos y configuran prácticas distintas en torno a la diversidad sociocultural. De esta manera, se trata del “resultado del acumulado de luchas sociales e históricas que han llevado adelante especialmente las nacionalidades indias y los pueblos negros como respuesta al proceso de colonialidad del poder, ejercida por un Estado, por una sociedad, por una civilización discriminadora y excluyente, que han pretendido históricamente su homogeneización, su subalternización y su dominación” (Guerrero 2007: 246).

---

10 La etnofagia tiene relación con “una poderosa maquinaria de integración total, un ‘potente vórtice’ cuya característica más notable es su apetito insaciable [...] Tal figura en su formulación incluye imágenes similares: apetito de diversidad, digerir o asimilar lo comunitario, engullir o devorar lo ‘otro’, etcétera. Frente a las acciones brutales del pasado (genocidio, etnocidio), ahora la etnofagia tomaba cuerpo como un conjunto de ‘útiles fuerzas disolventes’ [...] De ahí que, las prácticas crudamente etnocidas pasan a una compleja estrategia etnófaga, esto es, el abandono de los programas y las acciones explícitamente encaminados a destruir la cultura de los grupos étnicos y la adopción de un proyecto de más largo plazo que apuesta al efecto absorbente y asimilador de las múltiples fuerzas que pone en juego el sistema [...] La etnofagia expresa entonces el proceso global mediante el cual la cultura de la dominación busca engullir o devorar a las múltiples culturas populares. En síntesis, la etnofagia es una lógica de integración y absorción que corresponde a una fase específica de las relaciones interétnicas [...] y que, en su globalidad, supone un método cualitativamente diferente para asimilar y devorar a las otras identidades étnicas” (Díaz-Polanco 2005: 3).

11 Lo que nos indica esta advertencia es el reduccionismo a través de la etnización de un fenómeno amplio y complejo que, como la interculturalidad, también se relaciona con las distintas interpelaciones y conciencias de posiciones entre sujetos y actores, activistas y procesos de distinta naturaleza que, por ejemplo, comulga con “ciertas subjetividades de jóvenes campesinos en el Caribe colombiano o al de las prácticas de opciones sexuales no heteronormativas de trans en sectores de clase media en Bogotá o de la figura del sicario en una comuna de Medellín. Toda esta amplia gama de expresiones y experiencias de la vida social tienden a englobarse en un gran ‘nosotros’ que se contrapone a la ‘diferencia’ (a un gran ellos) que está paradigmáticamente encarnada en ciertas representaciones de indianidad” (Restrepo 2014: 23).

Podría afirmarse que el ejercicio y la discusión del proyecto de interculturalidad en algunos países andinos latinoamericanos –Ecuador, Bolivia, Colombia– por parte de movimientos sociales, suscitó cierto posicionamiento del mismo al principio en el marco de procesos de cuestionamiento a las instituciones y al constitucionalismo monocultural liberal. Tal fenómeno ha derivado también en un conjunto de inclusiones en abstracto, en especial, en las renovaciones constitucionales teñidas de etnicidad e interculturalización, esto como manifestaciones de los esfuerzos por repensar las estructuras estatales y societarias, y con ello las formas de hacer conocimiento, economía, ecología, educación, desarrollo y, en suma, de ejercer y reproducir la vida. En tal sentido, el proyecto que logra poner en tensión las relaciones estatales y del capital, y en general del orden colonial, y que registra avances legales/constitucionales en torno a la reinención del Estado bajo formas plurinacionales, requiere ante todo de avances y concreciones de inclusión real como de instituciones y prácticas que vayan más allá de las formas liberales convencionales capaces de transformar las estructuras y las relaciones, claro está, en medio del proceso de domesticación por parte del Estado. Se trata entonces de

avanzar hacia formas de Estados plurinacionales y de composición de instituciones que vayan más allá de la ‘forma Estado’ liberal, para no seguir creyendo que la solución al problema consiste en la ‘inclusión’ y el ‘reconocimiento’ de los ‘indígenas’, de los ‘pobres’ a los Estados actuales. Lo que la interculturalidad en su uso crítico busca hoy es una intervención en paridad entre subalternos y grupos dominantes, componiendo instituciones del mundo liberal capitalista con instituciones que aseguran la apertura de un nuevo tipo de democracia con elementos de democracia directa por medio de los usos y costumbres de los pueblos indígenas, en fin, abriendo un nuevo tipo de constitucionalismo y de proceso democrático [...] La interculturalidad expresa la construcción germinal de los elementos centrales de esta disputa de proyectos societales que están tensionando Latinoamérica a inicios de este nuevo siglo (Viaña 2009: 5).

De ahí que la interculturalidad, en tanto proyecto, tiene implicaciones en la vida sociocultural y en la existencia de los pueblos, lo cual deriva en una apuesta que desborda lo étnico para intervenir y “suscitar un pensar con seres, saberes, lógicas, cosmovisiones y formas de vivir distintas” (Walsh 2009: 15).

Interculturalidad implica trabajar en una revolución del sentido, una guerrilla antiepistémica, una insurgencia simbólica” y existencial, capaz de contraponerse al planteo multicultural y a prácticas neoliberales como “estrategia para la despolitización, la desmovilización, el debilitamiento y la desestructuración del potencial político insurgente que tienen las diversidades y las diferencias (Guerrero 2007: 284).

Si bien es cierto que en la relación economía, desarrollo y cultura el neoliberalismo agencia uno más de sus reacomodos mediante la figura multicultural y del multiculturalismo, esta vez, apelando a la biodiversidad –ecobiocapitalismo– y a la diversidad cultural –economía cultural, ‘marketización’, ‘etnomarketing’–, también es evidente que tal práctica no deambula libre de investimentos e interpelaciones, pues proyectos como la interculturalidad, la plurinacionalidad, el ‘buen vivir’ y, en general, formas ancladas en las visiones, discursos y prácticas de diferencia, dan cuenta de otro tipo de proliferaciones específicas, diferenciales, múltiples y no asimilables, las cuales constituyen un enorme potencial a la hora de examinar las opciones de transformación socioeconómica, político-cultural, educativa y existencial.

Estas apreciaciones, de alguna manera situadas en el contexto de las relaciones entre desarrollo, economía y cultura, al recoger la atmósfera en la que se dinamiza y entrelaza paradójicamente la gestión de la ‘diferencia’, muestran intersticios y rutas para la indagación en una apuesta por dar cuenta del contexto en el que, en efecto, por una parte, las diferencias adquieren otros usos y significados; ello en medio de la recurrencia a la “creatividad económica que favorece a la clase profesional-gerencial por cuanto saca provecho de la retórica de la inclusión multicultural” (Yudice 2002: 35). Por otra parte, se movilizan y agencian procesos que, apelando a la interculturalidad como herramienta de emancipación y a las visiones/prácticas y discursos de diferencia, confrontan las convencionales formas de representación dando cuenta del amplio espectro socioeconómico y político-cultural, y con ellas, la multiplicidad de formas de producción y reproducción de la vida.

Con todas estas consideraciones, la interculturalidad al portar un significado de alto contenido político y como proyecto de transformación de las relaciones sociales y las estructuras institucionales, se convierte en principio y horizonte de posibilidad en la reorientación de la institucionalidad y de las prácticas educativas, esta vez en congruencia con la diversidad sociocultural donde ciertamente:

la educación, en este sentido, juega un papel fundamental como desestructuradora de sistemas de representación que construyen ‘otredad’ para la negación y el distanciamiento cultural, al igual que debe crear dispositivos que le permitan, tanto a los profesores como a los estudiantes, enfrentar los ejercicios de poder y las desigualdades, y avanzar hacia la comprensión de la multiplicidad de formas de estar y de concebir el mundo [...] La educación para la interculturalidad se erige como alternativa que puede dar salida a las complejidades socio-culturales de hoy, entendiendo que se ha naturalizado la multiculturalidad como la condición de nuestras sociedades (Albán s.f.: 4).

Educación intercultural o mejor, educación para la interculturalidad, parece ser la respuesta a la evidente multiplicidad de actores y locaciones epistémicas que hoy demandan el diálogo o la ampliación de la conversación en el propósito de la

construcción intercultural de saberes, la interculturalización de la educación o la acción educativa intercultural para todos; lo cual no significa la configuración de programas especiales y/o materias étnicas, sino el cambio de estructuras y relaciones que conlleven a pensar y agenciar lo educativo en contextos de diversidad cultural.

Desde este propósito se reconoce la indudable modificación del estatuto epistemológico e institucional de los lugares del saber y de las figuras de la razón que ponen en tensión a la escuela como epicentro del conocimiento y al libro como única forma de acercarse al acto de conocer frente a la pluralidad y heterogeneidad de textos, relatos y escrituras –orales, visuales, musicales, iconográficos, telemáticos–, casi todos localizados en el ‘afuera escolar’ y en comunidades asumidas como entornos epistémicos, donde es más clara la relación interculturalidad, educación y ‘justicia cognitiva’.

Reconocer y cartografiar el valor de estas experiencias y experimentaciones importa en el horizonte de movilizar lo intercultural como proceso de estudio y aprendizaje interepistémico y/o nuevas prácticas y políticas consonantes con el reconocimiento y construcción de otras condiciones ontológicas, cognitivas, subjetivas, civilizatorias y vivenciales –distintas, plurales, complementarias y de interrelación– como bases para pensar con conocimientos, historias, memorias, lógicas y actualidades de otros grupos sociales que hagan posible el paso del modelo de productividad, rentabilidad y transformación del mundo a la perspectiva del equilibrio, recuperación y conservación del mismo.

### **Escuela, caficultura y educación intercultural. Pistas para una agenda de investigación**

Indudablemente, el nuevo contexto sociocultural, la arquitectura cultural del mundo, las mutaciones cognoscitivas contemporáneas, el requerido diálogo y la emergencia de saberes singulares son aspectos que demandan la construcción de una ciencia social y una escuela más intercultural en respuesta a la multiplicidad de actores y productores del conocimiento, como a la pluralidad de epistemes y modos de significar y proporcionar sentido al mundo. Esta radiografía es la que concita nuestro interés en particular a la hora de repensar dinámicas educativas interculturales con pertinencia y en medio de las tensiones y singularidades socioculturales regionales, en especial, en contextos complejos y conflictivos.

Estas consideraciones, de prioritaria observación en el ámbito escolar en general, también constituyen un imperativo en escenarios específicos rurales, urbanos y semiurbanos de formación donde se inobservan las singularidades socioculturales y donde se requiere del inevitable reconocimiento y conversación con la variedad de formas de sustento, relaciones sociales y prácticas económicas, ecológicas y culturales.

Así pues, en consonancia con el protagonismo interpelador de múltiples actores promotores de la justicia social y, en menor grado, de la justicia cognitiva, se aprecian demandas y presiones para desvanecer y transformar la escuela y la educación como expresiones del proyecto modernizador, desarrollista y homogeneizante propio de un Estado-Nación históricamente configurado desde políticas y prácticas de cancelación y negación como de asimilación o reducción del 'otro'. En efecto:

el proyecto educativo de Estado-Nación que campeó por más de un siglo de vida republicana respondía a la idea de 'un territorio unitario, una cultura'. Mientras en la calle, en la comida, en el lenguaje, en la sexualidad y en la reproducción, en las artes y los sonidos, en los mitos y en los cultos, la interculturalidad era pan de cada día, la educación respondía al mandato de formar élites, por un lado, y, por otro lado, a la máxima de la identidad nacional, un '*ethos*' compartido, con dosificaciones variables de nacionalismo e iluminismo. Entre la negación y la asimilación del otro, la interculturalidad estaba lejos de la sensibilidad formativa en nuestras escuelas (Hopenhayn 2009: 51).

En medio de este desafío, y frente a ciertos esfuerzos por observar y gestionar iniciativas de formación al interior del ámbito escolar convencional, se identifican actividades y programas que, si bien pretenden movilizar acciones escolares con cierta pertinencia y calidad, a través de proyectos pedagógicos y productivos, su inserción en el tradicional sistema escolar y sin la modificación de los patrones estandarizados, podría estar generando tensiones en tanto que sus dinámicas no reconocen ni gestionan la diversidad sociocultural y étnica, realidad que confirma y reactualiza a la escuela como dispositivo estandarizador y modernizador.<sup>12</sup>

Constituye entonces, y de manera central, asumir la interculturalidad como asunto transversal y no solo como una adjetivación sin potencialidad transformadora del patrón o de la matriz monocultural que aún guía al conocimiento y orienta el desenvolvimiento de la política y la práctica educativa nacional y regional. Importa asumir la interculturalidad como proceso y proyecto dirigido a la construcción de modos distintos de ser, poder, saber y vivir, y en el campo educativo como elemento determinante que inspire en "la pluralidad de realidades, lógicas, cosmovisiones

---

12 En este reto se ubica también el desarrollo de la estrategia pedagógica 'Escuela y café de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia', la cual bajo la modalidad 'escuela nueva' en instituciones educativas rurales, pretende movilizar acciones formativas con cierta pertinencia y calidad, promoviendo el tejido sociocultural a través de proyectos pedagógicos productivos. Empero, y al parecer, la inserción de esta iniciativa en el tradicional sistema escolar y sin la modificación de los patrones estandarizados podría estar generando tensiones en sus desarrollos. Esta realidad y desafío es asumido por el 'Centro de Investigación, Promoción e Innovación Social para el Desarrollo de la Caficultura Caucana' -Cicacultura-.

civilizatorias, conocimientos y sistemas de vida” (Walsh 2009: 183) no solo permite añadir y acomodar el discurso de la diversidad en las instituciones, sino, y ante todo, transformar los sistemas educativos y sus prácticas.

Se trata de concretar la inclusión sociocultural de minorías poblacionales en la perspectiva de transformaciones de los patrones de poder blanco-mestizos que han dejado a los ‘otros’ por fuera de lo educativo, lo disciplinar, lo profesional e institucional y, en general, de las formas de producir y organizar conocimiento, siempre consonantes con la materialización de proyectos civilizatorios y modernizadores.

Esta exclusión se profundiza actualmente en tanto los fenómenos inter y multiculturales impliquen “serios retos teóricos y metodológicos para los investigadores de las ciencias sociales, pues su comprensión exige el estallido de las fronteras disciplinarias y la configuración de objetos (de conocimiento) móviles, nómadas, de contornos difusos, imposibles de cerrar en las mallas de un saber positivo y rígidamente parcelado” (Martín-Barbero 1999: 103); todos estos constituidos como desafíos inabordables mayoritariamente por la academia y la institucionalidad escolar.

Sin duda, estas históricas exclusiones, a pesar de la existencia de discursos oficiales aperturistas proclives al favorecimiento de la diversidad, se ahondan en la medida en que, por otro lado, se reconocen diversos cambios en las condiciones del saber, la existencia de una heterogeneidad de sujetos y lugares del conocimiento, el valor del ‘afuera escolar’ como lugar sugerente para el aprendizaje, el descentramiento del modelo letrado del saber y, entre otros aspectos, “la revalorización de las prácticas y las experiencias de las que emerge un saber mosaico, hecho de objetos móviles y fronteras difusas, de intertextualidades y *bricolages*” (Martín-Barbero 1999: 113). Todo esto en medio, como lo insiste este autor, de “otras maneras de la razón”, del pensamiento visual y, en suma, de un nuevo régimen de tecnicidad y visibilidad propio de un nuevo *sensorium* que involucra otros modos de saber, sentir y de relacionarse con el tiempo y el espacio; frente a lo cual, el interrogante medular tiene que ver, insisto, con ¿cómo puede la escuela insertarse en la actual complejidad de mestizajes –de tiempos y memorias, imaginarios y culturas– anclada únicamente en la modernidad letrada e ilustrada?

No consiste este modelo educacional en pensar programas especiales y/o materias étnicas sino, contrariamente, su asunción como herramienta estratégica y pedagógica para el reconocimiento y construcción de otras condiciones ontológicas, cognitivas, subjetivas, civilizatorias y vivenciales –distintas, plurales, complementarias y de interrelación– o de configurar las bases para pensar con los conocimientos, historias, memorias, lógicas, actualidades de otros grupos sociales, donde el principio y el movimiento de ‘justicia social’ y el ‘diálogo de saberes’ importan en tanto ponen en tensión el predominio de la monocultura del saber y sus prácticas de desigualdad, discriminación y exclusión epistémico-social o de formas de conocer de otro modo (Quijano, Corredor y Tobar: 2014).

Con estas consideraciones y premisas de partida, frente a una agenda de investigación que discute la relación educación e interculturalidad, la caficultura y sus manifestaciones tecnológicas y socioculturales, los proyectos pedagógicos productivos, la formación superior para la sostenibilidad ambiental y productiva, la pluralidad económica y de sustento, la innovación social para el desarrollo de la caficultura caucana, se asumen algunas líneas para la animación y movilización de la investigación, entendiendo para estos efectos que una línea constituye un espacio conceptual y/o una matriz problémica particular sobre la cual se articulan personas, proyectos, problemas, metodologías y actividades que, organizados en sublíneas o segmentos del objeto de estudio –definidas por afinidades temáticas o propósitos–, hacen posible la producción académica e intelectual expresada en una multiplicidad de resultados técnicos, tecnológicos, bibliográficos, formativos, etc. Las líneas para la animación y movilización de la investigación en la educación intercultural tiene que ver, entre otras cosas, con asuntos como: contextos, textos y saberes escolares; Estado, políticas y perspectivas educativas; innovación social, innovaciones pedagógicas y diversidad cultural; café, caficultura y escuela; aprendizajes y proyectos productivos; docencia, investigación y formación intercultural; juventud, educación y desarrollo rural; entre otras que dan cuenta de la relación global-local y de coaliciones corporativas educacionales frente a otros entramados de orden comunal.

Debates y conversaciones en torno a estas líneas y sus derivados temas y problemas podrían inspirar la agenda de investigación y de sus futuros desarrollos, claro está, desde el reto de pensar un escenario y unas prácticas educativas por fuera del asimilacionismo y el integracionismo del sistema educativo prevaleciente y de la aparente crisis de su modelo letrado de saber frente al nuevo mapa cultural, sus renovados principios y la movilización de un nuevo *sensorium* que pone en tensión tanto la concepción del sujeto único y universal como a la escuela configurada como divisa del proyecto modernizador e institución homogénea y conformadora de perfiles específicos y estandarizados de subjetividad

Todo este abordaje y sus retos también pasan por indagar las dificultades para entender el predominio y reconocimiento formal de una sociedad multi e intercultural y el contraste que suscita la prevalencia oficial de una institucionalidad educativa monológica y monocultural, horizonte inadecuado para la comprensión de la complejidad socioeconómica y político-cultural de nuestro mundo inmediato donde cada vez son más comunes un sinnúmero de conexidades, intercambios, préstamos, relaciones e interconexiones y, en general, la apertura de espacios para el acercamiento y concreción del denominado diálogo de saberes, propósito y proceso, sin posibilidades desde la convencional organización del conocimiento como del monologo sociocultural que hoy apela estratégicamente al diálogo cognoscitivo y de saberes, claro está, sin su debida valoración y sin transformaciones estructurales, institucionales y relacionales significativas.

## Referencias citadas

- Achugar, Hugo  
2001 “Prólogo” En: *La Modernidad Desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Ciudad de México: Trilce-Fondo Cultura Económica.
- Albán, Adolfo  
s.f. Educación e interculturalidad en sociedades complejas. Tensiones y alternativas. Disponible en: [https://documentop.com/1-educación-e-interculturalidad-en-sociedades-complejas-tensiones-\\_599258f01723dd545da6ca0b.html](https://documentop.com/1-educación-e-interculturalidad-en-sociedades-complejas-tensiones-_599258f01723dd545da6ca0b.html). (Consultado abril 2017).
- Appadurai, Arjun  
2001 *La Modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Ciudad de México: FCE Ediciones Trilce.
- Arizpe, Lourdes y Guiomar Alonso  
2001 “Cultura, comercio y globalización”. En Daniel Matto (Ed.), *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*, pp 25-41. Buenos Aires: Clacso.
- Batista, José  
2006 Economía cultural: elementos para un análisis cultural de lo económico y para una crítica de la economía (ortodoxa). *Porik An.* 10: 123–156.
- Bauman, Zygmunt  
2003 “De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad”. En Stuart Gall y Paul du Gar (ed.). *Cuestiones de identidad cultural*, pp. 40–68. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Chaves, Margarita; Mauricio Montenegro y Marta Zambrano  
2014 *El valor del patrimonio: mercado, políticas culturales y agenciamientos sociales*. Bogotá: ICANH.
- Díaz, Héctor  
2005 Etnofagia y multiculturalismo. *Revista Memoria.* 200: 1-13.
- Escobar, Arturo  
1996 *La Invención del Tercer Mundo. Construcción y Deconstrucción del Desarrollo*. Bogotá: Editorial Norma.  
2005 *Más allá del Tercer Mundo. Globalización y diferencia*. Bogotá: ICANH Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Escobar, Arturo y Álvaro Pedrosa  
1996 *Pacífico ¿desarrollo o diversidad? Estado, capital y movimientos sociales en el Pacífico colombiano*. Bogotá: Fondo Editorial Cerec.
- García, Néstor  
1995 *Consumidores y ciudadanos*. Ciudad de México: Penguin Random House Grupo Editorial.  
1999 *La globalización e interculturalidad narrada por los antropólogos. Maguaré.* 14:19-41.  
s.f. Noticias recientes sobre la hibridación. Disponible en: [www.cholonautas.edu.co/pdf/SOBRE%20HIBRIDACION.pdf](http://www.cholonautas.edu.co/pdf/SOBRE%20HIBRIDACION.pdf)



- Gonzales, Geny  
 2014 “¿Interculturalidad para quién?”. En Eduardo Restrepo (ed.), *Stuart Hall desde el sur: legados y apropiaciones*, pp. 121-141. Buenos Aires: CLACSO.
- Gross, Christian  
 2000 *Políticas de la etnicidad: Identidad, Estado y modernidad*. Bogotá: ICANH.
- Guerrero, Patricio  
 2007 *Corazonar: una antropología comprometida con la vida. Nuevas miradas desde Abya-Yala para la descolonización del poder, del saber y del ser*. Asunción: Fondec.
- Hall, Stuart  
 2000 “Conclusiones: the multi-cultural question”. En: Barnor Hesse (ed.), *Un/settled multiculturalism: diasporas, entanglements, “transruptions”*, pp.209-241. Londres: Zed Books.  
 2003 “Introducción: ¿quién necesita «identidad»?” En Stuart Hall y Paul du Gay (ed.), *Cuestiones de identidad cultural*, pp 13-39. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hopenhayn, Martín  
 2001 “¿Integrarse o subordinarse? Nuevos cruces entre política y cultura. En Daniel Matto (ed.), *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*, pp 69-89. Buenos Aires: CLACSO.  
 2009 “La educación intercultural: entre la igualdad y la diferencia”. En Néstor García (ed.), *El poder de la diversidad cultural*, pp 51-71. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional.
- Maffesoli, Michel  
 1990 *El Tiempo de las tribus*. Barcelona: Icaria.
- Martín Barbero, Jesús  
 1999 “Globalización y multiculturalidad: notas para una agenda de investigación”. En Fabio López de la Roche (ed.), *Globalización. Incertidumbres y posibilidades. Política, comunicación y cultura*, pp.95-122. Bogotá: Tercer Mundo Editores.  
 2001. *Imaginario de Nación: pensar en medio de la tormenta*. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Ortiz, Renato  
 1999 “Identidades, industrias culturales, integración”. En: Manuel, Garretón (ed.), *América Latina: un espacio cultural en el mundo globalizado*, pp 322-334. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Quijano Valencia, Olver  
 2008 *Posibles y plurales. Analíticas para no perder el acontecimiento*. Popayán: Universidad del Cauca.  
 2011 *Eufemismos. Cinismo y sugestión en la actual ampliación del campo de batalla*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

- 2016 *Ecosimías. Visiones y prácticas de diferencia económico/cultural en contextos de multiplicidad*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- Quijano, Oliver; Carlos Corredor y Javier Tobar  
2014 Desde el sur: desafiando y repensando las representaciones del desarrollo. *Nómadas*. 40:221- 237.
- Restrepo, Eduardo  
2014 Interculturalidad en cuestión: cerramientos y potencialidades. *Ámbito de encuentros*. 7(1): 9-30.
- Rojas, Axel  
2011 Gobernarse en nombre de la cultura. Interculturalidad y educación para grupos étnicos en Colombia. *Revista colombiana de Antropología*. 47 (2): 173-198.
- Shayegan, Daryush  
2008 *La luz viene de occidente*. Barcelona: Tusquets editors S.A.
- Touraine, Alain  
2000 ¿Podremos vivir juntos? La discusión pendiente: el destino del hombre en la aldea global. Bogotá: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Viaña, Jorge  
2009 *La interculturalidad como herramienta de emancipación. Hacia una redefinición de la interculturalidad y de sus usos estatales*. La Paz: Editorial Campo Iris.
- Walsh, Catherine  
2000 "Interculturalidad, políticas y significados conflictivos". *Revista Nueva Sociedad*. 165: 133-141.  
2006 "Interculturalidad y (De)colonialidad: Diferencia y Nación de Otro Modo". En: Catherine Walsh; Álvaro García Linera y Walter Dignolo (ed.), *Interculturalidad, descolonización del Estado y del conocimiento*, pp 21-70. Buenos Aires: Ediciones del Signo.  
2009 *Interculturalidad, estado, sociedad. Luchas (de)coloniales de nuestra época*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar: ABYA YALA.
- Yudice, George  
2002 *El Recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*. Barcelona: Gedisa.

# Hacia un acercamiento comprensivo del territorio biocultural cafetero

TULIO ANDRÉS CLAVIJO GALLEGO<sup>1</sup>

CAROLINA CASTRILLÓN OJEDA<sup>2</sup>

## Introducción

Pensar, soñar e imaginar el departamento del Cauca siempre resultará una tarea de alto talante en la cual, por lo general, se quedará en deuda ante la imposibilidad de acercarse al menos un poco a la comprensión de su complejidad territorial. Dicha complejidad se enraíza en el rompecabezas de una caprichosa geografía que parece calzar sinuosamente en cada pieza por el delicado contacto de sus ríos y por la variedad de ecosistemas que en una tarea silenciosa se encargan de mostrar, a pesar de las vicisitudes del tiempo, a la vida abriéndose paso. Por si fuera poco, sobre este tapete de interrelaciones aparecen las grafías de un sinnúmero de pueblos que a través de trasegares inagotables han sembrado estos suelos de diversidad étnica y cultural en un permanente y duradero proceso de construcción social.

Ante tal bastedad y complejidad territorial, los esfuerzos para abonar, en un acercamiento a su comprensión, no solo deben pasar por un trabajo transdisciplinario, también, y quizás más ambicioso aún, deben apostarle a la urgencia de ‘desaprender’ como instancia para desproveer las seguridades analíticas de los campos de formación disciplinar, que no en pocas ocasiones, antes de servir en lecturas y pesquisas, impiden ver de una manera más cercana y honesta el territorio en clave de sus genealogías y sus concreciones históricas.

Entonces, es en esta apuesta donde se inscribe este trabajo, en el marco del proyecto ‘Centro de Investigación para la Promoción, Innovación y Desarrollo de la Caficultura Caucana’ –Cicaficultura–. Si bien, el objetivo inicial fue la consolidación y puesta en marcha de un Sistema de Información Geográfica –SIG– para el

---

1 Profesor e investigador del Grupo GICEA y del Departamento de Geografía de la Universidad del Cauca.

2 Profesora e investigadora del Departamento de Geografía en la Universidad del Cauca.

territorio cafetero caucano, este a su vez hizo parte relacional de un esfuerzo de mayor aliento, el 'sistema de información en ciencia, tecnología e innovación social' que en buena medida está soportado por una 'red de saberes y grafías en torno al territorio biocultural cafetero'; lo que supone, entre otras cosas, un mayor despliegue en la selección y análisis de las variables que entrarán en juego, pero que a todas luces estará más cercana a la comprensión de la diversidad biocultural propia al departamento.

Por tanto, el presente texto es el primer intento de recoger algunas aproximaciones conceptuales, así como la experiencia, no solo del componente específico en términos del diseño y puesta en marcha de un SIG para el territorio biocultural cafetero, sino de la apuesta más integral, dando un énfasis especial al componente biocultural pensado y alimentado desde dimensiones como la agroecología y la economía social y solidaria.

Para su desarrollo, el capítulo se ha dividido en tres partes: la primera tiene como objeto presentar una revisión inicial conceptual que permita pensar un marco referencial en torno a los territorios bioculturales en relación con las posibilidades que ofrece un SIG. La segunda, totalmente necesaria para alimentar el objeto de la primera, se centrará en hacer un repaso por los lenguajes cartográficos convencionales, pues estos se afianzan como los insumos claves en la consolidación de los sistemas de información y, ante todo, para la representación territorial. Finalmente, se presentan algunos acercamientos a las dinámicas bioculturales de lo que representa un territorio cafetero. A manera de conclusión, se exponen algunas reflexiones en un intento de pensar los elementos del territorio biocultural cafetero caucano.

## **Algunos conceptos para redimensionar los territorios bioculturales cafeteros**

Como se anotó en la parte introductoria del texto, pensar en términos de un Sistema de información geográfica incluyente, que se encuentre soportado a su vez por una red de saberes y grafías del territorio biocultural cafetero, va más allá de un simple cambio de nominación; pues pretende en suma una transformación de los lenguajes convencionales y de las formas de acceso que este tipo de estrategias pueden representar para las poblaciones que han venido haciendo del cultivo del café una forma de vida. Bajo esta premisa, es pertinente recordar que los SIG tienen también una función implícita en clave de comunicación. En consecuencia, un giro hacia sistemas de información alternativos con transversalidad en lo participativo requiere, no solo trabajar conceptualmente sobre ello, sino estar atentos para no caer en los lugares comunes de una 'inclusión' que solo alcance los niveles de la nominación:

en relativamente poco tiempo la “*comunicación*” se ha convertido en América Latina en un campo de fuerzas, catalizador de algunas líneas de punta de investigación social, a la vez que propicia sin duda una moda académica. Lo que [...] importa señalar es que los procesos de inflación y banalización del tema cubren, tanto dentro como fuera de las universidades y los centros de investigación, un fenómeno que no podemos dejar escapar: la confusión y la ambigüedad inscritas incluso en la pluralidad de denominaciones del objeto de estudio, [...] y en cierta manera de las contradicciones que impiden acotar, cerrar el campo y colocarle una tranquilizante etiqueta académica como uno o más de los campos de estudio (Martín-Barbero 2002: 122).

Bajo la reflexión de Martín Barbero se podría sugerir, al menos en una instancia preliminar, que un sistema de información geográfica participativo o simplemente más incluyente estaría pensado en el contexto de una comunicación también participativa, alternativa y popular que el autor explica en los siguientes términos:

la *comunicación participativa, alternativa, popular* constituye el tercer ámbito estratégico.<sup>3</sup> Aunque dicho de muchas maneras y con alcances muy diversos [...] un propósito fundamental parece definir lo alternativo en materia de comunicación en Latinoamérica: transformar el proceso, la forma dominante y normal de la comunicación social, para que sean las clases y los grupos dominantes los que tomen la palabra (Martín-Barbero 2002: 117).

Sin embargo, sería cómodo quedarse en las trampas de las inclusiones del lenguaje o en los esencialismos que conducen, a mistificar algunas formas o prácticas, sin hacer una lectura etnográfica que muy seguramente revelará los campos en tensión y disputa que son propios también de los escenarios participativos, alternativos y populares.<sup>4</sup> En este sentido, por ejemplo, se tendría que advertir, entre otras cosas, que lo popular está lejos de ser homogéneo; por el contrario, es en esencia ambiguo y conflictivo, y es desde ahí donde debe partir este proceso de observación, acercamiento y comprensión. Para tal fin, resulta útil revisar las dos dimensiones en que Martín-Barbero entiende lo ‘popular’:

---

3 Martín-Barbero señala como estratégicos tres campos de investigación en comunicación: “el orden o estructura internacional de la información, el desarrollo de las tecnologías que fusionan las telecomunicaciones con la informática, y la llamada comunicación participativa, [...] alternativa o popular” (Martín-Barbero 2002: 113).

4 “la participación *no es positiva en sí y por sí*. Más aún puede ser perjudicial en un momento determinado ya sea por la falta de preparación de los actores para participar, por el deterioro de la interacción entre los interesados, por el carácter parcial y excluyente que puede tener la interacción en un momento dado, o por otros aspectos” (Chaparro 2006: 190).

de un lado está lo *popular como memoria* de otra economía, tanto política como simbólica, memoria de otra matriz cultural amordazada, negada.<sup>5</sup> [...] De otro lado está lo *popular-masivo*: esto es lo masivo como negación y mediación histórica de lo popular. Pues la *cultura masiva* es negación de lo popular en la medida que es una cultura producida para las masas, para su masificación y control, esto es, una cultura que tiende a negar las diferencias verdaderas, las conflictivas, reabsorbiendo y homogenizando las identidades culturales de todo tipo [...] En otras palabras, lo ‘popular’ se configura entonces como el lugar: desde el que se hace posible históricamente abarcar y comprender el sentido que adquieren los procesos de comunicación, tanto lo que abordan lo nacional ‘por arriba’, es decir, los procesos-macro que involucra la puesta en funcionamiento de los satélites y las tecnologías de información, como los que desbordan ‘por abajo’ desde la multiplicidad de formas de protestas ‘regionales’, locales, ligadas a la existencia negada pero viva de la heterogeneidad cultural (Martín-Barbero 2002: 125).<sup>6</sup>

De alguna manera, los SIG podrían responder a una síntesis de lo anteriormente referenciado, es decir, abordarían procesos de comunicación ‘por arriba’, ya que devienen de diseños y concepciones macro que involucran, entre otras, tecnologías de sensores remotos y sistemas de posicionamiento global hasta el procesamiento e interpretación de imágenes satelitales y cartografía de alta precisión. ‘Por abajo’, sin embargo, se debe dimensionar y concretar el proceso de ‘giro’ hacia lo participativo, hacia otras formas de representación para lograr procesos de inclusión ligados a las existencias negadas, ahí yace uno de los mayores retos.

En el intento de ir prefigurando un marco de conceptualización que, reiterando, no caiga en la trampa de la inclusión por la simple nominación, se pueden rastrear algunas interpretaciones iniciales que bosquejen las posibilidades que se tendrían al plantear el soporte de una red de saberes y grafías en torno al territorio biocultural cafetero.

---

5 “La que emerge en las prácticas que tienen lugar en las plazas de mercado campesino y aun urbano de Latinoamérica, en los cementerios, en las fiestas de pueblo y de barrio, etc. En todas estas prácticas se pueden rastrear ciertas señas de identidad a través de las cuales se expresa, se hace visible un discurso de resistencia y de réplica al discurso burgués” (Martín-Barbero 2002: 118).

6 “Lo popular nada tiene que ver entonces con el sentido de marginalidad del que no han logrado liberarse ciertas reflexiones sobre la comunicación alternativa y que remite en últimas a las tramposas teorías de la cultura de la pobreza. La alteridad cultural de la que hablamos no resulta de una dinámica cultural hipostasiada que acaba refiriendo el problema a unos ‘orígenes’ anteriores y exteriores al conflicto, sino de unas relaciones de dominio a través de las cuales se genera *la hegemonía, esa que torna las diferencias en desigualdades* y en obstáculo inaceptables para la expansión y homogenización transnacional” (Martín-Barbero 2002: 126).

Si bien, el ‘sistema’ remite un grado de relación entre sus componentes, la ‘red’, en el mismo sentido, permite además pensar en términos de ‘tejido de saberes’ y ‘prácticas’ que de manera paciente se interconectan con gran resistencia y con gran capacidad de resiliencia consolidando el tejido con hilos sociales y culturales. No obstante, cuando se habla de ‘información’, esta se entiende en una noción general como un conjunto organizado de datos que en relación constituyen un mensaje. Se piensa que es más prometedor hablar de ‘saberes’, pues de entrada esta acepción abre la posibilidad de discurrir en conocimientos codificados y no codificados, artes de hacer, prácticas que se hacen experiencia y vida, y que no necesariamente aparecen en claves de secuencias ‘organizadas’. Aun cuando se sabe que esta apuesta involucra de manera inexorable un referente espacial, se ha preferido hablar de ‘grafías’ en lugar de ‘geográfica’, ya que las primeras se desprenden de la concepción tradicional de la ‘representación de la superficie terrestre’, escapando un poco a la brújula y al norte, y se instala más en la acepción que Gonçalves plantea en términos de ‘grafiar/marcar el territorio’<sup>7</sup>, lo que deviene a la vez en múltiples territorialidades:

dentro del actual contexto de organización social, surgen nuevas formas de territorialidad redefiniendo la funcionalidad de las territorialidades heredada, entre las que se encuentra el Estado nacional. De nuestra parte creemos que las territorialidades son instituidas por sujetos sociales en situaciones históricamente determinadas que condicionan los caminos posibles (bifurcaciones) del devenir histórico (2001: 81).

En esencia, lo que se está argumentando, o mejor, reconociendo, es que la apropiación de la caficultura en el departamento del Cauca no solo ha constituido/ conformado nuevas territorialidades, sino que las familias caficulturas, como forma de organización social, han creado una identidad colectiva en torno al cultivo que supera la lectura comercial y transaccional del producto inscribiéndolo como una forma específica de territorialidad entendida como “una forma de ser y experimentar el territorio” (Segato 2007: 33).

Así, el territorio puede ser concebido como “espacio representado y apropiado” (Segato 2007: 71), de igual manera, este marca la apropiación política de un espacio que tiene que ver:

con su administración y, por lo tanto, con su delimitación, clasificación, habitación, uso, distribución, defensa y, muy especialmente, identificación. [...] Territorio es siempre representación social del espacio, espacio fijado y espacio de fijación vinculado a entidades sociológicas, unidades

---

7 “Más sorprendente incluso es el hecho de que no consideremos que la geografía significa, desde el punto de vista etimológico, *grafiar la tierra*” (Gonçalves 2001: 16).

políticas, órganos de administración, y a la acción y existencia de sujetos individuales y colectivos. Por lo tanto, no es espacio ni es cualquier lugar. Territorio es espacio apropiado, trazado, recorrido, delimitado. Es ámbito bajo el control de un sujeto individual o colectivo marcado por la identidad de su presencia y por lo tanto indisociable de las categorías de dominio y poder (Segato 2007: 71).

En consecuencia, al referir territorio biocultural cafetero se está queriendo hacer énfasis en una de tantas posibilidades de territorialidad. Para el caso particular, se soporta en la noción de ‘memoria biocultural’ planteada por Víctor Toledo y Narciso Barrera, bajo la cual se argumenta que, como los individuos y los pueblos, “la especie humana también tiene memoria, y esta permite develar las relaciones que la humanidad ha establecido con la naturaleza, soporte y referente de su existencia, a lo largo de la historia” (2008: 13). Con este encuadre es posible empezar a concebir, por ejemplo, que las familias caficultoras caucanas no solo desarrollan una actividad de sustento económico en torno al cultivo del café, también han desarrollado y heredado, a través de generaciones, un particular uso de la tierra que representa en sí mismo una amalgama de múltiples acentos que hacen posible su vida y la pervivencia de su cultura. En suma de todas las expresiones que emanan de la cultura:

los conocimientos sobre la naturaleza conforman una dimensión especialmente notable, porque reflejan la acuciosidad y riqueza de observaciones sobre el entorno realizadas, mantenidas, transmitidas y perfeccionadas a través de largos períodos de tiempo, sin las cuales la supervivencia de los grupos humanos no hubiera sido posible. Se trata de los saberes, transmitidos por vía oral de generación en generación, y en especial aquellos conocimientos imprescindibles y cruciales, por medio de los cuales la especie humana fue perfeccionando sus relaciones con la naturaleza (Toledo y Barrera 2008: 20).

Estos son, *grosso modo*, los elementos de orden conceptual preliminar que permitirán ir prefigurando el giro desde SIG, puede decirse, convencional, y relacionarlo funcionalmente con el sistema de información en ciencia, tecnología e innovación social con soporte en una red de saberes y grafías en torno al territorio biocultural cafetero. Es prudente aclarar hasta este punto que no se está criticando o subestimando los sistemas de información geográfica en sus desarrollos tradicionales, más bien, lo que se está sugiriendo es que pueden ser insuficientes en el momento de abordar un fenómeno social en su complejidad espacio-temporal, por lo cual, se proponen posibles entradas complementarias. Ahora bien, esta empresa obliga a pensar, replantear y deconstruir otra serie de elementos; entre ellos, la cartografía. A continuación, se anotarán al respecto algunos elementos preliminares.



## Más allá del lenguaje cartográfico

Como se ha señalado, el SIG, en términos básicos, representó la primera etapa en el proceso de consolidar una dinámica más incluyente y participativa. Una de las ventanas de información con mayor preferencia de visualización de este tipo de sistemas se encuentra asociada con los mapas. Sin pretender restar importancia al lenguaje cartográfico convencional, se plantean algunos puntos de reflexión previa que podrán coadyuvar a la empresa que aquí se convoca.

Se parte de señalar que es necesario volver sobre algunos puntos anclados a la naturalización del lenguaje cartográfico, y este momento particular de la argumentación permite un mayor espacio para su desarrollo y análisis, más en las coyunturas actuales, donde, como lo ha sugerido John Harley, existe la “necesidad urgente de repensar la naturaleza de los mapas desde perspectivas distintas” (1989: 2).

Hoy con facilidad se acepta que el mapa constituye una representación aproximada de la realidad de una parte o del total de la superficie terrestre.<sup>8</sup> Sin embargo, para llegar a este tipo de conceptos ha sido necesario todo un desarrollo histórico de la disciplina cartográfica, la cual a su vez ha estado menguada por una serie de reglas que han variado de acuerdo a las épocas y sociedades. Entre ellas pueden distinguirse con preeminencia aquellas que han dominado la cartografía occidental desde el siglo XVII que se concretan y explican en dos puntos:

uno puede definirse como el que rige la *producción técnica de los mapas* y se indica en los tratados cartográficos y en los textos del periodo. El otro está relacionado con la *producción cultural de los mapas*. Éstos deben entenderse en un contexto histórico más amplio que el de un simple procedimiento técnico o científico. Es más, se trata de reglas que por lo general son ignoradas por los cartógrafos, por lo que forman un aspecto oculto de su discurso (Harley 1989: 5).

Sin desconocer los enfoques etnocéntricos que han caracterizado las grafías espaciales de las diferentes culturas a través del tiempo, lo que no acaba de sorprender es la pretensión que bajo el auspicio de los adelantos tecnológicos enmarcan la cartografía en una carrera por tener cada vez representaciones más precisas y cercanas de la realidad, a la vez que se genera una subvaloración por técnicas alternativas de representación o por escuelas diferentes a la europea, repitiendo las lógicas y

---

8 Sin embargo, la “creencia en la objetividad de los mapas se ha sometido a una profunda revisión, y hoy se reconoce que estos se hayan íntimamente unidos a los sistemas de poder y autoridad predominantes. Su creación no es una ciencia objetiva, sino una empresa realista, y aspira a una manera concreta de representar la realidad” (Brotton 2014: 35).

pretensiones de un ‘lenguaje universal’ que declara a otras formas de conocimiento como inferiores, o en el mejor de los casos, como la prehistoria de las formas occidentales de representación y, en general, del conocimiento.<sup>9</sup>

Se crea entonces una ilusión sobre cómo los mejores mapas son los “que tienen una imagen acreditada de objetividad evidente” (Harley 1989: 7) defendida a toda costa por quienes los diseñan y construyen bajo el amparo de un compendio de normas técnicas de precisión, medición y valoración. De este modo, “la objetividad y la precisión de la representación cartográfica se extendieron para abarcar la planeación y construcción de ciudades y paisajes de acuerdo con los planes unitarios. Así, la realidad territorial se vio transformada en un espacio escénico instaurado para actuar en/sobre él” (Serje 2011 [2005]: 63).

La representación cartográfica entonces objetiviza, normaliza y prepara el territorio para decir qué es y cómo actuar sobre él. En esta construcción, el mapa no solo opera a través de lo formalmente representado, sino a través de sus silencios.<sup>10</sup> “En el mapa mismo, las estructuras sociales a menudo están ocultas bajo un espacio abstracto e instrumental o encarcelado en las coordenadas del mapeo por computadora” (Harley 1989: 8). Si bien las técnicas modernas de cartografía recibieron y perfeccionaron los sistemas de coordenadas, las escalas y la precisión en las mediciones contribuyeron también en la tarea de confirmar, como aclara Harley “el mito de la centralidad ideológica europea” (1989: 8) a través de la proyección de Mercator.<sup>11</sup> Así,

las construcciones cartográficas, en el marco de un lenguaje pretendidamente universal, coadyuvaron en la empresa de ‘representar’ al ‘otro’, de vincularlo inexorablemente a un territorio interpretado como indómito y salvaje, a la vez que se consolidaron como la punta de lanza en el esquema de la nominación y codificación que, como estrategias de poder, sirvieron al objetivo último de domesticar estos espacios recientemente incluidos a la percepción del mundo conocido (Clavijo 2013: 42).

---

9 “Fue dentro de los confines de esta visión totalizadora del globo como pudieron surgir y hasta florecer el determinismo ambiental y cierta concepción de la ‘otredad’. La diversidad de pueblos podía apreciarse y analizarse en la seguridad de que su ‘lugar’ en el orden espacial era conocido con claridad” (Harvey 2008 [1990]: 279).

10 “El mapa, cualquiera que sea su medio o mensaje, es siempre una representación creativa del espacio que pretende representar” (Brotton 2014: 37).

11 “La proyección de Mercator cumplía con una finalidad básica, esta era [...] facilitar la empresa de la navegación, pero en su construcción, es decir, en el traspaso de lo esférico a lo plano, se experimentaban distorsiones en las áreas. En síntesis, la proyección de Mercator, muestra que las masas continentales en el norte son supremamente mayores que en el sur” (Clavijo 2010, pp. 114-115). Esta situación, en principio incidental, tomaría protagonismo y sería usada de manera hábil posteriormente por las potencias mundiales para reforzar la idea de su control político y militar del mundo mostrando que sus territorios eran también superiores en tamaño y ubicación” (Clavijo 2013: 90).

La cartografía despliega su vocabulario de manera tal que representa una desigualdad social sistemática:

las diferencias de clases y poder son maquinadas, construidas y legitimadas en el mapa mediante signos cartográficos. [...] La regla parece ser: “mientras más poder, mayor prominencia”. A quienes tienen fuerza en el mundo se les agrega la fuerza del mapa. Mediante los trucos del oficio cartográfico (tamaño de los símbolos, grosor de la línea, altura de las letras, efectos y sombreados, adición de color) podemos rastrear esta tendencia enfática en innumerables mapas europeos (Harley 1989: 10).

En suma, gran parte del poder que embiste el mapa como representante de la geografía se consolida bajo el hecho de que trabaja “detrás de una máscara de ciencia aparentemente neutral” (Harley 1989: 10). Ahora bien, si se logra superar al menos de manera preliminar esta premisa, y se trabaja desde otro ángulo, es decir, aceptando que los mapas son ‘textos culturales’ (Harley 1989: 10), es posible adentrarse en un marco interpretativo más amplio. Por ejemplo, revisando la historia y la antropología de la imagen que, como en la cartografía social/participativa<sup>12</sup>, puede permitir un aprendizaje sobre el reconocimiento de las cualidades narrativas de las representaciones cartográficas. Esto es lo que Harley ha denominado la ‘deconstrucción del mapa’:

se dice que deconstruir es reinscribir y reubicar significados, acontecimientos y objetos dentro de movimientos y estructuras más amplios; por decirlo de alguna manera, es como volver al revés un hermoso tapiz con el fin de exponer, en esa confusión enmarañada tan poco glamorosa, los hilos que constituyen la bien tejida imagen que presenta al mundo (Eagleton, en Harley 1989: 11).

---

12 Al respecto de esta estrategia, es importante señalar que “los talleres de cartografía participativa tienen, según experiencias previas, una gran virtud, ésta es en esencia, que cada ejercicio de cartografía resulta inédito, a pesar de que metodológicamente existen unos principios orientadores generales, el diseño de cada taller requiere de un proceso nuevo de construcción y conversación de acuerdo no sólo con el objetivo propuesto, sino con las particularidades de cada territorio. A parte de esto, y lejos de lo que comúnmente se piensa y se sistematiza de este tipo de ejercicios, el producto ‘final’ del taller no reposa de manera exclusiva en el mapa. Claro, el mapa se convierte en un insumo valioso que aviva discusiones y pone en escena dinámicas, relaciones y conflictos territoriales, que posteriormente pueden ser georeferenciados y contrastados con la cartografía temática [...], pero más allá de esto, el mapa se convierte en el pre-texto para conversar sobre el territorio, para volver consciente una cotidianidad que explica el mundo a través de la vivencia del lugar y que muy seguramente abraza también estrategias claras de solución que no pocas veces quedan subordinadas bajo la rigurosidad de informes que privilegian las lecturas e interpretaciones técnicas” (Clavijo 2016: 117).

En consecuencia, si se logra en principio un desplazamiento que vaya desde los lugares comunes de análisis hacia otros terrenos de interpretación quizás menos seguros teórica y epistémicamente, esto puede ayudar a un adentramiento en el proceso de deconstrucción, es decir, de acercamiento a ese 'revés' del mapa que se teje finamente de adentro hacia afuera y que debe permitir la superación de una lectura en términos de precisión geométrica, topográfica o de simple ubicación, bajo la cual se esconden muchas veces conflictos o segundos textos que adquieren, dependiendo del diseñador e ilustrador, mayor o menor relevancia de lectura por parte del usuario final de la información cartográfica.

Paralelamente a la evolución de las técnicas cartográficas que hoy convergen de manera intrincada con sistemas de información geográfica, el procesamiento satelital de imágenes y el mapeo asistido por computador, se establecen renovadas formas de autoridad que normalizan y establecen reglas y jerarquías para legitimar este tipo de conocimiento. Bajo esta perspectiva, en la que las representaciones se hacen cada vez más precisas e infalibles, se está asistiendo a una puesta en escena que refuerza una visión específica, construida, delimitada y jerarquizada bajo contornos de poder que regulan y deciden lo que el mapa debe mostrar y lo que debe callar.

ya hemos visto por qué se puede considerar que la cartografía es un discurso, un sistema que ofrece un conjunto de reglas de representación del conocimiento que toman forma en las imágenes que definimos como mapas y atlas. No es difícil encontrar a los mapas, especialmente a los producidos y manipulados por el Estado, un nicho en la "matriz poder-conocimiento del orden moderno". En especial cuando los mapas son encargados por el gobierno (o son derivados de estos mapas) es fácilmente observable su manera de extender y reforzar los estatus legales, los imperativos territoriales y los valores que surgen del ejercicio del poder político (Harley 1989: 16).

A través de la cartografía oficial se define qué está adentro y qué está afuera, qué es legal y qué es ilegal, qué se magnifica como centro y qué se condena a la periferia, a tal punto que se llega a pensar, bajo este sistema de coordenadas que "una sociedad sin mapas, [...], es políticamente inimaginable" (Harley 1989: 17). En consecuencia, cuando se cree estar ganando en reconocimiento con base en la diferencia, se puede estar asistiendo a un escenario de normalización vía representación cartográfica. "Se disciplina al mundo. Se normaliza al mundo. Somos prisioneros en su matriz espacial. Para la cartografía, al igual que para otras formas de conocimiento, toda acción social cruza las fronteras determinadas por los esquemas de clasificación" (Harley 1989: 17). Se deben considerar entonces los efectos implícitos de la representación cartográfica en términos de abstracción, normalización y uniformidad que a través de su repetición y adaptación coadyuvan en la construcción de estructuras mentales sobre el sentido de los lugares en el mundo.

De manera complementaria a esta línea argumentativa, y siguiendo el trabajo del filósofo, historiador y urbanista francés Henri Lefebvre, que es releído a su vez en uno de los más recientes artículos del geógrafo Ulrich Oslender, se retoma una interesante reflexión en torno a la producción del espacio, bajo la cual es posible encontrar nexos importantes con los principios que se articulan en la labor de contra-mapeo<sup>13</sup> y en la construcción de alternativas de representación como la sugerida desde la cartografía social/participativa. Lefebvre identifica tres momentos interconectados en la producción del espacio: 1) prácticas espaciales, 2) representaciones del espacio y 3) espacio representacional.

1. Prácticas espaciales: Se refiere en términos generales a las formas en las que las personas generan, usan y perciben el espacio.
2. Representaciones del espacio: Se refiere a los espacios concebidos, que se derivan de una lógica particular y de saberes técnicos y racionales. Estos saberes se derivan en primer lugar de toda una gama de conocimientos científicos y luego se aplican administrativamente en la regulación de todas las áreas de la vida social.
3. Espacio representacional: Consiste en formas menos formales y más locales de conocimiento (*connaissances*) que son dinámicas, simbólicas y saturadas de significado. Estas construcciones están enraizadas en la experiencia, y constituyen un repertorio de articulaciones no limitadas por alguna lógica inflexible, sino que se caracteriza por su flexibilidad y su capacidad de adaptación (Lefebvre, en Oslender 2010: 100).

El argumento de Lefebvre propone que en las sociedades 'tradicionales' las prácticas espaciales antecedían a las representaciones del espacio propiamente dichas, mientras que en las sociedades posindustrializadas contemporáneas, la relación opera de manera inversa; es decir, que antes de que se experimente el espacio a través de prácticas espaciales, este ya ha sido representado/construido de manera previa.

De alguna manera, la cartografía social-participativa recrea esas prácticas que privilegian la experiencia sensorial y las relaciones espaciales. Por el contrario, la cartografía convencional, y más aún, la generada en los procesos esquemáticos de planeación del desarrollo y de ordenamiento territorial, recrea de nuevo el principio de la cartografía desarrollada en tiempos de la Colonia, así, antes de experimentar las relaciones espaciales, se encuentra un modelo anticipado que ha pre definido territorialmente usos actuales y potenciales del suelo, zonas de expansión urbana, zonas de uso industrial o comercial, etc.

---

13 “Desde la academia, los geógrafos han designado la ola reciente de mapeo indígena con el término de «contra-mapeo» [*counter-mapping*] (algo así como mapeo de resistencia)” (Offen 2009: 169).

Tal y como lo propuso Lefebvre, estos tres momentos son interdependientes, así, el fin de uno no supone el inicio de otro ni mucho menos advierte un proceso acumulativo o lineal. La cartografía social-participativa, propuesta como una de las herramientas metodológicas para esta investigación, trata de sentir, a través de los recorridos previos por el paisaje biocultural cafetero y de los momentos de construcción en común, esas prácticas y experiencias previas –prácticas espaciales– y no de generar representaciones previas del espacio. Posteriormente, estas prácticas pueden o no ser llevadas a una ‘representación del espacio’, más no pueden ser derivadas de saberes particulares o de conocimientos técnico-rationales, sino desde una recreación/construcción de la cotidianidad. Aun así, estas representaciones y/o espacios representacionales serán siempre dinámicos y cambiantes, serán siempre una versión preliminar. Se procura ahora detener el análisis en algunas reflexiones que viabilicen una entrada a lo que se ha denominado aquí territorio biocultural cafetero.

## Elementos para pensar el territorio biocultural cafetero

Ante los cambios vertiginosos de los dos últimos siglos, signados por racionalidades basadas en la acumulación de la riqueza, la centralización de los poderes y la constante velocidad en los cambios tecnológicos como marco para la legitimación de ideales de progreso y desarrollismo, esta época se ha ido convirtiendo en una cautivada por el presente,<sup>14</sup> incapaz de recordar sucesos y sentidos del pasado, limitada para volver sobre lo andado y para reconocer caminos comunes.

Esta falla nodal responde a una ilusión alimentada por una suerte de ideología del “progreso”, “desarrollo” y de la “modernización” que es intolerante a toda forma pre-moderna (y en sentido estricto preindustrial), la cual es automáticamente calificada de arcaica, obsoleta, primitiva e inútil. Esta apreciación [...], se vuelve contra su propia existencia, al suprimirle su capacidad de reconocer el pasado; es decir, al dejarla desprovista de una conciencia de espacio que es al mismo tiempo una conciencia histórica de largo aliento basada en un rasgo que desborda el fenómeno humano y alcanza todas las dimensiones de la realidad del planeta: la diversidad (Toledo y Barrera 2008: 16).

Con más de dos siglos de historia se podría estimar que el cultivo del café en Colombia ha transitado, no solo por una variedad de espacios geográficos y de formas de apropiación de su cultivo, sino, y quizá más importante aún, ha devenido

---

14 “La modernidad, al menos la que hoy se expande por todos los rincones de la Tierra, rara vez tolera la tradición, y en consecuencia las formas modernas de uso de los recursos generalmente avasallan toda forma tradicional de manejo de la naturaleza, incluyendo los conocimientos utilizados. Se trata de un conflicto nodal entre las formas agro-industriales y las formas tradicionales de producir” (Toledo y Barrera 2008: 20).

como rasgo de impronta cultural en una infinidad de familias que han edificado, a través de su relación con el cultivo, formas muy particulares de ‘hacer región’.<sup>15</sup> Ahora bien, antes de pensar en términos de ‘región’ y de elaboraciones más recientes que la han complejizado con atributos ambientales y culturales, se hace necesario hacer un breve repaso por la historia del concepto, al menos en la línea del pensamiento geográfico.

Como respuesta al determinismo geográfico<sup>16</sup> que se desarrollaría entre los siglos XVIII y los inicios del XX, y que tendría como premisa la idea de que el medio –entorno/espacio geográfico– determinaba las condiciones de la existencia humana, aparecería en la transición del siglo XIX-XX un enfoque conocido como ‘paradigma posibilista o regional’. Tal respuesta tendría como punto de inflexión a Francia y como uno de sus mayores representantes y exponentes al geógrafo e historiador Paul Vidal de la Blache. A través del posibilismo se expresaban las transformaciones que los grupos humanos establecían y ejercían sobre el medio, proponiendo un descentramiento sobre el encuadre que perfilaba de manera preferencial la influencia del medio/clima en los grupos humanos: principio ordenador del determinismo. En suma, el posibilismo representó una de las más importantes corrientes del pensamiento geográfico en torno a la sociedad y el medio cuando se produjo la crisis del paradigma, la revolución cuantitativa en geografía y la concreción de la corriente cultural que devendría posteriormente en las diferentes vertientes de la geografía crítica.

Para la época en cuestión –siglos XVIII y XIX–, la historia de lo que hoy reconocemos como Colombia se debatía en clave de grandes conflictos regionales que fueron ocultados bajo el mito de la ‘nación mestiza’ normalizando grandes diferencias étnicas y territoriales que la versión oficial, –una historia estatista–, reforzó y validó. Esta tradición fue común en los tratados e investigaciones históricas a comienzos del siglo XX, y actualmente se pueden encontrar grandes sesgos de esta tendencia. Ahora, si “estaban dispuestos nuestros historiadores a reconocer la fragmentación

---

15 “El rumbo de Colombia y sus expresiones económica y cultural, política e institucional, fueron marcados por el peso del café en las exportaciones del siglo XX colombiano y su papel en el desarrollo de los transportes –tradicionales y modernos– en los ingresos de divisas e indirectamente en los ingresos fiscales, en la producción industrial y en la generación de empleo” (Palacios 2008 [1980]: 31).

16 Esta corriente de pensamiento geográfico aparece inexorablemente ligada al nombre de Friedrich Ratzel (1844-1904), quien no solo encarnó una gran influencia de las ideas evolucionistas, sino que además destacó en sus trabajos un interés constante por analizar las relaciones existentes entre el espacio geográfico y la población, razón por la cual también es considerado como uno de los pioneros en materia de geopolítica. Sus alcances llegaron a tocar también la antropología de orden evolucionista postulando su teoría del ‘espacio vital’ bajo la cual se argumenta que las poblaciones tienen la necesidad de buscar y ampliar la difusión de sus rasgos culturales más allá de su zona de origen, lo que justifica, no solo la expansión de sus dominios, sino el contacto y la dominación de otras poblaciones generalmente más débiles.

geográfica del país, e incluso a admitir que éramos un ‘país de regiones’, [...] no hubo ningún interés en pensar sobre sus consecuencias en la vida social y política de la república que se acababa de establecer” (Múnera 2010 [2005]: 20).<sup>17</sup>

Así, entre el aislamiento geográfico, la imposibilidad de tener una estructura comercial<sup>18</sup> sólida que conectara los nacientes centros poblados y la incapacidad creciente de una administración que pudiera dar cuenta y cubrimiento de todos sus dominios,<sup>19</sup> se produjo de manera paralela el fortalecimiento de estos lugares como capitales regionales y provinciales acentuando un modelo de fragmentación que empezaría a configurar la historia de una nación en franca dislocación entre su parte andina y sus costas y selvas. Ahora bien, es importante señalar que las condiciones geográficas, así como el aislamiento –producto de ella–, no fueron nunca un impedimento para la vinculación comercial y para la comunicación entre los pueblos indígenas, pero sí representaron “obstáculos insalvables para los requerimientos de transporte europeo”<sup>20</sup> (Serje 2011 [2005]: 108). Finalmente,

---

17 “Se sigue, por supuesto, escribiendo mucho desde la vieja tradición que ignora el siempre decisivo, heterogéneo, confuso y contradictorio papel de las gentes comunes y corrientes en el largo proceso de construcción de la nación, y se continúan publicando libros tan vacíos de realidad que, al terminar de leerlos, uno no puede más que preguntarse, con fatigado asombro, si la Colombia de la que habla el autor es la misma que han padecido la inmensa mayoría de los colombianos” (Múnera 2010 [2005]: 21).

18 Es importante señalar que estas configuraciones espaciales “habían sido estructuras administrativas desde el siglo XVI hasta el siglo XVIII, la misma vastedad del imperio hispanoamericano, la diversidad enorme de sus suelos y climas, y sobre todo, la dificultad inmensa de las comunicaciones en una época preindustrial, tendían a dar a estas unidades un carácter autónomo. [...] Además, las políticas comerciales de Madrid convertían las unidades administrativas en zonas económicamente separadas (Anderson [1983] 2007: 84). Estas políticas referenciadas por Anderson, se materializarían contundentemente en el siglo XVIII como parte de las reformas borbónicas, al respecto Barona señala: “De acuerdo con las políticas de los borbones, puesta en ejecución a mediados del siglo XVIII en el Virreinato de la Nueva Granada, las colonias suramericanas fueron impedidas de comerciar entre sí con el propósito, para la Corona, de controlar los flujos de mercado entre uno y otro virreinato e impedir la consecuente evasión fiscal, producto del control ejercido por los ‘criollos’ del aparato administrativo y del aprovechamiento de su debilidad” (Barona 1995: 158).

19 “A pesar de la ‘ficción’ que por muchos años se ha mantenido sobre la capacidad de cobertura geográfico-política de la Legislación Indiana y de las Cédulas y Pragmáticas reales en la Nueva Granada, es un hecho ya demostrado que el poder de la administración colonial estuvo mediado, si no fragmentado, por los intereses de los grupos hegemónicos locales y regionales” (Barona 1995: 24).

20 “El territorio que corresponde a lo que hoy ocupa la República de Colombia ha sido siempre, desde el punto de vista indígena, un territorio articulado por vías comerciales y por intercambios de toda índole, que han sido ampliamente documentados por la arqueología” (Serje 2011[2005]: 107). En consecuencia, existían lecturas y apropiaciones territoriales que a manera de ‘ordenes previas’ superaban el problema de la fragmentación, al menos de manera parcial, referenciado en esta sección; sin embargo, y como se analizará más adelante, la imposición de un lenguaje universal supondría la negación o asimilación de otras formas de organización y de conocimiento.



la estrategia de imaginar unos lugares –los territorios andinos– y sus pobladores como los de mejor estirpe en el panorama nacional frente a ‘otros’ –las tierras bajas, costas y selvas–, favoreció abiertamente la concreción de unas geografías marcadamente racializadas (Múnera 2008).

Desde la región andina se construyó una visión de la nación que se volvió dominante hasta el punto de ser compartida por las otras élites regionales “La jerarquía dotaba a los Andes de una superioridad natural, y la jerarquía y distribución espacial que ponía en la cúspide a las gentes de color blanco [...] sin que a su lado surgiera de las otras regiones una contraimagen de igual poder de persuasión” (Múnera 2010 [2005]: 26). Más aún, esta jerarquía trasvasó las vivencias de la época colonial y republicana, instalándose y formalizándose de manera muy sutil a través de la historiografía convencional que fue prácticamente inamovible hasta la segunda parte del siglo XX.<sup>21</sup> En un afán desmesurado por hacer una crónica del progreso y de enseñar cómo se dejaba atrás una etapa colonial para ingresar a la modernidad, se fabricó una historia de conceptos y de próceres, más no de procesos, y así, la carrera por alcanzar otro ‘estadio evolutivo’ escondió de a poco las diferencias y los conflictos étnico-territoriales bajo un inseguro, pero a la vez efectivo, mito de inclusión (Múnera 2008).

A pesar de la embestida que supuso la revolución cuantitativa –no solo para la geografía sino para las ciencias sociales en general– el pensamiento en clave regional siguió un tránsito sinuoso a la vez que experimentó transformaciones y descentramientos; por lo tanto, la incidencia de lo ‘cuantitativo’ como “la impostación en las ciencias sociales gozó y goza en la actualidad de un gran fervor” (Ferrarotti 2007: 24). En esencia, el acento de lo cuantitativo en la investigación social ejerció y ejerce hoy una gran influencia. Este ‘éxito’ del mundo del número podría explicarse con razones como estas:

Coincide y corresponde al estilo del pensamiento y a la mentalidad tecnocrática sobresaliente en la gestión de la empresa industrial y financiera.

Ofrece resultados ilusoriamente ciertos, expresados con la restrictiva coherencia formal de los aparatos numéricos.

---

21 En 1829 el historiador José Manuel Restrepo empezó a publicar su obra sobre la Independencia de Colombia. Este material, rico en descripción, se constituye hasta la fecha en fuente obligada de consulta; su orientación aristocrática y conservadora no solo reafirmó y validó el modelo de construcción de la nación, sino que además influyó a una gran cantidad de historiadores y escritores. Solo hasta finales del siglo XX se inició una seria revisión historiográfica que cuestionó la ausencia política en los relatos históricos y presentó nuevas versiones donde “la nación no fue más el resultado ‘natural’ del proyecto de una élites criollas nacionales; por el contrario, los conflictos raciales y étnicos, las viejas tensiones regionales y las visiones de género ocuparon en el discurso histórico el lugar de predominio que habían tenido en la historia real de la construcción de las naciones latinoamericanas” (Múnera 2010 [2005]: 19).

Al no basarse sobre una conciencia problemática autónoma, no se plantea la elección de los temas [...].

En este sentido, se encuentra en la disponibilidad de venderse al mejor postor (Ferrarotti 2007: 25).

Más que entrar a romper con los esquemas del modelo regional, la revolución cuantitativa incidió en su transformación. Esto puede evidenciarse en el modelo de tesis regional que se unificó bajo unas premisas muy técnicas, medibles y verificables. El modelo de la 'tesis regional' o 'monografía regional' consolidó un estilo propio que aún se puede rastrear en los trabajos de investigación que desbordan el campo mismo de la geografía. La estructura en clave regional estaba basada en una descripción extremadamente detallada del entorno que vinculaba, en primera línea, la parte física del territorio –casi aislada o desconectada del mundo de lo social– para detenerse en un segundo momento: en el análisis de la población bajo parámetros marcadamente demográficos. Así, las categorías trabajadas casi de manera canónica eran: a) una descripción de la región, la cual podía obedecer, según los propósitos del análisis, a múltiples niveles escalares desde lo nacional hasta lo regional o lo más local, b) geología y geomorfología que presentaba, bajo criterios previos, un modelo de zonificación por unidades, c) clima, donde primaba un análisis de las condiciones térmicas y pluviométricas d) hidrografía, con un recuento del recurso del agua que llegaba a especializarse bajo lo que hoy denominaríamos 'cuencas hidrográficas', e) vegetación, en clave de su distribución y ubicación y f) suelos, también en referencia a su distribución. La región entonces aparecía como ese gran contenedor de elementos fisiográficos con características similares que permitían a su vez una suerte de zonificación bajo la cual se podían establecer relaciones de contigüidad y funcionalidad, las cuales se asociaban a la presencia de ciertos grupos humanos sobre un territorio.

por ser precisamente visiones de conjunto, las regiones han sufrido del facilismo descriptivo que les lleva a interpretarlas indistintamente como grandes provincias, departamentos o suma de departamentos, es decir, como porciones considerables del territorio. Uno de estos criterios, el topográfico, simplifica la observación a porciones aisladas unas de otras por la distribución de nuestras cordilleras y otros grandes accidentes físicos, como lo hicieron escritores (Daniel Samper Ortega) e historiadores (Tomás Rueda Vargas); el psicosocial fue empleado por Luis López de Mesa para proponer la existencia de nueve regiones en Colombia (las más caracterizadas: la costeña, la antioqueña, la cundiboyacense); otro criterio, el doméstico-cultural, propuesto por Virginia Gutiérrez de Pineda, determina cinco (andina, antioqueña, litoral fluvio-minero, santandereano y periférico) (Fals Borda 1988: 32).

Pese a lo esquemática que podría resultar esta fórmula, su popularización respondió en parte a que otorgaba un carácter de orden y método a los estudios territoriales. Continuamente a esto, se normalizó tanto el uso de la palabra en su acepción de ‘contenedora de homogeneidad’ –que con frecuencia olvidamos sus orígenes– y la forma bajo la cual se pensó en términos de ‘control territorial’. Al respecto Fals Borda recuerda que:

la arqueología de estos dos términos [provincia y región] sugiere un origen bélico común cuyo sentido, aunque disimulado por el curso de los siglos, debe corregirse tanto como el de los límites para su conveniente aplicación contemporánea. En efecto, “provincia” viene del latín *provincere*, vencer de antemano, y se refirió al territorio ocupado militarmente por Roma que quedaba bajo la jurisdicción de un magistrado, [...] “Región”, por su parte, se deriva de *regere*, que significa gobernar un espacio por reyes absolutos, a la manera de los magistrados provinciales romanos (1988: 27).

Por otro lado, se ha querido referenciar este sucinto recuento de un aparte del pensamiento geográfico con el interés de acercar algunos de los conceptos centrales al posibilismo, explícitamente el de región: más que un organismo consolidado espontáneamente, la región es entendida como el resultado de un proceso histórico en el cual los grupos humanos desarrollan un papel protagónico. Aunado a esto, el enfoque historicista propio de La Blache le otorgó a la región nuevos elementos de análisis –en términos de su constitución y contradicción– lo que hace del espacio regional un objeto en constante construcción. Aun con esto, se reconoce en la región un patrón o marco de continuidad y de cierta homogeneidad, es decir, al hablar de región también se da una aproximación a la acepción que la caracteriza como contenedora de unos rasgos fisiográficos, climáticos y sociales que permiten establecer vínculos y relaciones de correspondencia.

Estas características asignadas a la región encuentran similitud con las usadas en torno a los ‘ecotopos’ o ‘biotopos’. En una de sus varias significaciones, los ecotopos se explican como un espacio vital delimitado en el que se presentan unas condiciones ambientales uniformes. Para 1991, y con la premisa de que la caficultura colombiana requería de un conocimiento detallado de la diversidad de ambientes naturales en los que se desarrolla el cultivo del café, La Federación Nacional de Cafeteros –FNC– publicó una caracterización edáfica de los ecotopos cafeteros, dividiendo geográficamente las áreas sembradas en café, teniendo en cuenta la oferta ambiental y la fertilidad de los suelos.<sup>22</sup> De manera puntual, el ecotopo en contexto cafetero es “una región agroecológica delimitada geográficamente, teniendo en cuenta condiciones predominantes de clima, suelo y relieve donde

---

22 Bajo este contexto, los Ecotopos Cafeteros fueron definidos como “espacios vitales en los que reina condiciones ambientales similares para el cultivo del café” (Gómez, Lucía; Antonio Caballero y José Baldión 1991: 5).

se obtiene una respuesta biológica similar al cultivo del café; por lo tanto, debería tener un sistema específico de uso y manejo” (Gómez; Caballero y Baldión 1991: 7).

De acuerdo con la fisiografía de la región, se fueron definiendo agrupaciones con condiciones similares por características físicas de los suelos, regímenes pluviométricos y térmicos y el relieve del terreno para el área cultivada de café según el Censo Cafetero 1980–1981. El estudio se complementó con algunos reconocimientos de campo que permitieron validar la metodología empleada [...] Este sistema permitió plasmar en cartografía 1: 100.000 los límites de cada ecotopo y cuantificar tanto su área sembrada en café como su área de influencia (Gómez; Caballero y Baldión 1991: 27).

Según estos estudios, el departamento del Cauca está subdividido en nueve ecotopos cafeteros: para los municipios de Piendamó, parte de Caldoño y Morales les corresponde el 218A, sin embargo, para este último, específicamente para la zona de: Honduras, Chimborazo y Agua Negra, el ecotopo correspondiente es el 112B, mientras que para el municipio de Caldoño, parte de las zonas de La Aguada, Las Mercedes y Caldoño les corresponde el ecotopo 217A, como se muestra en la figura 1.

Los ecotopos cafeteros esbozan una radiografía del paisaje cafetero relacionando de manera funcional variables fisiográficas y climáticas con características físicas y químicas de los suelos que permiten establecer las mejores y más productivas formas de apropiación del cultivo para cada área. La estrategia se encuentra en buena medida pensada en términos de ascenso y de rentabilidad económica. Si bien, esta es una tendencia de orden mundial anclada en los principios ya mencionados de un modelo desarrollista, existen en la actualidad:

no obstante, los agudos procesos de urbanización y de industrialización de la producción primaria (agricultura, ganadería, pesca, forestería, etc.), [...] extensas regiones del mundo, especialmente en las zonas tropicales, donde miles de comunidades tradicionales continúan realizando prácticas que certifican un uso prudente de la biodiversidad de cada uno de los ecosistemas existentes. Cada cultura de escala local interactúa con su propio ecosistema local, y con la combinación de paisajes y sus respectivas biodiversidades contenidos en ellos, de tal suerte que el resultado es una compleja y amplia gama de interacciones finas y específicas (Toledo y Barrera 2008: 26).<sup>23</sup>

---

23 “La conversión de bosques naturales a bosques humanizados ha sido una antigua práctica en las regiones tropicales del mundo. Dicho proceso implica cambios en la composición original de los bosques a fin de crear ‘jardines forestales’ a través del manejo de las especies arbóreas y la introducción de hierbas y arbustos útiles como los cultivos comerciales (café, cacao, canela, especias, caucho, pimienta, vainilla). El sistema constituye una manera de

Ahora bien, a pesar de que las zonificaciones propuestas en términos de ecotopos presentan una muy interesante lectura relacional, son en el criterio de los autores insuficientes, al menos por dos razones: una, porque desconocen de tajo los procesos de construcción social-histórico-cultural que tienen asiento y raíces en cada una de las regiones, y dos, porque existe un profundo desconocimiento/borramiento por las formas y prácticas tradicionales en la apropiación del cultivo del café que parecen reñir con los imperativos de máximo rendimiento y máxima calidad exigida por los mercados internacionales. Así, la migración que se está pensando hacia un territorio biocultural cafetero debe pasar al menos por la revisión de estos dos puntos, con la tarea implícita de deconstruir el concepto de región en tanto opere con una concepción naturalizada de límite contenedor de homogeneidad.

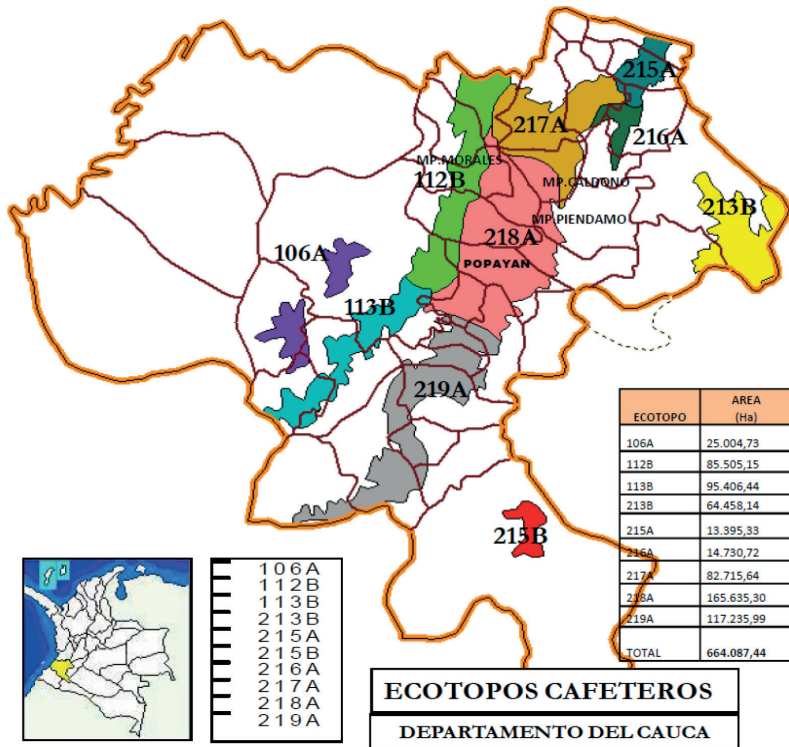


Figura 1: Ecotopos cafeteros para el departamento del Cauca.  
Fuente: Gómez; Caballero y Baldión (1991).

reconstruir los bosques naturales mediante el cultivo y coexistencia de plantas silvestres y cultivadas, con el fin de mantener las características estructurales y los procesos ecológicos de los bosques naturales, a beneficio de las comunidades locales y manteniendo una cierta diversidad biológica” (Toledo y Barrera 2008: 23).

En términos de la caficultura caucana, podría estimarse que las prácticas con y asociadas al cultivo no solo se ejercen en clave de producción y, en consecuencia, de la rentabilidad económica, de por más necesaria, sino que se articulan como experiencia de vida; es decir, existe la capacidad de producir una sintonía emocional colectiva que se sostiene por generaciones, “esas emociones no son otra cosa que la materia con la cual se levantan las arquitecturas sociales que llamamos comunidades” (Chaparro 2006: 175). Dichas construcciones sociales emergen a través de “geografías cargadas de significados que a su vez son el resultado de procesos históricos, sociales y culturales relativamente prolongados en el tiempo” (Chaparro 2006: 175).

En el caso de los municipios cafeteros caucanos, si bien, la división político-administrativa es dominante, existen nexos que permiten hacer lecturas de orden más transfronterizo. Por ejemplo, los intentos de regionalización por cuencas hidrográficas y pisos bioclimáticos.

En síntesis, se podría decir que para tener una lectura más cercana de las dinámicas de construcción territorial que devienen de las prácticas asociadas de manera directa e indirecta con la caficultura, se hace imprescindible, por un lado, superar los acentos político-administrativos que, aunque responden a un parámetro particular de regionalización, o dicho de una mejor manera, de administración del territorio, invisibilizan de paso otra serie de dinámicas que dan sustento a prácticas como la caficultura. De otro lado, y en complemento con lo anterior, las representaciones convencionales de lo territorial deben ponerse en diálogo con otras formas de representar, entender y apropiar las dinámicas.

No ha sido fácil avanzar hacia el redescubrimiento de la dimensión histórica y social de los lugares, y mucho menos procurar lecturas que permitan reconocer las estrechas relaciones de vida que configuran los territorios como espacios permanentes de construcción social. El territorio biocultural se abre como una alternativa que trata conceptual y teóricamente de recoger las dinámicas que han consolidado y sustentado la vida a través del tiempo en los territorios en una expresión permanente de interrelación. Esto ha permitido, entre otras cosas, que cada cultura de escala local interactúe en rangos biodiversos específicos, y que, en combinación con sus entramados paisajísticos, generen una amplia gama de interrelaciones de vida (Toledo y Barrera 2008).

## Conclusión

Como se decía al inicio de este texto, resulta una tarea compleja pensar e imaginar las dinámicas del territorio caucano; una tarea de igual talante se encuentra en el camino de lograr un acercamiento a la comprensión del territorio biocultural cafetero. En tal empresa deben entrar en escena lecturas relacionales que permitan

superar los lugares comunes de referencia que fragmentan o que privilegian los aspectos técnicos o de producción para avanzar en términos de un SIG incluyente que se encuentre soportado a su vez por una red de saberes y grafías del territorio biocultural cafetero. Si bien, lo anterior parte de preceptos y bases convencionales, la intención y la búsqueda que se ha expresado a través de estas líneas presenta un campo de discusión y de revisión conceptual inicial que sin duda es fundamental, no solo para pensar críticamente lo existente, sino para proyectar caminos de apertura en la gestión social del conocimiento producido tanto en procesos comunitarios como académicos.

Ahora bien, la revisión crítica no se visualiza a partir de una negación por lo existente, sino más bien en un intento de abrir espacios de diálogo. Por esa razón, no se desconocen los aportes, por ejemplo, de los SIG en términos convencionales o del lenguaje cartográfico, sino que se trata de revisar y complementar sus aportes hacia variables más incluyentes y relacionales que propendan por un avance en los lenguajes, accesos, variables, apropiaciones y usos.

Del punto anterior se puede decir que resulta urgente tratar de armonizar las escalas de “gestión de las entidades públicas y privadas, con las escalas de gestión de las organizaciones comunitarias y las vivencias ciudadanas” (Chaparro 2006: 179) que para el caso concreto, pasaría por brindar los elementos necesarios para que la caficultura caucana, no como institución, sino como práctica cultural, social y política, dialogue abierta y tranquilamente con las entidades que se apuntan en el comercio y transformación de un producto como el café.

El camino recorrido es preliminar, así como los resultados; sin embargo, proyectamos este ejercicio como un paso interesante y necesario para comenzar a pensar la caficultura de otra manera, o mejor aún, de comprender cómo han proyectado y construido los caficultores caucanos sus territorios de vida.

## Referencias citadas

Barona, Guido

1995 *La maldición de Midas en una región del mundo colonial: Popayán 1730-1830*. Cali: Fondo Mixto para la promoción de la Cultura y las Artes del Valle del Cauca.

Brotton, Jerry

2014 *Historia del mundo en 12 mapas. Debate*. Bogotá: Penguin Random House Grupo Editorial España.

Clavijo, Tulio

2010 El discurso del desarrollo: una lógica para la colonización del pensamiento. *Revista ACTA Geográfica*. 4 (8): 111-124.

- 2013 Trazos simbólicos en el Pacífico sur colombiano: las cartografías acústicas y la configuración territorial. *Revista ACTIA Geográfica*. 7 (15): 39-54.
- 2016 En busca de alternativas al proceso de ordenamiento territorial en Colombia: algunas notas sobre el diagnóstico participativo para el plan de ordenamiento territorial del municipio de Popayán. *Revista FACCEA* 6 (2): 111-128.
- Chaparro, Jairo
- 2006 “La gestión social del patrimonio, una vivencia colectiva de territorios”. En: Fabio Rincón (ed.), *Gestión integral del patrimonio cultural y natural del paisaje cultural cafetero: Memorias*. 173-196. Universidad Nacional de Colombia.
- Fals Borda, Orlando
- 1988 *La insurgencia de las provincias: hacia un nuevo ordenamiento territorial para Colombia*. Bogotá: Siglo Veintiuno Editores.
- Ferrarotti, Franco
- 2007 Las historias de vida como método. *Revista de Ciencias Sociales*. 14 (44):15-40.
- Gómez, Lucía; Antonio Caballero y José Baldión
- 1991 *Ecotopos cafeteros de Colombia*. Bogotá: Cenicafé.
- Gonçalves, Carlos Walter
- 2001 *Geo-grafías Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Harley, John B
- 1989 Deconstructing the map. *Cartographica*. 26 (2):1-20.
- Harvey, David
- 2008 [1990] *La condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu Editores España.
- Lefebvre, Henri
- 1974 *The production of space*. Oxford: Blackwell.
- Martín-Barbero, Jesús
- 2002 *Oficio de cartógrafo: travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Múnera, Alfonso
- 2008 *El fracaso de la nación: región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1821)*. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana.
- 2010 [2005] *Fronteras Imaginadas. La construcción de las razas y de la geografía en el siglo XIX colombiano*. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana.
- Offen, Karl
- 2009 O mapeas o te mapean: mapeo indígena y negro en América Latina. *Tabula Rasa*. (10):163-189.



Oslender, Ulrich

- 2010 La búsqueda de un contra-espacio: ¿hacia territorialidades alternativas o cooptación por el poder dominante? *Geopolítica(s): revista de estudios sobre espacio y poder*. 1(1): 95-114.

Palacios, Marco

- 2008 [1980] *El café en Colombia 1850-1970: una historia económica, social y política*. Ciudad de México: Colegio de México Centro de Estudios Históricos.

Segato, Rita Laura

- 2007 *La nación y sus otros: raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de política de identidad*. Buenos Aires: Prometeo Libros Editorial.

Serje de la Ossa, Margarita Rosa

- 2011 [2005] *El revés de la cación: territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*. Bogotá: Universidad de los Andes.

Toledo, Víctor y Narciso Barrera-Bassols

- 2008 *La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Barcelona: Icaria Editorial.



## Economías sociales y solidarias <sup>1</sup>

### Antecedentes

Múltiples argumentos nos indican que el café es uno de los productos de mayor peso en la economía del departamento del Cauca. Se calcula que en la siembra de este están involucradas 94 700 familias caucanas. El grano tiene presencia en 33 de los 42 municipios del departamento en la región no es nueva, pues el Cauca está vinculado desde la aparición de la planta en Colombia; de hecho, se argumenta que fue en el seminario de Popayán donde se plantaron las primeras semillas que luego permitirían la propagación a otras regiones del país. Su presencia en las economías rurales se puede rastrear durante todo el siglo XX, al hacer del cultivo parte de las estrategias implementadas para la recuperación de tierras de campesinos, indígenas y afrodescendientes, quienes apropiaron el cultivo por su capacidad de ser llevado a mercados abiertos sin mayores restricciones, y por tanto, posibilitó una autonomía económica por fuera de los sistemas de terraje o de trabajo no remunerado en las haciendas (Correa 1992). La presencia del café en diferentes territorios del Cauca fue posible mediante un sostén institucional que creó una amplia red de soporte con un servicio de extensión que llega directamente a las familias cafeteras, es decir, canales de comercialización descentralizados de la capital caucana que permiten vender el grano sin mayores recorridos desde los lugares de producción, y al mismo tiempo consienten los procesos de control de calidad fundamentales para la determinación de la calidad del producto destinado a exportación. Estas características implican un sistema único para un departamento donde la ruralidad sigue teniendo un fuerte peso en las dinámicas socioproductivas.

Siguiendo con el hilo histórico, durante buena parte del siglo XX el café contó con un sistema de comercialización mundial que garantizó la estabilidad de precios,<sup>2</sup>

---

1 Este texto fue construido colectivamente por el Grupo de Investigación Pensamiento Económico, Sociedad y Cultura. Por los investigadores: Carlos Enrique Corredor Jiménez, Enrique Peña Forero, Yulieth Karina Mera Paz, Fabián Enrique Salazar Villano, Wilson Javier Diago Imbachí, Luis Cevero Atillo, Gabriela Gómez Valencia, Helmer Pino, Amilkar Fabián Muñoz, Jaiver Navia y Dayra Ibeth Cabrera.

2 El sistema de pacto de cuotas que se estableció entre compradores y vendedores hizo posible que se acordara un precio para la comercialización internacional. De allí que los

y con el apoyo estatal la producción fue creciendo de manera sostenida hasta la década de los noventa.<sup>3</sup> La ruptura del pacto de cuotas, la introducción de lógicas neoliberales de mercado abierto, la presencia de nuevos productos y la aparición de la amenaza de la roya llevaron a una transformación radical en la producción de café. Las crisis aparecieron de manera recurrente en el gremio, la inestabilidad en el precio y la devaluación estuvo acompañada del aviso de la presencia de la broca, dando pie a circunstancias inéditas en la producción; así, comenzó a cuestionarse si el cultivar café es sinónimo de mejoramiento en la calidad de vida, por lo tanto, se llegaron a plantear programas de sustitución que condujeran a un cambio en la vocación productiva de quienes se dedicaban a la actividad cafetera.

La solución propuesta a estos inconvenientes se produjo por dos vías diferentes: la primera fue una modificación de carácter técnico en la producción con la introducción de variedades resistentes a la roya; esta nueva variedad implicó una transformación de los cafetales, es decir, una nueva versión de la Revolución verde, esta vez con mecanismos de resistencia genética al hongo.<sup>4</sup> La segunda propuesta fue la consecuencia de la especialización en la producción hacia mercados más exclusivos; en estos, el café es compensado por sus calidades o por ciertas características diferenciadoras en la obtención del producto que conduciría a adquirir precios por encima de los acordados en las bolsas valores. De esta particularidad aparecieron tipos de cafés caracterizados por sus condiciones de conservación al medio ambiente y cafés con perfiles de tasas singulares. Paralelamente a esto, mercados especializados aparecieron como formas de comercialización entre el norte y el sur donde se diseñaron sistemas de compra no regidos por las condiciones de mercado, sino por principios éticos conocidos como ‘comercios justos’. Pero los cambios planteados para la superación de la crisis también significaron una modificación de la caficultura nacional: mientras las regiones tradicionalmente cafeteras –especialmente en Antioquia y el Eje Cafetero– se orientaron hacia actividades diferentes como la ganadería y el turismo, que encontraron pertinente el paisaje caficutor para su crecimiento, mientras que los nuevos esquemas de producción de cafés especiales se dirigieron hacia el sur occidente del país creando el denominado ‘eje cafetero de la calidad’. El Cauca ha estado presente en este

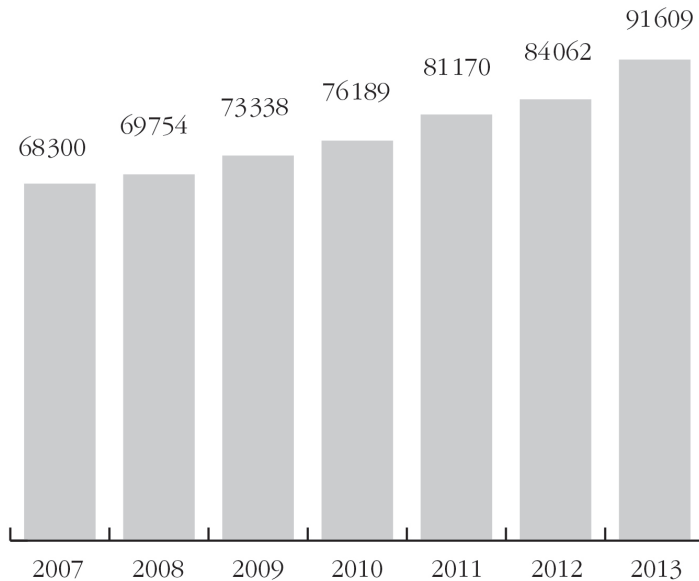
---

principales productores de café contaban con condiciones para una producción sostenida. Es indudable que éste proceso económico tenía un trasfondo geopolítico en la guerra fría, las tostadoras, en su mayoría norteamericanas, acodaban con países “amigos” condiciones de comercialización que impidieran la expansión del comunismo.

- 3 La relación con el sistema político nacional se dio desde el nacimiento mismo del gremio cafetero. La creación de un sistema parafiscal para el producto demuestra el apoyo estatal; de igual manera, es claro que la determinación del gerente de la FNC se convierte en tema central para el gobierno nacional.
- 4 Una de las variedades de mayor difusión para superar el problema de la roya es la denominada ‘castillo regional’, resultado de la combinación genética de la variedad caturra y el híbrido de Timor. La variedad fue desarrollada por Cenicafé, y ha sido adaptada a las condiciones y características del Cauca en el municipio de El Tambo.

nuevo esquema incorporando pautas y principios que logren beneficiarse de estas condiciones, constituyendo un renovado impulso a la caficultura.

Sin lugar a dudas, estos aspectos explican en gran parte el crecimiento continuo de la producción en la región caucana hasta llegar a más de 90 000 hectáreas en el 2013 (Gráfica 1), cuyo rendimiento está asociado a la promoción de la nueva variedad de ‘café castillo’, así como la vocación hacía un mercado especial orgánico y los diferentes procesos organizativos que a través del café han fomentado el mejoramiento en la calidad de vida de comunidades locales, un camino tomado muchas veces en contravía de las ideas convencionales de lo que significa ‘desarrollo’ y Revolución verde.



Gráfica 1. Hectáreas de café sembrado en el departamento del Cauca 2007-2013.

Fuente: [www.federaciondecafeteros.org](http://www.federaciondecafeteros.org)<sup>5</sup>

Retomando las estadísticas, esta progresión está soportada en su mayoría por la pequeña producción familiar que se dedica al cultivo en minifundio, con uso intensivo del trabajo familiar desde procesos de asociatividad comunitaria que permiten el uso creativo de un saber cultural o la adaptación de técnicas productivas a valores y principios locales. Allí cobra importancia el uso social del espacio, así

5 [www.federaciondecafeteros.org/particulares/es/quienes\\_somos/119\\_estadisticas\\_historicas/](http://www.federaciondecafeteros.org/particulares/es/quienes_somos/119_estadisticas_historicas/)

como su valor simbólico y cultural, al determinarse nuevas formas complejas de territorialidad que se han transformado y configurado mediante la presencia y expansión del café en los escenarios locales.

Es desde este contexto que se plantea el uso y realización de diagnósticos socioeconómicos para las economías locales cafeteras a partir de perspectivas que consideren la multifuncionalidad del territorio, la diversidad cultural y las prácticas asociativas, permitiendo una condición digna de vida y mejora a las familias caficultoras.

## Discusión teórica

Para mejorar la comprensión de estos procesos que se llevan a cabo, partimos de una aproximación inicial a tres tópicos de suma importancia que consideramos transversales al trabajo en la línea investigativa. En primera instancia se encuentra la producción agrícola familiar en la que se hace fundamental interpretar la concepción de la 'economía campesina' –incluyendo las formas de trabajo de comunidades indígenas y afrocolombianas–, identificando a este tipo de productores como actores centrales de procesos económicos y políticos. El segundo tema trata al territorio y su relación con las concepciones de desarrollo en cuanto a que la creciente importancia de los análisis recientes demanda un acercamiento a la comprensión del territorio como una construcción social en la que entran en disputa diferentes formas de comprender el mundo y, por tanto, configuraciones disímiles para la apropiación y uso del espacio geográfico con propósitos muchas veces contradictorios. El tercer tema está relacionado con las nociones de la economía social y solidaria, las cuales implican una lectura renovada de la economía, así como una observación más amplia en cuanto a los nuevos métodos de multiplicidad a partir de gestiones comunitarias y asociativas.

### *Economía campesina y producción agrícola*

Cuando se hace un balance de las formas que integran los sistemas de producción rural es inevitable hablar del campesinado. Si bien, el reconocimiento de su saber, prácticas y su acervo cultural ha estado ausente en los diferentes programas y proyectos, su presencia sigue siendo innegable en el contexto rural. Esto puede observarse en la tipología de modelos básicos empresariales que predominan en la estructura productiva propuesta por Forero en la siguiente tabla:

Tabla 1. Tipos empresariales básicos de la estructura agraria colombiana

Empresa básica/ naturaleza socioeconómica	Tipos	Productos
Capitalista agropecuaria	Finca agrícola	Café, banano de exportación, frutales
	Empresa itinerante	Arroz, sorgo, maíz tecnificado, algodón, soya
	Plantaciones agroindustriales	Azúcar, palma africana, madera
	Hato ganadero tecnificado	Leche principalmente y en segundo lugar, carne
	Hato ganadero extensivo y semiintensivo	Carne en primer lugar y en segundo lugar, leche
	Bioindustrias	Aves–huevos, flores
	Latifundio ganadero especulativo	Carne
Familiar o campesina	Empresa comunitaria	Cultivos predominantemente campesinos: Café Cereales: maíz, trigo, cebada, arroz secano manual Oleaginosas: ajonjolí Papa, plátano, yuca, ñame Hortalizas y frutas Agroindustrias en fincas: café, tabaco, coca ,amapola, panela Pecuarios: leche, bovinos, aves. Madera silvestres pescado (pesca artesanal)
	Empresas familiares de autosubsistencia	
	Empresas familiares altamente integradas al mercado	
	Producción familiar capitalista	

Fuente: Forero (2002).

Esta persistencia de la economía campesina en la producción conlleva a una introspección realizada para este tipo de unidad productiva impuesta por Alexander Chayanov (1925-1985) durante los intentos de modernización y planificación centralizada en los campos rusos después de la Revolución Bolchevique. Chayanov

planteó que la racionalidad de las formas de producción campesinas obedecían a lógicas distintas tanto a la ganancia capitalista como también a las economías de escala de maximización productiva desde la agroindustria; en tal medida, los esfuerzos por impulsar metodologías modernas de productividad en el entorno campesino sería un fracaso cuando el estalinismo se convirtió en una figura de persecución y señalamiento, concluyendo así con el asesinato de Chayanov en 1932. Sin embargo, el tiempo le daría la razón: su argumento fue motivo de una muy nutrida discusión teórica y conceptual en la segunda mitad del siglo XX en la que se plantearon dos posturas generales: por un lado, quienes consideraban al campesinado un residuo de formas productivas anteriores que tendería a desaparecer en la medida que el capitalismo avanzaba, y por otro, quienes estimaban que las formas en las que se distribuían los bienes del campesinado conducían a su supervivencia, adaptándose a las condiciones de los sistemas hegemónicos conservando así su propia racionalidad. Si bien, la discusión fue desatendida cuando se introdujeron las premisas del neoliberalismo en las reflexiones académicas, y se juzgó irrelevante continuar con la controversia ante el triunfo del mercado, la persistencia del campesinado conserva hoy un espacio significativo en la producción nacional y mundial, pues se calcula que el 70% de los alimentos que se consumen en Colombia son producidos por estos.

Desde este panorama, y debido a la subsistencia histórica en la agricultura colombiana, la economía campesina obedece a una lógica centrada, no en la obtención de máxima rentabilidad y acumulación, como indica la teoría convencional del *homo economicus*, sino en la subsistencia y expansión del núcleo familiar. Para hacerlo posible, las unidades domésticas, es decir, las familias, organizan su producción acoplando la disponibilidad de tierra, el conocimiento y el trabajo. En este orden de argumentos, los fines rentables, fruto de una economía capitalista, tampoco son el objetivo de las comunidades indígenas en cuanto estas se dirigen a la misma racionalidad usada por el sector rústico. Si bien puede existir una gran diferencia en la concepción de tierra y su vínculo, en estas comunidades se hace matriz la reproducción de vida.

En distintas iniciativas por renovar la reflexión en este campo, se le da relevancia al campesinado colombiano como sujeto cultural complejo presente en las tendencias de la producción agropecuaria, siendo partícipe de diversos procesos políticos, y atravesado por la presencia de múltiples actores en el campo donde la violencia ha sido una compañera permanente de su vida. En este sentido, Carlos Salgado nos propone los siguientes factores que caracterizan al campesino como

Un sujeto social dueño de un acervo impresionante de capacidades, que le permiten disputar su permanencia en los procesos productivos.

Un sujeto multiactivo desde el punto de vista de su actividad económica



Un sujeto participativo en relación con la reivindicación y exigibilidad de sus derechos ciudadanos

Un sujeto cosmopolita en su relación social y política, dados los procesos de negociación que ha debido adelantar con los otros actores rurales para lograr su reproducción social y el enriquecimiento de sus identidades (2002: 26).

De allí que el perfil que se tiene del campesino –incluidos los indígenas y afrodescendientes rurales– como individuo pasivo, resistente al cambio y detractor del desarrollo, no es coherente con la realidad rural colombiana. En consecuencia a esto, la economía campesina, portadora de su propia concepción, ha sido subordinada en el sistema económico y desde allí explotada, pues su aporte a los mercados mundiales y nacionales de materias primas, alimentos y mano de obra no se reconoce. En el contexto global en el que nos movemos, esto sigue siendo una constante realidad avasalladora para la economía campesina en el mundo y los beneficios que a la humanidad puede ofrecer.

Contrario a esta realidad, las propuestas de políticas para el sector rural se han basado en principios y formas de actuación que privilegian la agroindustria y el agronegocio destinado a la producción con fines de exportación (Tobasura 2011). El apoyo institucional, las tecnologías y la financiación están dirigidos al impulso de este modelo como el único válido que genera bienestar en las poblaciones rurales. En este sentido, un claro proceso en el que la modernización forja un horizonte para los campesinos, parte del argumento estatal que impela prácticas de desarrollo en las que se supere la visión campesina tradicional, imponiendo un modelo empresarial como la única opción posible para la conveniencia del sector campesino.

Hecha esta salvedad, debe considerarse, en primer término, a la Federación Nacional de Cafeteros –FNC– como agente modernizador del campesinado concentrado en esta área. En virtud de ello, surgen varios cuestionamientos: ¿esta innovación promovida por la FNC en el Cauca reconoce al campesino como sujeto social?, ¿puede la caficultura caucana obedecer a la racionalidad de la economía campesina? Es indudable que la realidad de la producción rural es amplia y que por ello se movería entre dos modelos distintos sugeridos de la siguiente manera:

en el mundo contemporáneo es posible diferenciar dos modos arquetípicos de apropiación de los ecosistemas: el modo agrario, tradicional o campesino y el modo agrario industrial, occidental o moderno; el primero se originó hace 10.000 años, cuando los seres humanos aprendieron a domesticar y cultivar las plantas y animales y a dominar ciertos metales... y el segundo hace apenas unos doscientos años, y es expresión y resultado de la revolución industrial y científica ... mientras que el primero realiza

una apropiación a pequeña escala, con altos niveles de diversidad, autosuficiencia y productividad ecológica, basada en el uso de energía solar y biológica; el segundo funciona sobre escalas medianas y grandes, presenta índices muy altos de productividad del trabajo, pero muy bajos de diversidad y autosuficiencia, y tienen como fuente principal de energía los combustibles fósiles (petróleo y gas) los cuales utiliza directa o indirectamente en diversas tecnologías (máquinas, aparatos eléctricos, fertilizantes, pesticidas (Toledo y Barrera 2008: 43).

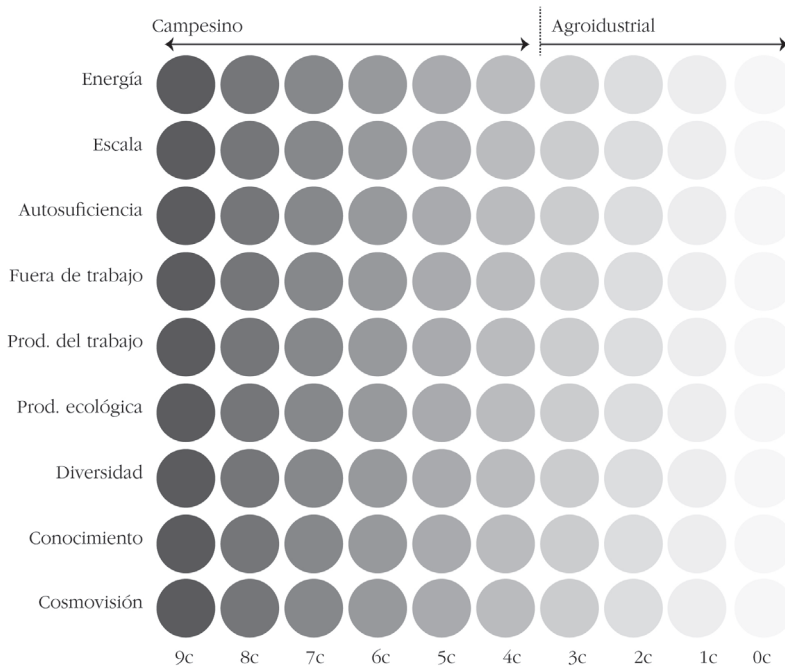


Figura 1: Principales criterios para distinguir entre producción tradicional campesina y producción moderna agroindustrial.  
Fuente: Toledo y Barrera (2008).

En consecuencia, cuando se analicen las transformaciones que se dan en los ecosistemas desde la agricultura, deben involucrarse tanto aspectos ambientales como socioculturales que permitan entender las interacciones cercanas al mundo campesino o al modelo de producción moderna o agro industrial. Posiblemente, en una tensión permanente, uno de los talentos para discernirlas consiste en ubicar las características a manera de atributos que identifiquen la aproximación a los modos de apropiación de los ecosistemas (Figura 1). En el caso de la caficultura se deben ver tanto las formas de combinación de los convencionalmente conocidos

como factores de producción –tierra, trabajo, capital– como de los principios socioculturales que se consideren importantes.

### *Desarrollo con perspectiva territorial*

La irrupción de una nueva versión de la globalización ha puesto en tensión la dimensión espacial. En estricto sentido, aceptar la ‘aldea global’ implica reconocer que las adscripciones territoriales fundamentales en el pasado tienden hoy a borrarse por espacios virtuales donde somos ciudadanos del mundo; no obstante, también ha detonado la contraparte ‘aldea local’ en la que se preserva la identidad de un lugar. Esta preocupación por el espacio se puede ver en las ideas del desarrollo, específicamente en el desarrollo regional y las teorías económicas que lo soportan; de esta forma, los análisis se pluralizan desde la explicación tradicional de la escuela neoclásica, la construcción de la ventaja competitiva y la nueva geografía económica, hasta el desarrollo a escala humana y los modelos de resistencia local. Cualquiera sea la explicación, la región debe ser entendida fundamentalmente, y por excelencia, como una construcción social alternativa para optimizar las condiciones de vida de sus pobladores.

Si bien, se ha generalizado el término ‘desarrollo territorial’, en este proyecto se reconoce que la idea convencional de desarrollo ha sido cuestionada desde una perspectiva relacionada con el buen vivir; sin embargo, reconocemos que este criterio tiene lugar sobre las sociedades y no sobre los territorios. En tal enfoque, reconocer la importancia del territorio para priorizar el desarrollo en los caficultores es la propuesta que se plantea. Por ello se conciben a las economías locales cafeteras desde una óptica de multifuncionalidad del territorio con cuantiosas opciones económicas y, al mismo tiempo, un espacio donde se evidencia el resultado de asentamientos identitarios y en el cual se generan prácticas asociativas que empleen dinámicamente el campo de acción.

Con este propósito se establecen dos subdivisiones: la primera busca una aproximación conceptual en torno a ‘territorio’ y ‘territorialidad’, la segunda plantea las relaciones desarrollo-territorio:

#### *Territorio y territorialidad*

Es necesario aclarar que el espacio ha sido constantemente una variable fundamental en las relaciones sociales desde que los seres humanos, mediante el trabajo, modificaron el mundo natural que habitaban, de modo que este llegó a constituirse en una condición social central:

la producción y la producción del espacio son dos actos inseparables. Por la producción el hombre modifica a la Naturaleza Primera, la naturaleza

bruta, la naturaleza natural, socializando, de esta forma, lo que Teilhard de Chardin denomina el <ecosistema salvaje>. De esta forma se crea el espacio como Naturaleza Segunda, la naturaleza transformada, naturaleza social o socializada. El acto de producir es, a la vez un acto de producción espacial (Santos 1990: 179).

Como lo plantea Milton Santos en el libro *Por una geografía nueva*, la naturaleza humanizada convierte al espacio en un referente social. Su producción es consecuencia del trabajo humano que a su vez conduce a constituir una vida en sociedad. Desde el trabajo, los individuos no se entienden como sujetos aislados; la necesaria cooperación exigida por la transformación de la primera naturaleza en el espacio hace a estos parte de una sociedad, puesto que a medida que el trabajo demandó la cooperación, emergió una reorganización del tiempo y el espacio, la producción exigió ritmos y formas a la vida y a las actividades humanas –ritmos diarios, estacionales y anuales– por el simple hecho de que esta es indispensable para la supervivencia del grupo que ya no puede abstraerse de estos. En la medida que las maneras de asentamientos fueron diversos también lo fueron las espacialidades, es decir, que estas surgen en las relaciones sociales como formas de apropiación, comprensión y construcción del espacio, diversas y en conflicto.

Desde la espacialidad surge el territorio, el cual se concibe como una construcción social producto de la interrelación entre el ser humano, los elementos naturales y el área geográfica habitada que lo afectan y son afectadas por él. Puede analizarse a partir de cuatro dimensiones: totalidad, multidimensionalidad, multiescalaridad y soberanía.

La totalidad hace referencia a cada construcción territorial que constituye una unidad en sí misma; no obstante, se encuentra fragmentada o incluida por otras. La multidimensionalidad denota la existencia simultánea de dimensiones políticas, sociales, culturales, ambientales y económicas que se complementan entre sí. La multiescalaridad hace alusión a la superposición en un mismo territorio en varias escalas de espacialidad como locales, regionales, nacionales e internacionales y, finalmente, la última dimensión corresponde al territorio en su ejercicio de interrelación con otras construcciones socioterritoriales, al mismo tiempo que establece dinámicas que parten de una construcción ‘soberana’ del mismo y de sus estrategias de posicionamiento dentro de la relación.

Estas cuatro dimensiones configuran a su vez dos ámbitos: uno material o físico que implica la materialización de las relaciones de dominio sobre el territorio, la concreción de dinámicas de apropiación espacial –privadas o comunitarias– y el establecimiento de canales definidos de interacción –institucionalizados– entre los actores presentes. Otro, social o inmaterial, determinado por las relaciones cambiantes construidas entre los sujetos incluidos. A partir de esto, y en la medida en que se configuren actores sociales y diversas construcciones culturales, se erigen

múltiples territorios que son determinados y diferenciados por variables como las concepciones sobre el mundo, los intereses y la posición respecto a relaciones de poder, posturas filosóficas, valores, etc. (Rincón 2012).

De esta manera, en medio de la composición de estas zonas rurales, sus habitantes se encuentran inmersos en una simultaneidad y superposición de territorios que constituyen una realidad multiterritorial que puede constituirse sobre relaciones sociales de solidaridad o competencia según las condiciones de poder y los niveles de igualdad o desigualdad establecidos entre los actores involucrados. Instaurando un dinamismo donde “el territorio es, al mismo tiempo, una convención y una confrontación; debido a que pone límites y fronteras, es un espacio de conflictualidades” (Mañano 2009: 276).

Desde esta perspectiva, cada actor social establece proyecciones estratégicas denominadas territorialidad sobre el espacio geográfico compartido con otros. Durante el tiempo en el que el espacio es apropiado, semantizado y significado a través de la historia y mediante la socialización, se configura esta proyección en la que el territorio se vincula con la construcción identitaria de cada sujeto, ya sea política, religiosa, espacial, social o cultural.

Por otra parte, en el contexto rural existen dos grandes tipos de territorialidades en pugna. Una referida a la visión agraria capitalista que estructura al territorio en torno al capital mediante una organización homogénea y uniforme en monocultivos con presencia de poca población, haciendo uso de procesos productivos de mecanización, así como el aprovechamiento de agrotóxicos y semillas transgénicas, entre otros, todos estos frutos del proletariado. El otro, descrito en una óptica agraria en torno a la agricultura familiar y comunitaria que se articula para la existencia, estableciendo un orden heterogéneo con presencia de varios cultivos en pequeña escala destinados a la producción de alimentos (Mañano 2009).

Frente a esta pugna, la visión agraria capitalista ha expandido su territorialidad en todo el mundo desterritorializando a campesinos e indígenas, haciendo de sus espacios un instrumento de control social para subordinar a las comunidades rurales en un modelo de desarrollo hegemónico.

Respecto a los análisis que deben realizarse en cuanto a las territorialidades construidas en el contexto cafetero caucano, estos deben derivarse de la identificación y visibilización de las dinámicas interrelacionales entre los interpretes sociales vinculados al café y las condiciones de dichas relaciones –hegemónicas, jerárquicas, en red, de cooperación, etc.– Desde estas construcciones socioterritoriales, es pertinente reconocer las tensiones existentes entre la lógica agraria capitalista y la visión de la agricultura familiar y comunitaria en torno a la caficultura, abordando, desde una perspectiva histórica, las transformaciones productivas y económicas

que han experimentado las comunidades rurales del Cauca y sus implicaciones sobre la concepción y el ordenamiento del territorio.

*La configuración económica de la región en América Latina.*

Durante la década de los sesenta, con la influencia del desarrollismo Cepalino y la presencia en América Latina de la cooperación internacional, se institucionalizó de manera generalizada la planificación en torno al desarrollo regional. En ese momento se asoció al proceso de industrialización con la sustitución de importaciones –ISI–. El impulso del ‘desarrollo industrial’ o el ‘desarrollo rural integrado’ no se constituían desde el enfoque de complemento y compensación de un desbalance territorial, producto de las desigualdades generadas por el mercado, sino como una estrategia de polos de desarrollo. Es notable la incidencia que el postulado de Francois Perroux, el polo de desarrollo, tendría como anhelo en la construcción de grandes conglomerados industriales en los que se suscitaron varios esfuerzos por parte del Estado nacional y regional sin mayores logros.

En esta perspectiva, el territorio se organizó en función de centros urbanos, y con ello se produjo la dotación en infraestructura de apoyo, incentivos fiscales a la inversión y otros instrumentos que no se gestan en el espacio regional sino que se construyen desde el gobierno central. La preocupación para el proceso de ISI lo constituye la integración del mercado nacional, y este se logra a partir de las políticas públicas. La planeación que se plasmó con este modelo pretendió generar condiciones para superar la inequidad regional. Las ambiciones políticas y técnicas de una ‘modernidad’ implícita en el proceso de polos de desarrollo chocaron con las realidades sociales propias de Latinoamericana, y en lugar de entender la complejidad en la que se desenvuelve la vida y cotidianidad ubicadas en el contexto regional, se exponen como el problema a superar para conseguir el crecimiento económico que deriven en desarrollo.

La transición que vivió América Latina en los ochenta con la imposición del principio neoliberal del mercado total, replanteó el papel del Estado en la actividad económica y, al mismo tiempo, el significado de planeación perdió relevancia al igual que la planeación regional. La preocupación por lo regional interesa en un conjunto de políticas públicas y privadas que determinan la participación de lo público y la empresa en la generación de procesos interactivos desde la región para revitalizar el ‘distrito industrial marshaliano’, capaz de generar endógenamente procesos de desarrollo sostenido fuera de las regiones metropolitanas, creando respuestas flexibles e innovadoras requeridas por el nuevo mercado (Coraggio 1997). El referente para este tipo de modelo se basa en dos escenarios de trabajo internacional: Terza Italia y Silicon Valley, los cuales se constituyeron como cánones a ser imitados en los contextos latinoamericanos (Sepúlveda 2001: 26).

La necesaria imposición del mercado global como elemento central es la preocupación de las naciones, lo cual implica la generación de un escenario de desarrollo desigual en las regiones que se manifiesta en una creciente asimetría. Por un lado, regiones deprimidas en proceso de desindustrialización o nunca industrializadas y sin capacidad competitiva; por otro, regiones de alta productividad conectadas directamente a los mercados externos que basan su eficiencia económica en su capacidad para especializarse y exportar de acuerdo con los nuevos requerimientos del mercado o por la ubicación de inversión extranjera orientada a la atención de un mercado interno, suficiente para convertirse en negocio de los grandes conglomerados globales (Coraggio 1997).

Las políticas públicas buscaron generar impactos diferenciados. Para las regiones empobrecidas se sustituyeron las estrategias de desarrollo por políticas sociales compensatorias, mientras que en las zonas donde se trajo la inversión se provocó un avance en el crecimiento acumulado en pocos sectores, lo que generó al interior de la región consecuencias de marginamiento, solicitando la activación de políticas compensatorias que del mismo modo correspondiera a las zonas deprimidas.

El economista José Luis Coraggio nos permite una breve y concluyente síntesis de la transición evidenciada en las políticas regionales:

en la década de los sesenta la contraposición territorial se planteaba como lo regional (equidad y desarrollo balanceado) vs lo nacional (eficiencia y crecimiento económico), en los 90 parece haberse instalado la contraposición directa entre lo local (lo humano, lo participativo autogestionario) y lo global (el mercado excluyente y alienante), perdiendo aparentemente su relevancia relativa tanto el nivel regional como el nacional. El paradigma neoliberal disuelve las instancias intermedias entre los procesos personalizados de interacción directa, cotidiana, y los procesos ciegos globales, ubicuos y sin responsables visibles. Esto lo atestiguan los innumerables encuentros y trabajos sobre cómo sobrellevar o articular dichos niveles en un sistema que desarticula a los espacios locales entre sí a la vez que los pone a competir por su ingreso a la red de relaciones globales. La competencia de los lugares por el capital parece producir la desintegración de los lugares, sean exitosos o no en la competencia (Coraggio 1997: 36).

Las explicaciones que se han dado para la transición de las regiones plantean una clara diferenciación de las políticas económicas en el contexto del desarrollo regional para América Latina. Moncayo (2001) indica una transformación de un Estado de Bienestar Keynesiano –EBK– a un Estado de Trabajo Shumpeteriano –ETS–. El primero supone la articulación de políticas públicas de promoción del desarrollo económico y cubrimiento de aspectos sociales, por tanto, un Estado centralizado.

Para el ETS, el desarrollo es responsabilidad de una alianza de empresas privadas y del Estado regional que busca identificar y fortalecer los aspectos que tienden a atraer la inversión o el avance de procesos de exportación basados, fundamentalmente, en la capacidad de innovación o aprendizaje corporativo. La significación de este ETS en la globalización económica hace que el capital busque más regiones que países para hacer sistemas de inversión y que sea en ellas donde se soporte en mayor medida el desempeño económico. Esta configuración ha planteado la idea de gestionar una región a partir de la denominada 'ventaja competitiva' o, dicho de otro modo, la combinación de capital humano, las condiciones geográficas, la capacidad gerencial y las instituciones. Esta propuesta, fundamentada y desglosada especialmente por el economista Michel Porter (1991), redefine los conceptos de desempeño regional y propone un esquema funcional que posibilite avanzar más allá de las propuestas de polos de desarrollo. La competitividad se establece mediante *rankings* mundiales que finalmente se constituyen en indicadores para los inversionistas mundiales.

Como un enfoque complementario a esta postura, se ha generado una creciente preocupación por la credibilidad en las instituciones en cuanto su relación con los niveles de productividad y crecimiento innovador. La evidencia empírica, de modo en que la organización social dispone de un desempeño fundamental en los procedimientos económicos, reconoció la necesidad de valorar el 'capital social' comprendido como fortalecedor en procesos de inversión e innovación regional. (Moncayo 2001). En este sentido, cuestiones como corrupción, democracia, participación ciudadana, entre otras, se convierten en temas susceptibles de abordar por la empresa privada que percibe en estos mecanismos una manera de obtener una estabilidad social requerida que garantice la defensa de los rendimientos económicos.

Como mirada contradictoria al concepto de competitividad, surge la 'nueva geografía económica', la cual se compone, desde el rescate de teorías de localización productiva, como factor determinante en la desigualdad regional. Las características de transporte y ubicación en las costas o los centros de demanda de mercancías explican la existencia de aglomeraciones productivas, siendo aquella competitividad fundamento de los desequilibrios regionales, involucrando al Estado y sus instituciones y configurando una contradicción al exigir la medida de las instituciones públicas bajo los mismos parámetros de la empresa privada (Krugman 1997). De esta forma, la región y sus desigualdades deben ser esclarecidas por parte de la posición productiva y el nexo existente con las dinámicas de crecimiento económico en un mercado cada vez más globalizado.

En cuestionamiento a las diferentes posturas en torno a la región, desde los enfoques económicos, surge la desazón causada por las manifestaciones ambientales, no tratándose solamente de los funestos resultados contaminantes y residuales del suelo, del aire y del agua derivados de los procesos industriales y agrícolas que implican los conglomerados humanos; sino de que estos recursos naturales se



transfiguran en una fuente creciente de posibilidades y potencialidades para la explotación y aplicación de los mismos con propósitos mercantiles en todos los contextos implicados.

Por tanto, reconociendo la creciente inequidad social de los procesos económicos de corte neoliberal implementados en América Latina, se sugirieron posturas que corrijan estas distorsiones proponiendo un modelo de desarrollo que apueste por otra racionalidad capaz de superar aquella valoración economicista que han incrementado las divergencias locales.

El teórico Sergio Boisier (2000) expone la necesidad de configurar un esquema funcional donde la internacionalización económica es inevitable para las regiones, las cuales deben alcanzar un posicionamiento donde el objetivo sea fundamentalmente la comunidad y no el incremento de la producción en sí mismo. El logro de este objetivo implica adaptar la propuesta de globalización económica a capacidades locales reales, visualizando otras caras de la globalización en las que es posible una búsqueda colectiva del bienestar regional. Para hacer esto factible, se debe erigir regionalmente el 'capital sinérgico', fruto de la interacción de múltiples formas de capital instaladas en el territorio, esencialmente desde las correlaciones humanas con el medio ambiente.

Otros estudios formados desde Latinoamérica para el análisis regional, parte de reconocer la necesidad, no de adaptar, sino de generar una ruptura con los referentes teóricos y conceptuales construidos fundamentalmente para el desarrollo local. La generación con una visión crítica en la planeación del desarrollo regional puede hacer posible la transición hacia un modelo económico y social que supere la inequidad suscitada por el capitalismo, pero simultáneamente debe reconocer la individualidad esencial para un proceso incluyente, autogestionario y verdaderamente autónomo (Coraggio 1997). En ese mismo sentido puede evocarse la propuesta de Max-Neef (1998), quien establece una discusión entre los conceptos centrales de economía y política, pero primordialmente entre el desarrollo como una interpretación dirigida a valorar más a las cosas que a las personas, la generación de una forma diferente de entender la sociedad desde una construcción holística. Desde esta nueva perspectiva, el espacio local es la esencia de cualquier proceso económico y social en el que se hace válido la construcción donde la naturaleza, la tecnología y el hombre interactúan en la consolidación de un escenario integral y orgánico.

Estas formas de reconocer los escenarios locales como posibilidades del reencuentro del individuo con el medio natural en una dimensión en la cual realiza su proyecto de vida, laborando y construyendo sociedad, también alimentan aspectos significativos para hombres y mujeres que no se resignan a una simple incorporación al mercado, el cual los reduce a productos o mano de obra para el capital internacional.

La necesidad de enseñar la existencia de un capital social parte de reconocer la posibilidad de mercantilizar las relaciones de cotidianidad y rescatar la credibilidad de la ciudadanía en un proyecto de Estado, política y economía concerniente directamente con el modelo económico de mercado. La aplicación de esa valoración a los aspectos regionales hace que no se cuestione la unidad Empresa-Estado en el impulso de las políticas de desarrollo y planeación, lo cual deja de lado la preocupación por la inequidad y el deterioro de las condiciones de vida.

Los enfoques teóricos y conceptuales de una gran parte de las propuestas de planeación económica, regional y local enfatizan en la alianza Empresa privada y Estado regional, encausada desde una centralidad urbana y obstinada por la industrialización o alta tecnología. Aun cuando parezca ir en contracorriente de las concepciones más acertadas, es preciso avistar en el mundo rural la posibilidad de una vida digna en cuanto al reconocimiento de comunidades rurales como portadoras de innovaciones sociales que logran cimentarse en la lectura del desarrollo en las caficulturas caucanas a partir del largo trayecto de su invisibilidad.

### *Innovación social y desarrollo*

El concepto de ‘innovación social’ desde la perspectiva de la Cepal (2008) indica un “proceso a través del cual una idea se transforma en un servicio que satisface determinadas necesidades de las y los ciudadanos”. En relación con sus distintas definiciones, el concepto puede concebirse desde dos perspectivas: en la primera, los individuos poseen la aptitud de innovar en productos que optimicen los procesos productivos; en la segunda, se rescatan aquellas prácticas ancestrales que han prevalecido durante siglos y en las cuales, a pesar de no ser modelos competitivos, impactan en gran escala al equilibrio social-ambiental en las zonas rurales.

En este sentido, como lo indica Jara (2012), persiste la creatividad campesina que se debe escuchar y valorar a partir de iniciativas y saberes acumulados en las comunidades territorializadas, así como apoyar la autonomía, producción campesina y su entorno. En consecuencia a esto, la innovación debe ser el foco de inventiva social y el brote de inteligencia colectiva. A este tipo de creaciones se adjuntan las poblaciones afrodescendientes e indígenas que en su pluralidad deben incidir en su campo de acción como dinamizadores de su realidad.

Sin embargo, la llamada ‘occidentalización’ genera desconfianza en las potencialidades de los habitantes de las zonas rurales al suponer que el científico o académico posee mayor consciencia en el mejoramiento de la calidad de vida contribuyendo, en ocasiones, a todo lo contrario. Por ello, debe descentralizarse la investigación, restaurarse el saber ancestral y formularse proyectos territoriales desde la comunidad.

De esta forma, el concepto de innovación social debe conjugarse mediante redes de cooperación que permitan visualizar la pluralidad de los procesos en el conjunto de relaciones que se auto organizan por voluntad de los actores involucrados. Hay una urgente necesidad de valorar la creatividad del saber local, de sistematizar la experiencia acumulada y de reconocer las competencias como manifestaciones de la inteligencia social. Los retos en las sociedades deben ofrecer respuestas creativas, para lo cual, y como buen ejemplo, serán los movimientos sociales, dado que estos generan un derecho al desarrollo social incluyente rentable y sostenible. De este modo se propone la relación inteligencia campesina, Estado y Empresa privada como solución integral. La idea es ganar densidad y calidad en el tejido social, apoyando procesos asociativos y posibilitando la emergencia de economías aglomeradas, pues fuera de lo productivo, existe también una comunidad. Es necesario que las instituciones atiendan a las demandas de los segmentos sociales invisibles. Además, es conveniente no crear un sistema cerrado de innovación que conlleve a la jerarquización.

Para finalizar, la innovación social, aunque pretende ser una representación que denota innovación en acciones sociales y/o culturales, está sesgando prácticas ancestrales o de resistencia que son asertivos en las actividades rurales. Una vez se visibilicen, se replican generando desarrollo y progreso en las poblaciones que las adopten.

### *Economía Social y Solidaria –ESS–*

La economía es una actividad que ha estado presente desde tiempos inmemoriales por cuanto guarda relación con el proceso de reproducción y transformación material de las sociedades humanas; razón por la cual no es de extrañar que alusiones a la misma se encuentren en autores tan distantes como Aristóteles y Jenofonte. Sin embargo, la tradición occidental tiende a reconocer, tal vez de manera arbitraria, en Adam Smith al supuesto padre de la actividad –que desde entonces ha estado claramente identificada con la noción de ‘riqueza’ como su eje gravitacional–, de modo que el crecimiento económico y su medición monetaria se convirtieron en temas centrales. Con el capitalismo como modo de producción dominante en el mundo, el ejercicio profesional de la economía ganó cada vez mayor importancia, al punto de concedérsele un Premio Nobel en 1969, galardón que le ha revestido de una aureola de cientificidad.

Sin embargo, la naturaleza intrínsecamente inestable del capitalismo ha desencadenado profundas crisis que han puesto en tela de juicio sus propios fundamentos, y ello no ha dejado indemne a la economía como profesión, puesto que se ha mostrado incapaz de dar respuestas apropiadas para el creciente conjunto de problemas; no obstante, es justo reconocer que la gravedad no está solo en la economía, sino principalmente en el capitalismo, por esencia inequitativo.

Como reacción a esta realidad mercantilista desquiciada, desigualitaria, excluyente y en crisis, han surgido un sinnúmero de acciones para contrarrestar sus efectos, y es en este contexto como puede entenderse la emergencia de la llamada Economía Social y Solidaria –ESS–, con el expreso fin de establecer distancia y de marcar diferencias con la economía convencional, tanto en su acepción académica como con las prácticas sociales que genera.

La esencia de la ESS es por tanto la concepción diametralmente distinta a la de la lógica de la riqueza, ganancia, competencia y acumulación como fines en sí mismos, dado que lo verdaderamente importante pasa a ser la búsqueda de otra forma de vivir, de un buen vivir mediante valores y principios enteramente diferentes.

Es así como emergen rasgos dominantes del tenor de la reciprocidad, solidaridad, confianza, la amistad, cooperación, proximidad colaborativa, asociación, del colectivismo, de formas nuevas de producir y de comercializar, del cuidado de la naturaleza, de la equidad –de género, étnica, racial, etaria–, del buen vivir como forma novedosa de riqueza, de la felicidad como filosofía de vida, del rescate de lo autóctono como valor, de la soberanía alimentaria, de la agroecología, de la revalorización de las personas, redefinición de la democracia participativa y autogestionaria, de la autonomía de las comunidades, de la primacía del trabajo, del rescate de saberes y de prácticas productivas ancestrales, así como de la importancia creciente de lo local y de la territorialidad de los procesos sociales.

La ESS es parte de una lucha política de resistencia que mediante alternativas de origen colectivo de pequeña escala genera opciones viables de vida al margen del imaginario y de las aptitudes predominantes en el capitalismo, sin necesidad de prescindir de las bondades que también pueden encontrarse en él. Es, en consecuencia, una forma de confrontación política que, en relación con sus preceptos de fondo, toma distancia frente al capitalismo, aunque tiene la claridad suficiente para aprovechar lo que es útil y conveniente. Por ello, las ayudas, colaboraciones y donaciones, tanto del sector público como del privado, son de buen recibimiento, siempre y cuando no menoscaben las autonomías relativas de las comunidades comprometidas; para tal fin, se hacen acuerdos de mutuo beneficio en lugar de nuevas subordinaciones.

Entonces, la ESS no significa la transformación de sus asociados en empresarios de menor dimensión, ya que no se trata de imitar al capitalismo y sus mercados, más bien, consiste en eludirlos y reformular las condiciones de vida de la población. En ello radica su fortaleza, pero también su potencial debilidad en cuanto no deja de seducir la idea del empresariado de pequeña escala, sin advertir que detrás de esta denominación se esconde una gama amplia de valores, mejor dicho, de antivalores que desdibujan cualquier intento de autonomía real y de superación de las cargas valorativas asociadas a la riqueza como categoría, y la acumulación de

la misma como finalidad de vida. Si la ESS tiene posibilidades de perfilar nuevas formas de convivencia social, debe desprenderse de las prácticas esenciales del capitalismo tales como la relación salarial, la explotación del trabajo, las prácticas consuetudinarias de expropiación avaladas por el derecho y la profusa variedad de formas de subordinación, subyugación, opresión y exclusión.

De acuerdo a esto, la educación desempeña un papel fundamental en el reducido avance en cuanto al propósito de lograr autonomía cuando el sistema educativo reproduce los eslabones de las cadenas que atan las comunidades a las ideas que legitiman su propia explotación y, por ende, que impiden pensar la realidad social de otra manera. Un valioso ejemplo es la Universidad Autónoma Indígena Intercultural en Popayán, toda vez que, aun en contra de las disposiciones del Ministerio de Educación, no cesa en su empeño de formar personas para la vida en comunidad y no para hacerle juego a las fuerzas del capital que promulga la competencia sin fin y el individualismo rampante.

#### *Aproximación teórica a la ESS*

La teoría económica supone como principios que rigen las relaciones sociales, el individualismo y el egoísmo, desencadenando entonces en procesos de producción, distribución y consumo a los que se puede acceder si se cuenta con los recursos para hacerlo; de lo contrario, no se participa en el mercado. Por ello, la inclusión de la solidaridad y la reciprocidad en el intercambio va en contravía de lo establecido previamente, por lo cual se deben replantear los mecanismos de cambio, la interacción en el mercado y las instituciones asociadas.

El sistema capitalista se centra en la eficiencia, dejando de lado las consecuencias negativas en el medio ambiente y en la vida humana, promoviendo una economía orientada a la maximización de ganancias, aunque ello implique la destrucción natural y el detrimento de las personas, motivos por los que se requiere un replanteamiento de los postulados de la globalización. En este sentido, cobra relevancia el concepto de ESS en cuyas prácticas se evidencia la coherencia entre los principios éticos, económicos, las actuaciones de los actores y el surgimiento de instituciones.

En los países de centro, el concepto de ‘economía social’ surge en la época de mayor auge del capitalismo, y es entendido como un tercer sector –actividades económicas por fuera del sector público y privado– con reglas de comportamiento motivadas por la solidaridad y la ética y no por el razonamiento de la ganancia; por lo cual se establecen mecanismos de producción y distribución de excedentes propendiendo a la justicia social sin que esto signifique una transformación en el sistema imperante.

Asimismo, la economía social indica un camino hacia una economía al servicio de la sociedad, a otra forma de hacer economía, más social y humana, que contribuya a la resolución de viejos y nuevos problemas que afectan a la sociedad y no pueden resolverse satisfactoriamente por la acción de empresas capitalistas, empresas públicas y sector público en general (Serrano y Matuberría 2010:11).

Desde la periferia –específicamente América Latina– el uso del concepto surge en Chile en el contexto de la dictadura militar, y actualmente tiene un gran auge en los países como Brasil, Argentina, Ecuador y Bolivia donde se plantean diversas interpretaciones asociadas, en primera instancia, a medidas que mitigan la pobreza, siendo soluciones temporales y prácticas que alivianan la presión de las políticas neoliberales, sin actuar frente a problemas estructurales donde “la economía social es interpretada como un sistema de garantías de derechos sociales, con el objetivo de reconstituir espacios propios del Estado de Bienestar” (Serrano y Matuberría 2010: 13); en segunda instancia, se promueve un replanteamiento de los lineamientos económicos vigentes, “hace referencia a la economía social como práctica transformadora, emancipadora y que apuntan al desarrollo de «otra economía» alternativa al sistema capitalista” (Serrano y Matuberría 2010: 13), en donde se deje de lado el afán de lucro, reemplazándolo por el afán de bienestar colectivo, propiciando una gran variedad de prácticas sociales entorno a procesos de producción, distribución, consumo, organización y autogestión (Mera 2017). En este sentido:

El término economía social y solidaria puede tener dos significados principales, es un sistema económico cuyo funcionamiento asegura la base material integrada a una sociedad justa y equilibrada o es un proyecto de acción colectiva (incluyendo prácticas estratégicas de transformación y cotidianas de reproducción) dirigido a contrarrestar las tendencias socialmente negativas del sistema existente, con la perspectiva –actual o potencial- de construir un sistema económico alternativo (Coraggio 2011: 12).

Es así como “La ESS se entiende de dos maneras: como un sistema económico que implica nuevas relaciones sociedad-naturaleza diferentes y contrapuestas al capitalismo o como un proyecto de acción colectiva donde ciertos grupos sociales generan prácticas alternativas de producción, distribución, redistribución, circulación, coordinación, consumo y transversales que contrarrestan los efectos del sistema actual, estableciendo una serie de principios por cada eslabón” (Mera 2017).

- Producción: el trabajo se entiende como un medio para que los individuos desarrollen sus capacidades siendo generadores de conocimiento de manera autónoma y, por tanto, logrando ser parte del sistema. Se promueve aquel que procede de grupos autogestionados y asociativos donde se cuenta con una apropiación de los medios de producción. El proceso productivo es socialmente responsable, se garantiza la calidad de los productos, el uso de tecnologías y el cuidado del medio ambiente.

- **Distribución y redistribución:** busca incluir a los marginados por el sistema dominante, donde por medio del autotrabajo y la solidaridad se satisfacen las necesidades, evitando relaciones de dependencia empleador-empleado y generando medidas de apropiación y distribución del excedente, dando a cada quien según su aporte y necesidad y estimulando así la justicia social.
- **Circulación:** la comunidad debe suplir las carencias con base a los recursos y trabajos propios. Como ejemplo encontramos las prácticas de soberanía alimentaria: la realización de intercambios son recíprocos y justos, beneficiando a todas las partes y manteniendo bajos los costos de intermediación. Se plantea la posibilidad de generar monedas de orden local para facilitar el cambio de mercancías sin recurrir al dinero de curso forzoso.
- **Coordinación:** comunidad empoderada de todos los procesos. Concierta medidas de organización social, prácticas y actividades.
- **Consumo:** evita el consumo desmedido e interioriza la responsabilidad.
- **Transversales:** libertad en creación de gestiones solidarias diversas. Considera los aportes de todos sin desestimar ideas y genera sinergias y redes en la búsqueda de la satisfacción de necesidades.

Sumado a los eslabones anteriores planteados por Coraggio (2011), se deben agregar como elementos presentes en las prácticas solidarias:

- **El manejo de desechos:** en la medida que toda actividad productiva genera residuos, los cuales requieren de un buen manejo para lograr coherencia con la sostenibilidad.
- **Reproducción:** tanto de los medios de producción, es decir, que sean duraderos y garanticen la continuidad de los procesos pero también el mantenimiento de los hogares.
- **Sinergia comunitaria:** establecimiento de redes y mecanismos de cooperación entre las organizaciones y movimientos sociales que promueven una economía alternativa. Acciones orientadas a satisfacer una necesidad, aunque desencadenen el surgimiento de procesos mancomunados.

La ESS no es solo la unión de personas para producir bienes y servicios, si bien se incluyen, se trasciende en un conjunto de acciones que promueven la inclusión de la población con mayor número de necesidades insatisfechas, las cuales por medio del trabajo logran mejorar las condiciones de vida y, a su vez, impactar en el entorno local al replantearse nuevas formas de organización, distribución,

apropiación, consumo y respeto por la naturaleza. Entre las prácticas actuales, se encuentran el microcrédito, emprendedurismo mercantil, comercio justo y el consumo responsable como orientación de las políticas públicas (Mera 2017).

En este sentido, una agenda de ESS en las zonas rurales y cafeteras se concentra en identificar las dinámicas de procesos locales, en especial, aquellas que se suscitan en torno a la producción cafetera estableciendo las relaciones sociales y políticas, las actividades económicas, la identidad cultural, los conflictos ambientales, las prácticas de mejoramiento de vida y las formas organizativas surgidas en cada territorio, los cuales propician las transformaciones del sector rural por medio de las sinergias comunitarias y la innovación social.

## Referencias citadas

Boisier, Sergio

2000 Biorregionalismo: la última versión del cuento del traje del emperador. *Territorios: revista de estudios regionales y urbanos*. (5): 115-142.

Cepal –Comisión Económica Para América Latina y el Caribe–

2008 Claves de la innovación social en América Latina y el Caribe. Disponible en [http://Repositorio.Cepal.Org/Bitstream/Handle/11362/2536/S0800540\\_Es.Pdf?Sequence=1](http://Repositorio.Cepal.Org/Bitstream/Handle/11362/2536/S0800540_Es.Pdf?Sequence=1).

Chayanov, Alexander

1925 *La organización de la unidad económica*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Corraggio, José Luis

2011 *Economía social y solidaria: el trabajo antes que el capital*. Quito: Abya-Yala

1997 'Perspectivas del desarrollo regional en América Latina'. Conferencia presentada en III *Seminario internacional: Estado, región y sociedad emergente*; 12 de octubre. Recife.

Correa, Claudia

1992 *El trabajo antes que el capital*. Quito: Abya Yala.

Forero, Jaime et al.

2002 *Economía campesina colombiana, 1990-2001*. Cuadernos Tierra y Justicia. Vol 2: Bogotá: Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos.

Jara, Oscar

2012 Sistematización de experiencias, investigación y evaluación: aproximaciones desde tres ángulos. *Revista internacional sobre investigación en educación global y para el desarrollo*. (1): 56-70.



- Krugman, Paul  
1997 *Desarrollo, geografía y teoría económica*. Barcelona: Antonio Bosch Editor.
- Mançano, Bernardo  
2009 “Territorio, teoría y política”. En: Fabio Lozano (ed.), *Las configuraciones de los territorios rurales en el siglo XXI*, pp 35-67. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Max-Neef, Manfred  
1998 *Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Barcelona: Nordan-Comunidad.
- Mera, Yulieth  
2017 “Economía social y solidaria: aproximaciones conceptuales” En: Carlos Enrique Corredor (comp.) *Desarrollo rural territorial, economía campesina y caminos solidarios*, pp 99-131. Popayán: Editorial Universidad del Cauca
- Moncayo, Edgard  
2001 *Evolución de los paradigmas y modelos interpretativos del desarrollo territorial*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Porter, Michael  
1991 *La ventaja competitiva de las naciones*. Buenos Aires: Vergara.
- Rincón, Jhon  
2012 Territorio, territorialidad y multiterritorialidad: aproximaciones conceptuales. *Revista Aquelarre*. 11(22): 119-131.
- Salgado, Carlos  
2002 *Los campesinos imaginados*. Bogotá: Instituto Latinoamericano de Servicios de Legales Alternativos.
- Santos, Milton  
1990 *Por una geografía nueva*. Madrid: Escapa-Calpe S.A.
- Sepúlveda, Leandro  
2001 *Construcción regional y desarrollo productivo en la economía de la globalidad*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Serrano, Alfredo y Valeria Mutuberría  
2010 Hacia otra economía en América Latina: el papel de la economía social. Disponible en <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00532795/document>.
- Tobasura, Isaías  
2011 De campesinos a empresarios: la retórica neoliberal de la política agraria en Colombia. *Espacio abierto*. 20 (4):641-647
- Toledo, Víctor y Narciso Barrera-Bassols  
2008 *La memoria biocultural: la importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Barcelona: Icaria Editorial



## Agroecología<sup>1</sup>

**E**l Grupo de Investigaciones para el Desarrollo Rural –Tull– adscrito a la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad del Cauca, por más de una década ha venido adelantando procesos de investigación, docencia y proyección social a través de proyectos de producción sustentable, el fortalecimiento de la soberanía alimentaria, la interacción en el territorio, la protección del medio ambiente y el uso racional de los recursos naturales. Su objetivo ha sido apoyar procesos locales de producción agraria y de conservación de recursos naturales, el fortalecimiento del enfoque territorial y la investigación participativa, así como la consolidación de los principios de la agroecología que se han convertido en un referente para adelantar acciones a nivel local, nacional e internacional por parte de sus integrantes.

Un hito importante para el grupo de investigación fue la realización del Tercer Congreso Internacional de Agroecología realizado en el año 2010 en la ciudad de Popayán, el cual se convirtió en un puente de amplias relaciones sociales entre organizaciones comunitarias, instituciones e investigadores de América Latina, esto ha conllevado a fortalecer los procesos académicos e investigativos que realiza el grupo.

Además, con la participación del grupo en la creación de la Maestría en Estudios Interdisciplinarios del Desarrollo se han podido adelantar diferentes acciones desde la vinculación de sus investigadores como estudiantes, así como de docentes en los procesos académicos, propios del quehacer de un posgrado. Así mismo, la vinculación del Comité Departamental de Cafeteros del Cauca permitió el ingreso de un grupo de extensionistas a la maestría, con esto se posicionó a la caficultura y sus discusiones en el centro de análisis del posgrado. De este proceso resulta la formulación del proyecto en el cual se enmarca la elaboración del presente documento.

La posibilidad que tiene hoy el grupo de investigaciones de hacer parte del proyecto ‘Centro de Investigación, Promoción e Innovación Social para el Desarrollo de

---

1 Este texto fue construido colectivamente por los investigadores del Grupo de Investigaciones para el Desarrollo Rural –Tull–. Participan los investigadores: Juan Carlos Villalba Malaver, Gustavo Adolfo Alegría Fernández, Luis Alfredo Londoño Vélez, Juan Pablo Paz Concha, Luis Antonio Rosas, Leadith Alexandra Gutiérrez, Yady Eliana Hernández, Claudia María Hurtado Triviño, Edward James Montano Morales, Ferrer Rengifo, Andrea Adazzeth Moreno, Arnold Samir Lasso, Mayra Solarte Montoya, Carolina Cajas Pabón.

la Caficultura Caucana –Cicaficultura–, abre la posibilidad de continuar en el fortalecimiento del proceso territorial y local en el suroccidente colombiano, así como en el impulso a la soberanía alimentaria, los procesos productivos y ambientales y el manejo sustentable de recursos naturales alrededor del café.

Como resultado de un primer ejercicio de análisis conceptual realizado entre los integrantes del grupo de investigación que participan en el proyecto, y visualizando el funcionamiento de Cicaficultura, se abordará fundamentalmente la discusión conceptual con respecto al territorio, la agroecología, la autonomía alimentaria y los sistemas agroalimentarios.

## **Territorio**

A continuación, se presenta un primer análisis de algunos epistemes y construcciones teóricas que a territorio se refieren para dar estructura al enfoque del desarrollo territorial local. Para abordar la noción es importante inicialmente plantear algunas consideraciones que serán tenidas en cuenta como parte del constructo sociedad-naturaleza, tales como la multiplicidad, diversidad y diferencia.

Según Boisier (2001), el ser humano guarda una estrecha relación con el territorio, donde forja sus modos de vida y formas de ver el mundo, atravesado por la homogenización del modo de vida por intervenciones externas al territorio, ese vivir constante de los seres humanos en un determinado contexto es el que permite modificarse a sí mismo y modificar su entorno, ahora esta acción es dinámica en el tiempo y permite ir forjando las relaciones entre los seres que habitan el territorio, al mismo tiempo que consolida costumbres y tradiciones que van moldeando estilos de vida diferenciados en cada grupo humano y, a su vez, en su territorialidad.

Ese relacionamiento se traslada entre países que por sus características, ambientales, económicas o sociales, se agrupan en regiones que se consolidan en interacciones comerciales y también políticas frente otras relaciones entre regiones de una manera local que esté atravesada por su cercanía geográfica.

Después de las consideraciones anteriores, y según Carder (2002), el territorio es un revitalizador del ejercicio político asume, desde sus relaciones sociales, una territorialidad que va a representar unos factores decisivos en la generación de competitividad, y al mismo tiempo estimula el sentido de pertinencia frente a un desarrollo regional que tiene como propósito la búsqueda de la productividad y la competitividad económica de una región.

Ahora bien, de la misma forma se ha ido avanzando en el concepto de ‘bioregión’, donde no solo se plantean las ventajas de la ubicación geográfica y la competitividad en la producción, también se hace referencia a los servicios ambientales que

pueden tener o proporcionar determinada región; sin embargo, para ello se debe tener un profundo conocimiento de la biodiversidad y sus múltiples alternativas económicas, así como la institucionalidad y los entes territoriales que velan por su protección, para permitir generar ese diálogo entre el uso de un recurso natural y su implicación ecológica.

Cabe agregar que la institución del Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible –Minambiente– y el Programa Naciones Unidas para el Desarrollo –PNUD– (2014) también anida un concepto: el de ‘ecoregión’, que le permite estimular un estilo de gestión ambiental dándole una mayor importancia a los ecosistemas como productores de bienes y servicios que satisfacen necesidades humanas y no humanas, mantienen equilibrios ecosistémicos, soportan procesos productivos y permiten prevenir y controlar desastres.

En relación con este último concepto, los ecosistemas son elementos de la interacción social y una fuente esencial de recursos naturales para el departamento del Cauca que con sus 1,3 millones de habitantes y sus 29308 km<sup>2</sup> que representan el 2,6% del territorio nacional, hace parte de la llamada ecorregión del Macizo Colombiano; en esta ecorregión y territorio de comunidades campesinas, indígenas y afrodescendientes confluyen diversas relaciones culturales y sociales que están supeditadas a un espacio físico de montañas y ríos.

Abordando algunos planteamientos a partir de Deleuze y Guattari en *Mil mesetas*, puede entenderse el territorio como un espacio de relaciones múltiples coexistentes en el que confluyen varias dimensiones y el cual “debe ser producido, construido, siempre desmontable, conectable, alterable, modificable, con múltiples entradas y salidas, con sus líneas de fuga” (1988:50), como aluden los escritores al ‘mapa’ y al ‘rizoma’, una construcción a partir de agenciamientos que son la línea perceptible que atraviesan las ideas, los cuerpos, los elementos en juego y el entremedio que sostiene todas las relaciones. Tales iniciativas son colectivas y ponen en juego las multiplicidades de un territorio y la percepción del mismo.

Por otro lado, Guattari plantea que:

la noción de territorio es entendida en sentido más amplio, que traspasa el uso que hacen de la etología y la etnología. Los seres existentes se organizan según territorios que ellos delimitan y articulan con otros existentes y con flujos cósmicos, el territorio puede ser relativo tanto a un espacio vivido como a un sistema percibido dentro del cual un sujeto se siente “una cosa”. El territorio es sinónimo de apropiación, de subjetivación fichada sobre sí misma. Él es un conjunto de representaciones las cuales van a desembocar, pragmáticamente, en una serie de comportamientos, inversiones, en tiempos y espacios sociales, culturales, estéticos, cognitivos (Guattari y Rolnik 2006: 372).

Para Haesbaert, geógrafo brasileño

el territorio envuelve siempre, al mismo tiempo ... una dimensión simbólica, cultural, a través de una identidad territorial atribuida por los grupos sociales, como forma de 'control simbólico' sobre el espacio donde viven (siendo también, por lo tanto una forma de apropiación) y una dimensión más concreta, de carácter político disciplinar: (y una político-económico, deberíamos sumar) la apropiación y ordenación del espacio como forma de dominio y disciplinarización de los individuos (Haesbaert 1997: 35).

En este mismo orden de ideas, se puede tener una mirada desde nuestro continente en el libro de *La memoria biocultural: la importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*, en el que Toledo y Barrera- Bassols (2008) presentan el análisis de las relaciones entre los pueblos indígenas y el territorio, planteando lo que puede ser tal vez, luego de incluir las prácticas y técnicas de otras culturas, una propuesta de construcción y relacionamiento sustentable.

En el artículo publicado por la revista Andamios "Historia y paisaje: explorando un concepto geográfico monista", Barrera-Bassols y Urquijo (2009) hacen la apuesta particular, dejando atrás la dicotomía hombre-naturaleza, de concebir el territorio:

como punto de partida, nuestra sugerencia es asumir una postura monista, en que la naturaleza y la sociedad se ubican inseparablemente en un marco común o como una totalidad, enfatizando la vinculación holística del ser humano en los procesos ecológicos e incluyendo aspectos que las ciencias biológicas pasaban por alto, tales como la mente humana, la religión, el ritual y la estética (Rappaport, 1997; Hornborg, 2001). La postura monista en el análisis ambiental nos permite superar la falsa dicotomía que ponderan las tesis dualistas y que suponen los órdenes naturaleza y sociedad como sistemas separados y autónomos, o, en el mejor de los casos, sutilmente matizados desde el enfoque de las esferas dialécticamente interconectadas por flujos de complementos y suplementos (Pálsson, en Barrera-Bassols y Urquijo 2009: 229).

Hechas las consideraciones anteriores, el territorio es un concepto que debe ser definido desde los diversos contextos, las diferentes redes y relaciones sociales, las escalas espaciales, la percepción, la intervención y el manejo de los recursos naturales; de manera que posibilite reconocer las múltiples influencias que ejercen la relación del ser humano y su contexto natural, y que más allá de fragmentar su relación, el reto es buscar la armonía en su relación.

Respecto a las posibles metodologías y herramientas de análisis del territorio, Toledo y Bassols resaltan en su libro la importancia ecológica de las sabidurías tradicionales

y las identifican como ejes del conocimiento de las culturas tradicionales que a su vez son irradiadas en escalas del conocimiento que podrían ser consideradas como unidad de análisis de la configuración del territorio a diferentes escalas del conocimiento,

de esta manera es posible reconocer una escala cultural que abarca teóricamente el -saber total- de una cierta etnia o cultura, una regional, acotada por el territorio histórico y por la naturaleza culturizada que lo circunda; una comunitaria referida al espacio que una comunidad se apropia; una doméstica, delimitada por el área de apropiación de un productor y su familia, y una individual, restringida al espacio del propio individuo, Regional: acotada por territorio histórico y naturaleza culturizada que lo circunda. Comunitaria: espacio que una comunidad se apropia para su vivencia. Doméstica: delimitada por el área de apropiación de un productor y su familia. Individual: restringida al espacio del propio individuo” (Toledo y Barrera-Bassols 2018: 75).

Considerando las discusiones que se han venido dando, y teniendo en cuenta las diversas visitas técnicas a los productores de café en diferentes regiones de nuestro departamento que ha realizado el grupo Tull con respecto al concepto de territorio y la necesidad de planificar y administrar la protección de los servicios ecosistémicos, ambientales y la biodiversidad –elementos que hoy se vienen teniendo en cuenta en las diferentes estrategias que se define en los territorios cafeteros– es resignificado el concepto que Guimarás plantea:

como un territorio de agua y suelo cuyos límites son definidos por los límites geográficos de comunidades humanas y sistemas ecológicos donde el enfoque territorial es la apropiación por parte de las comunidades de un área suficientemente amplia para mantener la integridad de las comunidades biológicas, hábitats y ecosistemas de la región; sostener procesos ecológicos esenciales, tales como ciclos de nutrientes y residuos, migración y flujos; satisfacer los requerimientos de territorio para especies claves; e incluir las comunidades humanas en el manejo, uso y comprensión de los recursos biológicos (Guimarás 2000: 23).

## Agroecología

La agroecología es tomada como ciencia cuando se aplican los conceptos y principios de la ecología en el diseño, desarrollo y gestión de agroecosistemas más sustentables (Sarandón y Flores 2014), y en un enfoque más amplio del concepto, es tomada como práctica y movimiento político (Sevilla 2005). Como práctica, se define el manejo sustentable de los agroecosistemas, reivindicando el saber ancestral y colocándolo en un diálogo horizontal con las nuevas tecnologías de producción y como movimiento político, es el paraguas enmarcado en un sinnúmero de

propuestas que desafían y disputan el modelo de vida impuesto desde el sistema capitalista y el modelo productivo agrícola industrializado de la Revolución verde, es decir, es la reapropiación de los saberes y la autogestión productiva (Sousa 2009).

El interés del grupo de investigación es buscar caminos sustentables con el enfoque agroecológico en la producción agraria, y aún más necesario, para la producción de alimentos. Estos deben estar basados en una menor dependencia de insumos externos, con un menor costo ecológico y una mejor distribución de lo producido a las poblaciones. Esta lógica está más cercana a la producción y prácticas del campesinado en donde se ha encontrado una mayor afinidad a estos propósitos.

En este sentido, el enfoque agroecológico reivindica las prácticas de producción campesina al estar mediadas por la autosuficiencia, biodiversidad, interacciones y la resiliencia al cambio climático, sin dejar de lado las relaciones del campesinado con su territorio y su entorno productivo, buscando así trabajar a favor de la naturaleza y no en contra de sus principios (Altieri y Nicholls 2013). Este enfoque permite aportar a una producción sustentable sin agotar los recursos naturales, garantizando su disponibilidad en el ahora y en el futuro, por lo tanto, esas prácticas han pasado del desprecio a la alternativa de tener un escape a los modelos de la agricultura industrial, depredadora e insustentable.

En el marco de las observaciones anteriores, diversas han sido las concepciones de sustentabilidad que a lo largo de la historia han acompañado los desarrollos propuestos a racionalizar las relaciones entre los seres humanos y el entorno, entre ellas tenemos las ecologistas, tecnologicistas, economistas, entre otras. Esto se ha visto reflejado en las diferentes estrategias propuestas para abordar la producción sustentable, por esta razón, vale la pena presentar la sustentabilidad como un concepto que relacione la naturaleza como sujeto de derecho, y que esta sea la premisa de la cual partan los lineamientos del enfoque agroecológico, puesto que el concepto “ha estado asociado casi siempre de manera exclusiva a los sistemas naturales, a la protección y a la conservación de los ecosistemas, visto esto como las relaciones únicas entre los factores bióticos y abióticos, sin que medie un análisis o una reflexión sobre la incidencia de los aspectos socioculturales, políticos y económicos” (Ministerio de Educación Nacional –Mineducación– 1998).

En este orden de ideas, es necesario comprender que la producción agraria sustentable cobra importancia al dar a conocer las estrategias que permiten construir los conceptos de manejo del medio ambiente y la producción de alimentos de forma armónica, los cuales deben ser pensados no solo en términos económicos sino en términos ecológicos, sociales, culturales, políticos, éticos y estéticos. Lo anterior implica un cambio de paradigma como estrategia de cambio de vida que garantiza la satisfacción de las necesidades a generaciones presentes y futuras (Naredo 2010).



En relación a esto último, la agroecología reivindica las prácticas sustentables y armónicas con la naturaleza, las cuales generan la solución de problemas identificados por las comunidades mediante el manejo de los agroecosistemas siguiendo una serie de lineamientos. Como primer principio, la agroecología tiene la diversidad biológica y la diversidad cultural y su relación simbiótica, de esta forma, si se pierde un pueblo se pierde una cultura, una forma de vida, un diseño de un agroecosistema y sus estrategias de convivencia con la naturaleza. El segundo principio es la autosuficiencia mediante estrategias que conlleven al menor uso de insumos externos en los territorios para que estos puedan ser autosuficientes alimentariamente; por ejemplo, si lo observamos con respecto al tiempo, antes bajaban las chivas de las montañas llenas de comida y subía la gente, ahora es al revés, las chivas suben con comida a sus territorios y bajan muchas personas a comprarla, de modo que no hay una autosuficiencia alimentaria en el territorio. El tercer principio: la integración, no solo a nivel de los subsistemas de la finca donde el componente agrícola, pecuario y forestal interactúan y se correlacionan en el intercambio de materia y energía, sino que, a nivel del territorio, también es necesario forjar esas interacciones y tejidos sociales generando espacios de diálogo que reduzcan las problemáticas etnoculturales, y en los cuales pueda construirse unidad que provoque interculturalidad.

Todo este conglomerado de propuestas de producción agroecológica que pasan por lo económico, social y político buscan un agroecosistema resiliente a condiciones adversas mediante los diseños que le permitan recuperarse rápidamente de una helada o soportar un verano prolongado; sin embargo, la resiliencia no solo se queda en esa unidad de análisis del agroecosistema o cultivo, sino también, la podemos trasladar al territorio de una comunidad resistente a los conflictos que hay en el contexto como lo son: el conflicto armado, la minería y la escasez de agua.

Por otra parte, para iniciar un proceso en el que se implemente el enfoque agroecológico en un territorio, se debe hacer una transición agroecológica, la cual propone la ampliación de la sustentabilidad a largo plazo en los más variados sistemas de producción agropecuaria en un proceso gradual hacia una agricultura más sustentable; para ello, es necesario pasar por diversas etapas dentro y fuera del sistema de producción. Uno de los autores que ha buscado sintetizar los pasos de la transición agroecológica es Gliessman quien propone las siguientes etapas:

Paso uno: reducción y racionalización del uso de insumos químicos.

Paso dos: sustitución de los insumos químicos para otros de origen biológico.

Paso tres: manejo de la biodiversidad y rediseño de los sistemas productivos (2002: 347)

La transición agroecológica es un proceso dinámico y progresivo de los sistemas productivos que debe apoyarse en los principios agroecológicos, esta debe ser consecuente con el contexto ambiental, social y cultural de una región.

En ese mismo sentido, un sistema productivo agrario sustentable se debe trabajar en términos de los Sistemas Integrados de Producción Agropecuaria –SIPAS–, los cuales se basan en modelos de producción diversificada donde interactúan de manera armónica los componentes agrícola, pecuario y forestal en diversos arreglos temporales y espaciales articulados a la cultura, los saberes tradicionales y conocimientos locales adquiridos de una comunidad.

Los SIPAS permiten generar rutas de transición agroecológicas que gradualmente llevarán a una sostenibilidad ambiental, social y económica de cada uno de los componentes que forman parte del sistema. Los modelos impulsados por la Revolución verde, en aras de incrementar la producción y hacerla ‘eficiente’ en el uso del área para la producción agrícola y pecuaria, bajo el discurso de erradicar el hambre en el mundo llevó a una crisis ambiental y social dado que, aunque los volúmenes de alimentos producidos eran mayores, no se cumplía con el objetivo planteado, lo cual llevó a ampliar aún más la frontera productiva con monocultivos y producción pecuaria intensiva, desgastando los ecosistemas naturales y demandando cada vez más insumos externos para mantener esas producciones. Como alternativa a este modelo, se plantea desde la agroecología producciones diversificadas, autosuficientes y con un alto grado de integración productiva, es por ello que surge la necesidad de proponer los SIPAS desde los principios expuestos por la agroecología, donde se analizan los componentes del agroecosistema y sus interacciones e importancia, argumentado en el uso y vocación de los suelos, así como en la capacidad técnica y social de ejecución de la propuesta.

Según el planteamiento de Murguentio *et al.* (2011), los SIPAS son modelos de producción diversificados que integran y complementan entre sí el uso y manejo de cultivos agrícolas, árboles, plantas forrajeras y diferentes especies de animales domésticos con el fin de autoabastecerse, reducir riesgos, debilidades y dependencias externas. Además, Toledo y Moguel (1996) resaltan la importancia del manejo que tienen los productores, con múltiples arreglos temporales y espaciales de cultivares y crianzas de semillas, así como de árboles y arbustos que se establecen como un sistema adaptativo, producto de la co-evolución del ser humano y su entorno en un complejo y diverso ecosistema, diseñado desde los múltiples propósitos según sus necesidades.

El concepto de SIPAS se define entonces como una apuesta en el manejo agroecológico de los agroecosistemas. En esta lógica, a nivel de universidades se viene avanzando en algunos programas como lo son: Ingeniería Agropecuaria en la Universidad de Antioquia, el Politécnico Jaime Isaza Cadavid, la Universidad del

Cauca y la Fundación Universitaria Juan de Castellanos; esta última plantea que los SIPAS están basados en la interrelación suelo-planta-clima-animal, influenciados a su vez por factores bióticos y abióticos, los cuales contribuyen a determinar de forma específica el hábitat de cada uno de los organismos que conforman los sistemas biológicos y flujos de energía, ya sea que pertenezcan a sistemas agrícolas, pecuarios o forestales, permitiendo el diseño paisajístico desde la agricultura, no por accidente o casualidad, sino por convertirse en una producción agrícola más desarrollada en cuanto a las relaciones e interacciones de orden biológico, físico, químico y matemático que dan la posibilidad de establecer o conocer su funcionamiento y comportamiento (FUJC 2012).

Londoño (2012) plantea que la producción agropecuaria integrada realizada por las comunidades tradicionales está construida por la interacción cultural de cada comunidad con su entorno, quienes realizan manejos y diseños temporales y espaciales de acuerdo a las experiencias adquiridas, asemejando los ecosistemas naturales e incorporando los componentes agrícola, pecuario y forestal, con especies adaptadas a las condiciones edafo-climáticas de la región y vocación de los suelos, lo cual permite obtener un sistema diverso y multifuncional, generando múltiples bienes y servicios ecosistémicos.

Sin embargo, es importante ampliar los espacios, diálogos e intercambio de experiencias que permitan extender a otros territorios este tipo de prácticas sostenibles, para lo cual Londoño complementa:

en aras de reconocer y retomar los SIPAS como paradigma en la producción agropecuaria, son aún muchos los retos y vacíos para diseñar arreglos temporales y espaciales de cultivos, crianzas y árboles y trazar rutas de transición para responder a las múltiples crisis del sector agrario y a nuevos retos y escenarios económicos y ambientales (Londoño 2012: 23).

Uno de los grandes problemas que una revolución tiene en su transición o en un cambio de paradigma en sus primeros momentos de vida, consiste en que la historia no se hace mecánicamente, la historia se hace históricamente. Esto significa que el cambio, las transformaciones introducidas por la revolución en su primer momento, que fueron adecuadas al nuevo modo de producción, no se construyeron de la noche a la mañana. Se cambia el modo de producción y lo que hay de superestructura en el dominio de la cultura, incluso del derecho y, sobre todo, de la mentalidad, de la comprensión del mundo y del racismo; por ejemplo, del sexo; la ideología, entre otros. Queda veinte años por detrás del modo de producción, porque está forjada por el viejo modo de producción que tiene más tiempo histórico que el nuevo modo de producción, es decir, para que dé resultado un proceso de transición de lo nuevo a lo viejo, se debe tener en cuenta el viejo modo de hacer las cosas frente al nuevo modo de hacerlas y percibir las (Freire

1978). En ese camino se deben ir tejiendo todos los esfuerzos por concientizar y visibilizar las propuestas productivas de los campesinos, indígenas y pueblos afrodescendientes en el cambio de la forma del diseño de los agroecosistemas sustentables adaptados a las condiciones de sus territorios, es decir, primero se debe reforestar la mente y luego la finca.

## Autonomía alimentaria

Se define como el “derecho natural de los pueblos/comunidades al acceso y disponibilidad a alimentos sanos, inocuos, diversos, culturalmente aceptados, nutritivos, producidos de forma sustentable, en cantidad suficiente y a definir su propia política de distribución, producción y consumo”.<sup>2</sup>

En Colombia, una gran parte de la diversidad vegetal se mantiene dentro del entorno rural intervenido mediante prácticas agrícolas milenarias de conservación *in situ* y el aprovechamiento sostenible de los recursos vegetales por parte de las comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas. Lograr establecer las rutas de domesticación de los cultivos y sus variedades que las comunidades han logrado diseminar en sus territorios a través de prácticas tradicionales, permite documentar y cuantificar dichas prácticas como un proceso que conlleva a identificar los criterios de selección y de manejo, así como el estado biológico de las variedades. Los parientes silvestres de las plantas cultivadas se concentraron en los circuitos en campos de agricultores, creciendo como arvenses en terrenos labrados y cruzándose, a veces, con plantas cultivadas. Este cruzamiento fue un proceso natural, y el flujo de genes de los parientes silvestres –entendiéndose como el intercambio de genes entre plantas individuales y entre poblaciones de plantas– ayudaron en cierta forma a mantener los cultivos diversificados y saludables. Hoyt sostiene:

en el caso de la papa, maíz, trigo, cebada, arroz y mijo de dedo, entre otros cultivos, los cruzamientos fortuitos con parientes silvestres han mejorado la productividad y la tolerancia a las plagas, enfermedades y condiciones de crecimiento difíciles. En cultivos tales como el sorgo, el cruzamiento con especies silvestres continuó por miles de años y el flujo genético dio lugar a una diversificación constante de las especies domesticadas (1992: 9).

El entrecruzamiento natural ha llevado también a la aparición de cultivos totalmente nuevos muy bien recibidos por los agricultores, siendo así como algunas variedades de determinadas especies se desarrollaron de una serie de entrecruzamientos entre aquellas domesticadas más antiguas con especies silvestres. Otros cultivos se

---

2 Concepto construido en un espacio de participación activa del grupo de investigación Tull adscrito al ‘Centro de Investigación, Promoción e Innovación Social para el Desarrollo de la Caficultura Caucana’ en el año 2014.

originaron cuando estas últimas fueron seleccionadas como cultivos nuevos en sí mismos. Una vez domesticadas las plantas silvestres, el ser humano se interesó por la conservación de estos recursos genéticos de plantas cultivadas, constituyéndose actualmente en objeto de estudio para la comunidad científica con el propósito de rescatar y valorar su importancia en los distintos agroecosistemas, dado el interés que estos representan en las comunidades rurales y urbanas para mantener y fortalecer los sistemas de abastecimiento alimentario.

En ese orden de ideas, la diversidad como principio del manejo agroecológico y la conservación de los recursos fitogenéticos se debe enmarcar en el entendimiento de los factores culturales, ecológicos y socioeconómicos, los cuales inciden en la dinámica de los procesos biológicos para la conservación y el mantenimiento de los recursos vegetales. Lo anterior conlleva a plantear directrices investigativas y de desarrollo a futuro sobre la diversidad y conservación de los recursos fitogenéticos en países megadiversos y multiculturales como Colombia.

La identificación del proceso de domesticación aporta luces hacia la revaloración del conocimiento y la cuantificación de los procesos de empleo de plantas útiles nativas en diferentes estados biológicos. Bajo la interdisciplinariedad de la 'etnobotánica' (Hernández 1985), se aborda la interrelación hombre-planta en los ejes cultura, tiempo y espacio o ambientes dados. En este sentido, la etnobotánica, junto al manejo agroecológico, puede definir criterios de investigación y de desarrollo sobre la valoración y recuperación del conocimiento tradicional, los criterios sociales y económicos de mantenimiento y la recuperación de cultivos nativos, así como las formas de conservación de los mismos en sus regiones naturales o de adaptación que sin duda fortalecen la soberanía alimentaria de un determinado territorio.

En los últimos sesenta años la armonía constante entre la agricultura y el ambiente ha sido alterada por diversos factores tales como el avance de la frontera agrícola, el tipo de sistema agrícola intensivo en agrotóxicos y otros químicos, el monocultivo de plantas transgénicas y el cambio climático, por lo que se ha hecho necesario regresar la mirada hacia nuevos sistemas de producción donde se le dé más importancia a la agrobiodiversidad, y su mantenimiento y producción sea una forma agroecológica, de manera que se asegure la continua evolución de las plantas en los sistemas de cultivo y también su proceso de adaptación en diferentes ambientes.

La crianza de la agrobiodiversidad es la expresión del trabajo bioético con la diversidad de plantas, animales y el territorio en general donde se manifiesta el sentir, pensar y actuar del agricultor; lo que implica la crianza material e inmaterial de los sistemas agroproductivos. Esta crianza ha sido obra de comunidades tradicionales que a través de miles de años han venido acumulando sabidurías y prácticas socioculturales, ambientales, económicas y espirituales que se han tejido, desarrollando y revelándose en la relación cosmogónica de la diversidad biológica y la cultura de un territorio que fue y es transmitida en gran parte de forma oral.

Valladolid (1994), citando a Kush, dice que la concepción o visión andina es una manera de ‘ver’ y ‘sentir’ el mundo. En esta forma de vivir se considera que todo es vivo; el mundo es un organismo semejante a un animal salvaje; por ejemplo, un puma capaz de responder con cariño al buen trato y ferozmente cuando se le arremete. La pérdida de la armonía en la crianza del paisaje implica también una pérdida de la diversidad y variabilidad de las plantas nativas cultivadas, junto a sus parientes silvestres.

Cada semilla, planta, animal y paisaje tiene su cultura, es decir, su modo de criar y dejarse criar. Por lo tanto, la cultura como cultivo y como crianza requiere ser apreciada, no solo como atributo humano, sino como toda forma de vida, de manera que todos seamos criadores y criados a la vez, de modo que la salud de cada una de esas formas de vida se consiga con el paisaje en su conjunto, y el alimento y su acción sea un acto y decisión política de los pueblos y no una manipulación por parte de los sistemas alimentarios que hacen de los alimentos un comercio desarraigado del ser cultural.

La crianza de la agrobiodiversidad para el fortalecimiento de la autonomía alimentaria es un flujo permanente y rico de relaciones entre todo cuanto constituye la colectividad natural. Los agricultores deben estar interesados en el cuidado y salud de todos los componentes del sistema, ya que el fin de esta no es la productividad; al sacar provecho y hacer de la naturaleza un factor de producción al servicio del hombre, la intención está puesta en la regeneración de todas las formas de vida. Los agricultores son conocedores de la cultura de la vida y saben que tiene que existir reciprocidad para que haya equilibrio en las relaciones.

## **Sistema agroalimentario**

El sistema agroalimentario se entiende como la relación entre los diferentes actores de la cadena de alimentos –producción, transformación, distribución y consumo– con el fin de satisfacer las necesidades alimentarias de una población teniendo en cuenta la calidad e inocuidad. El sistema agroalimentario actual toma características propias y específicas en diferentes espacios, desde lo local hasta lo global y está en transformación constante por la incidencia de varios factores: las tendencias demográficas, los cambios en la estructura de gastos y en los patrones alimentarios de los hogares, así como las estrategias locales y nacionales para dar solución a problemas de subalimentación, y así, lograr una autonomía alimentaria (Forero 2002).

Por otro lado, se puede decir que estos sistemas constituyen un subconjunto de los sistemas agroproductivos que interactúan mutuamente, además de tener un componente ambiental productivo y sustentable constituido de interacciones socioeconómicas, considerando la relación sostenible entre el campo y la ciudad. El modelo de agricultura industrial actual está inmerso en los mercados globales,

oligopolios de producción y distribución intensiva en los que agricultores y formas tradicionales de manejo de los recursos quedan excluidos del sistema alimentario. Además, en algunos casos la agricultura no se está orientando a producir alimentos para las personas, pues actualmente su principal destino es la alimentación de los animales y la producción de combustibles. Tal es el caso de cereales como el maíz y la cebada, y teniendo en cuenta que el derecho humano a la alimentación es un derecho básico sin el cual no se pueden garantizar los demás derechos, se ha venido manifestando un descontento frente al sistema agroalimentario globalizado actual, planteando otras alternativas emanadas del campesinado que han encontrado receptibilidad en sectores urbanos, en poblaciones de escasos recursos y en diferentes instancias internacionales como el Comité Asesor del Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas y el Relator Especial sobre el Derecho a la Alimentación.

Las Naciones Unidas en diciembre de 2010 señaló la necesidad de que los Estados reorienten sus sistemas de explotación agrícola hacia modelos de gran productividad socialmente más justos y de mayor sostenibilidad ambiental que contribuyan a dar efectividad, gradualmente, al derecho humano a la alimentación adecuada. Hoy en día la humanidad afronta un problema ambiental enorme referente al cambio climático que tiene profundas repercusiones en lo económico, social y ambiental, al alterar factores indispensables para el crecimiento de los cultivos como las precipitaciones, la temperatura y el enorme proceso industrial dependiente de los combustibles fósiles que suscitan a altas emisiones de gases. Por otro lado, el efecto invernadero sigue calentando la atmósfera generando impactos en la disponibilidad de recursos como el agua, y en cuanto a los ecosistemas, se evidencian consecuencias económicas, sociales y ambientales Según la FAO (2010), el cambio climático producirá un fuerte aumento de personas hambrientas en los próximos años. China, el país con más habitantes del mundo, perderá la capacidad de alimentar a su población en 2030 debido a sus efectos. Como resultado de una combinación de factores –aumento de temperaturas, pérdida de tierras cultivables, escasez de agua, condiciones meteorológicas extremas, enfermedades vegetales o aumento de plagas–, la producción alimentaria china caerá un 23 % en 2050 con respecto a los niveles del año 2000, una situación que también se dará en muchos otros países.

El modelo de agricultura industrial, rezago de la Revolución verde y del agronegocio, ha provocado la deforestación y conversión de bosques en plantaciones de monocultivos. El actual sistema agrícola globalizado contribuye con más de la mitad del total de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero y, por lo tanto, se hace necesario analizar cómo los sistemas tradicionales agrarios pueden dar soluciones a la mitigación y adaptación al cambio climático, como lo han hecho a lo largo de miles de años de adaptación a situaciones iguales Además de analizar el impacto del agronegocio y las propuestas de agricultura agroecológica complementarias con la Madre Tierra en la crisis alimentaria y en el cambio climático, se debe hacer un cambio de paradigma que fortalezca a los territorios, a sus comunidades y a sus formas de cultivares en función de su autonomía alimentaria.

## Referencias citadas

- Altieri, Miguel y Clara Nicholls  
2013 Agroecología y resiliencia al cambio climático: principios y consideraciones metodológicas. *Agroecología*. 8 (1): 7-20.
- Barrera-Bassols, Narciso y Pedro Urquijo  
2009 Historia y paisaje. Explorando un concepto geográfico monista. *Andamios. Revista de investigación social*. 5 (10): 227-252
- Boisier, Sergio  
2001 . El vuelo de una cometa. Una metáfora para una teoría del desarrollo territorial. *Eure*. 23(69): 7-29.
- CARDER –Corporación Autónoma Regional de Risaralda–  
2002 Ecorregion Eje Cafetero: Un territorio de oportunidades. Disponible en: [www.almamater.edu.co/Publicaciones/Ecorregion\\_Eje\\_Cafetero\\_Un\\_Territorio\\_de\\_Oportunidades.pdf](http://www.almamater.edu.co/Publicaciones/Ecorregion_Eje_Cafetero_Un_Territorio_de_Oportunidades.pdf).
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari  
1988 *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- FAO –Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación–  
2010 *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo. La inseguridad alimentaria en crisis prolongadas*. Roma: FAO
- Forero, Jaime  
2002 *Sistemas de producción rurales en la región andina colombiana. Análisis de su viabilidad económica, ambiental y cultural*. Bogotá: Pontificia Universidad. Javeriana.
- Freire, Paulo  
1978 *¿Extensión o comunicación? La conciencia en el medio rural*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- FUJC –Fundación Universitaria Juan de Castellanos–  
2012 Memorias seminario sistemas integrados de producción agropecuaria sostenible: interacción de los procesos productivos en el contexto regional. *Conexión Agropecuaria JDC*. 2 (2):59–169.
- Gliessman, Stephen  
2002 *Agroecología: procesos ecológicos en agricultura sostenible*. Costa Rica: CATIE
- Guattari, Félix y Suely Rolnik  
2006 *Micropolítica: cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Guimarães, Roberto  
2000 *Fundamentos territoriales y biorregionales de la planificación. Número 39 de serie medio ambiente y desarrollo*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Haesbaert, Rogério  
1997 *El mito de la desterritorialización*. Río de Janeiro: Bertrand Brasil.



- Hernández, Efraím  
 1985 *Xolocotzia. Obras de Efraím Hernández Xolocotzi*. Ciudad de México: Universidad Autónoma de Chapingo.
- Hoyt, Erich  
 1992 *Conservando los parientes silvestres de las plantas cultivadas*. Wilmington: Addison Wesley Iberoamericana.
- Londoño, Luis  
 2012 Re-conociendo la producción agropecuaria integrada: del desprecio a la sustentabilidad. *Conexión Agropecuaria JDC*. 2 (2):59-169.
- Minambiente –Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible– y –PNUD– Programa Naciones Unidas para el Desarrollo  
 2014 *V Informe nacional de biodiversidad de Colombia ante el convenio de diversidad biológica*. Bogotá: Equipo área de Desarrollo Sostenible PNUD.
- Mineducación –Ministerio de Educación Nacional–  
 1998 *Lineamientos generales para una política nacional de educación ambiental*. Bogotá: El ministerio.
- Murgueitio, Enrique *et al.*  
 2011 Native Trees and Shrubs for the Productive Rehabilitation of Tropical Cattle Ranching Lands. *Forest Ecology and Management*. 261: 1654-1663.
- Naredo, José  
 2010 *Raíces económicas del deterioro ecológico y social. Más allá de los dogmas*. Madrid: Siglo XXI.
- Sarandón, Santiago y Claudia Flores  
 2014 *Agroecología: bases teóricas para el diseño y manejo de agroecosistemas sustentables*. Buenos Aires: Editorial de la Universidad de La Plata.
- Sevilla, Eduardo  
 2005 La Agroecología como estrategia metodológica de transformación social. Disponible en: [http://campus.fca.uncu.edu.ar/pluginfile.php/5813/mod\\_resource/content/0/LA\\_AGROECOLOGIA\\_COMO ESTRATEGIA\\_METODOLOGICA\\_DE\\_TRANSFORMACION\\_SOCIAL.pdf](http://campus.fca.uncu.edu.ar/pluginfile.php/5813/mod_resource/content/0/LA_AGROECOLOGIA_COMO ESTRATEGIA_METODOLOGICA_DE_TRANSFORMACION_SOCIAL.pdf). (Acceso 07/03/2017).
- Sousa, Boaventura  
 2009 *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Toledo, Victor y Narciso Barrera-Bassols  
 2008 *La memoria biocultural: La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Barcelona: Icaria.
- Toledo, Victor y Patricia Moguel  
 1996 'En busca de un café sostenible en México: la importancia de la diversidad biológica y cultural'. Ponencia presentada al Primer Congreso del Café Sostenible Smithsonian Migratory Bird Center. Washington.
- Valladolid, Julio  
 1994 *Crianza andina de la Chacra*. Lima: PRATEC.



## Índice analítico

### A

agricultura 20, 128  
agricultura familiar 101  
agroecología 10, 30, 31, 42, 68, 108, 115, 116, 119, 121, 122  
antecedentes ASC 28, 29, 30, 31, 38  
apropiación 9, 10, 27, 28, 29, 32, 33, 34, 36, 38, 39, 40, 41, 42, 49, 51, 52, 71, 78, 84, 85, 94, 97, 98, 100, 110, 111, 112, 117, 118, 119, 135, 136  
apropiación social de conocimientos desde la comunicación 34  
apropiación social del conocimiento 9, 10, 27, 38, 40, 136  
asociatividad 93  
autodeterminación 40  
autonomía 50, 91, 106, 108, 109, 116, 126, 127

### B

biodiversidad 59, 84, 117, 119, 120, 121, 129, 135  
bioregión 116

### C

café 10, 61, 63, 68, 72, 78, 79, 83, 84, 85, 87, 89, 91, 92, 93, 94, 95, 101, 116, 119, 129  
cafetera 35, 92, 112  
caficultores caucanos 87  
caficultura 10, 60, 63, 71, 83, 86, 87, 92, 93, 97, 98, 101, 115

campesinado 94, 96, 97, 120, 127  
capacidades 12, 13, 14, 17, 24, 40, 54, 96, 105, 110  
capital 18, 21, 46, 48, 49, 54, 58, 64, 91, 99, 101, 103, 104, 105, 106, 109, 112  
cartografía participativa 75  
ciencia 11, 13, 14, 16, 27, 30, 32, 33, 34, 38, 42, 60, 68, 72, 73, 75, 119  
circuitos 29, 47, 124  
comercialización 17, 91, 92  
comunicación 10, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 40, 41, 42, 43, 55, 65, 68, 69, 70, 80, 88, 128, 136  
comunicación participativa 69  
comunidad 23, 24, 37, 50, 105, 106, 107, 109, 111, 119, 121, 122, 123, 125, 135  
conocimiento tácito 31, 32  
contra-mapeo 77  
control cultural 35, 39, 41  
conversación 35, 36, 37, 41, 59, 60, 75  
cultura 21, 23, 35, 38, 41, 46, 48, 49, 51, 55, 56, 57, 59, 64, 65, 66, 70, 72, 84, 86, 88, 119, 121, 122, 123, 125, 126  
culturalismo 56

### D

deconstrucción 64  
desarrollo 9, 13, 27, 33, 42, 61, 64, 67, 99, 113, 115, 117, 124, 129, 135, 136, 137  
desarrollo local 20, 105  
docentes 115

## E

ecológica 20, 89, 98, 113, 117, 118, 129  
economía 10, 15, 16, 18, 30, 46, 48, 49,  
56, 58, 59, 64, 68, 70, 91, 94, 95,  
96, 97, 105, 106, 107, 108, 109, 110,  
111, 113  
economía campesina 94, 95, 96, 97, 113  
economía social 10, 18, 68, 94, 109, 110  
economía solidaria 10, 68, 94, 110, 112,  
113  
ecorregión 117  
ecosistema 84, 100, 122  
ecotopo 83, 84  
educación 10, 13, 15, 18, 24, 29, 30, 31,  
42, 50, 55, 58, 59, 60, 61, 63, 64, 65,  
66, 109, 129, 136  
educación intercultural 10, 60, 63, 65  
empoderamiento 17, 38, 40, 53  
escasez 47, 121, 127  
espacio 10, 16, 19, 35, 36, 37, 47, 56, 57,  
62, 63, 65, 71, 72, 73, 74, 77, 78, 79,  
83, 89, 93, 94, 96, 99, 100, 101, 102,  
105, 117, 118, 119, 124, 125

## F

familia 119

## G

globalización 45, 46, 47, 48, 51, 54, 55,  
64, 65, 99, 104, 105, 109

## I

identidad 46, 48, 51, 52, 53, 61, 64, 65, 70,  
71, 72, 89, 99, 112, 118  
innovación 6, 9, 11, 18, 19, 20, 21, 27, 61,  
67, 106, 115, 124, 137  
innovación social 6, 11, 21, 106  
institucionalidad 23, 35, 45, 55, 59, 62,  
63, 117  
interacción 13, 23, 31, 32, 34, 35, 36, 37,

40, 69, 100, 103, 105, 109, 115, 117,  
123, 128

interculturalidad 26, 36, 45, 49, 55, 56, 57,  
58, 59, 60, 61, 63, 64, 66, 121

interdisciplinario 136

investigación 9, 10, 11, 14, 15, 24, 27, 28,  
29, 34, 36, 39, 41, 60, 63, 65, 69, 78,  
81, 82, 88, 106, 115, 116, 120, 124,  
125, 128, 135, 136, 137

## J

juego 17, 35, 54, 57, 68, 109, 117

juegos de poder 37

## L

local 13, 20, 24, 30, 46, 53, 55, 63, 82, 84,  
86, 99, 103, 105, 106, 107, 108, 111,  
115, 116, 126

## M

memoria biocultural 72, 89, 113, 118, 129  
metodologías 28, 29, 30, 36, 37, 63, 96,  
118

movimiento 53, 62, 119

## N

naturaleza 20, 34, 49, 50, 57, 72, 73, 78,  
95, 99, 100, 105, 107, 108, 110, 112,  
116, 118, 119, 120, 121, 126

## O

organización 12, 14, 24, 33, 40, 63, 71, 80,  
101, 104, 110, 111, 112, 135

## P

participación 15, 17, 31, 32, 34, 36, 38, 42,  
48, 50, 69, 102, 104, 115, 124

población 19, 79, 82, 101, 108, 111, 126, 127

- poder 29, 35, 36, 37, 45, 49, 51, 56, 57, 59, 61, 62, 65, 72, 73, 74, 75, 76, 80, 81, 89, 101
- principios 10, 12, 37, 53, 63, 75, 77, 84, 92, 93, 97, 99, 108, 109, 110, 115, 119, 120, 122, 128
- proyecto 9, 10, 21, 24, 27, 28, 36, 56, 57, 58, 59, 61, 63, 67, 81, 99, 105, 106, 110, 115, 116, 136
- R**
- reconocimiento 10, 26, 31, 37, 47, 49, 50, 54, 58, 60, 62, 63, 75, 76, 94, 106
- región 10, 57, 79, 81, 82, 83, 84, 85, 87, 88, 91, 93, 99, 102, 103, 104, 112, 116, 117, 119, 122, 123, 128
- roles 17, 37, 45
- rural 14, 29, 63, 94, 97, 101, 102, 106, 112, 113, 124, 128
- ruralidad 91
- S**
- saber experto 30
- saber local 30, 107
- semilla 126
- simbólica 46, 49, 58, 70, 118
- sistema 6
- Sistema de Información Geográfica 67
- sistemas 9, 13, 14, 59, 62, 68, 70, 72, 73, 74, 76, 91, 92, 94, 96, 104, 116, 118, 119, 120, 121, 122, 123, 125, 126, 127, 128
- social 6, 9, 10, 11, 13, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 37, 38, 40, 42, 50, 54, 56, 57, 60, 61, 62, 63, 67, 68, 69, 71, 72, 75, 76, 77, 78, 80, 81, 82, 85, 86, 87, 88, 89, 93, 94, 96, 97, 99, 100, 101, 104, 105, 106, 107, 109, 110, 111, 112, 113, 115, 117, 121, 122, 127, 128, 129, 136, 137
- solidaridad 18, 23, 52, 101, 108, 109, 111
- T**
- tecnología 12, 13, 14, 16, 27, 30, 33, 34, 38, 41, 42, 68, 72, 105, 106
- territorialidad 71, 72, 94, 99, 101, 108, 113, 116
- territorio 9, 10, 13, 28, 38, 39, 40, 52, 61, 67, 68, 70, 71, 72, 74, 75, 78, 80, 82, 83, 85, 86, 87, 94, 99, 100, 101, 102, 105, 112, 115, 116, 117, 118, 119, 120, 121, 125, 128
- territorio biocultural cafetero 67, 68, 70, 72, 78, 85, 86, 87
- U**
- universidad 5, 9, 25, 26, 41, 42, 65, 66, 67, 88, 89, 109, 113, 115, 122, 128, 129, 135, 136, 137
- V**
- vida 9, 10, 17, 23, 27, 28, 29, 30, 35, 45, 47, 48, 49, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 61, 62, 65, 67, 68, 71, 72, 77, 80, 86, 87, 88, 92, 93, 94, 96, 99, 100, 102, 105, 106, 108, 109, 111, 112, 116, 120, 121, 123, 126



## Sobre los autores

### Tulio Andrés Clavijo Gallego

Geógrafo, magíster en Estudios Interdisciplinarios del Desarrollo, candidato a doctor en antropología y profesor del Departamento de Geografía de la Universidad del Cauca. Sus líneas de investigación abordan los movimientos sociales y sus configuraciones territoriales, la geopolítica del conocimiento y los procesos de organización/movilización de la comunidad afrodescendiente en el Pacífico sur colombiano y el norte del Cauca. Es miembro del Colegio Profesional de Geógrafos y de los grupos de investigación GICEA y ANTROPOS. Entre sus más recientes publicaciones se destacan el libro *(Re)configuración territorial en el Pacífico caucano: percepción, apropiación y construcción territorial en el municipio de Guapi* (2014) y los artículos: Los bosques del quebranto: fragmentación de los ecosistemas y pérdida de la biodiversidad del Pacífico colombiano, analizado desde la epistemología de las comunidades negras (2017); En busca de alternativas al proceso de ordenamiento territorial en Colombia: algunas notas sobre el diagnóstico participativo para el plan de ordenamiento territorial del municipio de Popayán (2016); y Nuevas configuraciones territoriales: el caso de las ‘comunidades negras en Colombia’. Email: taclavijo@unicauca.edu.co.

### Carolina Castrillón Ojeda

Ingeniera Civil. Especialista en docencia universitaria. Magíster en informática de la Universidad Industrial de Santander y candidata a doctora en geografía de la Universidad Nacional de Colombia. Se ha desempeñado como profesora del Departamento de Geografía de la Universidad del Cauca y pertenece al Grupo de Estudios en Sistemas de Información Geográfica –GESIG–. Realiza labores de docencia en pregrado y posgrado en asignaturas relacionadas con Sistemas de Información Geográfica, Sensores Remotos y Cartografía. Ha participado en proyectos de investigación asociados a procesos de análisis espacial con el uso de geotecnologías y estudios de amenaza en el sur de la Costa Pacífica colombiana. Email: ccastrillon@unicauca.edu.co

## **Olga Patricia Solís Valencia**

Magister en Filosofía de la Universidad del Valle (Cali) y especialista en Comunicación y Cultura de la misma universidad. Adelantó sus estudios de pregrado como comunicadora social-periodista en la Pontificia Universidad Javeriana de la ciudad de Bogotá. Vinculada a la Universidad del Cauca desde 1998 y al Departamento de Comunicación Social desde el 2003, enfocando su trabajo en el área de la comunicación y los procesos organizativos. En 1998 inició su experiencia investigativa como integrante del Grupo Interdisciplinario de Investigación en Desarrollo Turístico Regional. Actualmente hace parte del Grupo de Investigación y Estudios en Comunicación, y enfoca su trabajo en los temas de apropiación, gestión social de conocimiento para el fortalecimiento organizativo.

Participó como investigadora principal en el Proyecto Comunicación transaccional para el análisis de la pertinencia de la apropiación social del conocimiento en la innovación' abierta en la Asociación de Productores Rurales de Pequeña Escala APROPESCA. En 1999 hizo parte del proyecto interinstitucional Visión Cauca 2020, un proyecto en el que participaron cerca de 250 instituciones y organizaciones de diversa índole que buscaban construir conjuntamente una visión compartida de futuro que permitiera sumar esfuerzos y construir otras rutas para trabajar conjuntamente por el departamento del Cauca. Hoy la docente e investigadora continúa profundizando esas líneas de trabajo como investigadora del Proyecto Centro de Investigación, Promoción e innovación Social para el Desarrollo de la Caficultura Caucana –Cicaficultura–.

## **Olver Quijano Valencia**

PhD en Estudios Culturales Latinoamericanos de la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador. Profesor titular en la Universidad del Cauca. Investigador asociado y par evaluador en Colciencias, Colombia e investigador en el Proyecto Centro de Investigación, Promoción e Inovación Social para el Desarrollo de la Caficultura Caucana –Cicaficultura–. Autor y coautor de varios libros y ensayos sobre antropología, política, sociedad, desarrollo, teoría, educación e investigación. E-mail: oquijano@unicauca.edu.co;olverquijano@gmail.com <http://olverquijanov.jimdo.com/>



## Javier Tobar

Es antropólogo, magister en Etnoliteratura y doctor en Antropología. Actualmente es profesor titular del Departamento de Ciencias Económicas de la Universidad del Cauca, investigador del grupo GICEA y del Proyecto Centro de Investigación Promoción e Innovación Social para el Desarrollo de la Caficultura Caucana – Cicaficultura–. Es autor y coautor de varias publicaciones. Entre sus últimos libros se encuentran *La fiesta es una obligación; Artesanos intelectuales en la imaginación de otros mundos* (2016). Recientemente editó *Derrida desde el sur. La universidad del monte o el pensamiento sin claustro* (2017), y compiló con Alberto Zarate y José Luis Grosso *Patrimonio cultural en tiempos globales* (2018). Ha realizado varias producciones audiovisuales, entre las que se encuentran: *Duelo y risa, El último carnaval, Un viaje por la memoria, Sembrar para resistir y La universidad del monte*.

## Grupo de Investigaciones para el Desarrollo Rural –Tull–

Con una trayectoria desde el año 2003 ha permitido la proyección del grupo y de la Facultad de Ciencias Agrarias –FACA– de la Universidad del Cauca, generando propuestas acordes a las potencialidades y los procesos de planificación participativa de las comunidades rurales como alternativa dentro de los procesos de autogestión. Se han generado dinámicas que consolidan, a través de procesos y estrategias participativas –institución, comunidades rurales–, cumplir con los postulados de docencia, investigación y extensión social, fortaleciendo las dinámicas territoriales.

## Grupo de Investigación Pensamiento Económico, Sociedad y Cultura

El grupo de investigación, pertenece a la facultad de ciencias contables, económicas y administrativas de la Universidad del Cauca del programa de economía. Fue creado en el año 2006, tiene las siguientes líneas de investigación: economía política, economía y diversidad cultural y economía ecológica. Actualmente es considerado en la categoría C, en la medición anual realizada por Colciencias. En este sentido y de acuerdo a estas líneas, el grupo de investigación tiene una amplia producción bibliografía, en la cual se encuentran artículos publicados, publicaciones divulgadas, libros, entre otros. El grupo es el soporte de la maestría en estudios interdisciplinarios del desarrollo y gestión en organizaciones y proyectos, al igual que en el proyecto de investigación consolidación de un centro de investigación, promoción e innovación social para el desarrollo de la caficultura caucana.



Este libro fue diagramado utilizando fuentes ITC Garamond Std a 10,5 pts,  
en el cuerpo del texto y Chronicle Display en la carátula.  
Se empleó papel propalibro beige de 70 grs. en páginas interiores  
y propalcote de 220 grs. para la carátula.  
Se imprimieron 200 ejemplares.

Se terminó de imprimir en DGP Editores, Bogotá  
en marzo de 2019